





# Un pueblo, una promesa

*“Se os ha dado la fuerza necesaria para llevar a cabo vuestra misión. Ya no hay salida para escapar. Ya conocéis lo que es verdadero y sabéis cuál es el camino a seguir”.*

*“La respuesta del ángel”. Gitta Masllasz*

*Se anima a la reproducción total o parcial del presente libro, por cualquier medio al alcance del interesado/a. No es preciso para ello solicitar ningún tipo de permiso. No somos dueños de nada, menos aún de la información. ¡Corra la luz!*

Primera Edición: Enero 2012

© 2011 Koldo Aldai

© Editorial Nous  
Calle El Fresno, 30. La Montaña de los Ángeles  
14740. Córdoba  
nous@editorialnous.com

ISBN: 978-84-937332-3-0

Depósito Legal:

Producción: Noumicon  
Ilustración Portada: Imágenes del autor

Imprime: Publidisa  
Impreso en España. Printed in Spain

**www.editorialnous.com**

# Un pueblo, una promesa

Koldo Aldai

no**os**  
EDITORIAL



*Para que el águila levante su vuelo  
antes tiene que abrazar sus raíces.*

*A Imanol Mujika, anciano, sabio entre los sabios y guía de nuestra tradición. Él nos mostró que el euskera encierra un trasfondo de inmanente sabiduría en el que día a día los eruditos reparan con más atención. Él estudió el contenido de su sintaxis y fonemas, el desarrollo experimentado por sus elocuentes palabras. Él ha dedicado por entero su vida, primero en la América del exilio y después en Donosti, a investigar la trascendencia ignorada de esta lengua. Para Imanol Mujika el euskera es una joya que esconde un gran conocimiento al haber abrevado en el caudal inmenso de los sonidos de la Madre Naturaleza, un tesoro que ha llegado milagrosamente vivo hasta nuestros días desde la noche de los tiempos. Él nos mostró que el euskera es un ciencia con enseñanzas propias expresadas a través del fonema y con terminología propia.*

*Al aitona Juan José amante y guardián en nuestra familia del euskera y nuestras costumbres.  
A mis numerosos sobrinos y sobrinas, para que un día tomen noción del tesoro inmenso que sus ancestros, con enormes dificultades, dejaron en sus manos...*



*Las imágenes de portada y contraportada corresponden a la ceremonia que anualmente celebramos en la montaña de Aralar o aledaños (caso de mal tiempo). En una y otra imagen se puede observar el “lauburu”, símbolo de una ancestral civilización solar y fraterna, que en cada ceremonia reproducimos en flor.*

*En portada observamos que ellas danzan, en contraportada que ellas tejen las flores... Ellas toman iniciativa, ellas llevan en su seno la nueva Euskal Herria que ya está naciendo...*



# Índice

15.- Introducción.

19.- Prólogo.

## Herencia Sagrada

25.- Un silencioso llamado.

29.- Tras la hipótesis de un origen atlante:

- El enigma atlante.
- Inundación y diáspora.
- Alcance de la herencia.
- Una raza una huma-unidad.
- El euskera, fundamento de la herencia atlante.

43.- Hacia una síntesis de Tradición y Universalidad:

- Una sinfonía universal.
- Apertura nacionalista.
- Puzzle planetario.
- Génesis, apogeo y declive de la patria.
- Breve historia espiritual:
  - Acerca del método.
  - Legado atlante.
  - Edad Antigua.
  - Edad Media.
  - Renacimiento.
  - Edad Moderna.
  - Edad contemporánea
  - En nuestros días.
  - Mirando hacia adelante.

73.- Agustín Chaho: cantor del pasado, profeta de los nuevos tiempos.

83.- Nueva Era y el ideal de fraternidad humana.

89.- Nueva Era y tradiciones espirituales.

93.- Ideología, cultura y despertar espiritual en Euskal-Herria:

- Compromiso ideológico.
- Compromiso cultural.
- Compromiso con la Vida.
- Factores añadidos que alientan el Retorno

99.- A modo de conclusión.

## Enigma Vasco

- 105.- El legado del patriarca de Ataun.  
 108.- La ciencia esotérica y el enigma vasco.  
 114.- El misterioso origen de un pueblo ancestral.  
 130.- El lauburu florecido de Aralar.

## Pulso de paz

- 141.- A la búsqueda del perdón perdido.  
 144.- Memoria obligada.  
 148.- Hacia un relato compartido.  
 151.- No en nombre de la Tierra.  
 152.- ¡Libertad para Otegi!  
 153.- Permiso para “brotar”.  
 156.- El fresno de la paz.  
 157.- Brindis para la paz.  
 161.- ¿Derrota o encuentro?  
 164.- Burlando abismos.  
 167.- Yo sí les creo.  
 171.- Los lienzos de Idoia.  
 173.- Abrámosles camino.  
 176.- Agur ta ohore Ibarretxe!  
 178.- Marchemos...  
 180.- Las sombras son de ayer.  
 183.- Esperanza.  
 184.- Un pueblo a prueba.  
 185.- Zorionak guztioi!  
 187.- ¡Gracias Madina!

- 190.- Ni vencedores, ni vencidos.
- 191.- Imanol
- 194.- Carta abierta a los militantes de ETA.
- 201.- Tengo un amigo preso.
- 204.- "... Bizitza ere aurrera"
- 208.- Llamado a una rebelión por la paz
- 211.- Olentzero.
- 212.- Triunfante silencio.
- 213.- Responsabilidad exclusiva.
- 216.- Reto de titanes.
- 218.- Estella tiene nombre de paz.
- 221.- Húmedas, doloridas tierras.
- 222.- "Yoyes gure gogoan".
- 223.- Pequeñas, necesarias victorias.
- 227.- Tristes sombras



# Introducción

Ahora sólo comenzamos a levantar el velo. Apenas sabemos nada del tesoro que tenemos en nuestros labios. Queden las torpes exploraciones de este libro para el mañana. Las generaciones futuras, con más medios y menos prejuicios, con la ayuda de la ciencia del Cielo y de la Tierra puedan hacerse con los misterios que aún nos son vedados. No sabemos lo que tenemos con nosotros, el caudal inmenso de sabiduría que nos acerca el euskera, la civilización elevada que lo acompaña, la exigencia que comporta a quien se adhiere a su código implícito.

Sólo puedo aullar a la puerta de esos misterios. Merindo. Recopilo lo poco que indagué y lo meto en un libro antes de que se pierda en una recóndita carpeta de este nutrido ordenador. En realidad sólo sigo pistas que nos han dejado Imanol Mujika y Agustín Chao entre otros. Reúno emocionado y sorprendido esas señales y les doy forma y las meto en un volumen. No puedo, por más que quisiera, continuar arañando el misterio de nuestro pueblo. Aúllo impotente, pero aúllo también agradecido por haberme dado el Cielo la oportunidad de encarnar en medio de esta gente noble, de este pueblo querido.

La primera y la segunda parte del libro están dedicadas a explorar el origen del pueblo vasco, con invitación incluida a asumir la enorme responsabilidad que como

comunidad tenemos al haber sido legatarios de las sagradas herramientas del euskera y nuestra tradición. La primera parte lo constituye el trabajo *“Herencia sagrada y nueva era en Euskal-Herria”*. El documento tiene ahora 15 años, pero creo que su contenido sigue plenamente actual. Me he permitido algunos, muy escasos cambios. La segunda parte “El enigma vasco” lo constituyen una serie de más rigurosos artículos que redacté también hace tiempo y que fueron publicados por las revistas *“Más Allá de la Ciencia”* y *“Año Cero”* en torno al tema. Concretamente el artículo sobre el *“Misterio de los vascos”*, fue elegido por Javier Sierra, entonces director de la publicación, para presentarlo desde la redacción de la revista a un concurso de reportajes de investigación.

La tercera y última parte del libro la constituyen una selección de los artículos que desde hace igualmente más de quince años he venido publicando en diferentes periódicos. Versan sobre todo, como no podía ser de otra forma, sobre el pulsar a favor de la paz. Los he ordenado cronológicamente, pero de forma inversa. He entendido que tanto por actualidad, como por cuestión de calidad, era conveniente comenzar por los más recientes.

Durante años me ha costado escribir sobre las cuestiones de mi propio país, me he resistido a intervenir en la reflexión sobre la cuestión vasca. Entendía que era limitar el campo de acción, así como el virtual bien que podía hacer con los artículos. Por lo demás el denominado “problema vasco” no es un tema fácil. Me he granjeado con esas publicaciones recelos y críticas. Lo cierto es que pese a las mencionadas reticencias iniciales, las más de las veces sucumbía a ese deseo de escribir sobre estas cuestiones cercanas que, queriéndolo o no, siempre me han afectado. A mí mismo me decía, como pretendiendo justificar el tiempo en ello invertido, que por alguna razón, que por su-

puesto desconozco, he encarnado en este país, en medio de esta coyuntura difícil, pero tremendamente esperanzadora al mismo tiempo. Encarnar en el seno de un pueblo comporta necesariamente un compromiso para con él.

A menudo por lo tanto me he volcado sobre el tema, tal como se puede apreciar en esta tercera parte recopilatoria. En ella recojo el seguimiento que he realizado a la actualidad. La llegada de la paz a Euskal Herria era buen motivo para reunir toda esta colección de artículos. Cada día será menos necesario escribir sobre la paz, pues cada vez la paz y los valores que la acompañan de perdón y reconciliación irán cuajando más y más en nuestros corazones.

No sabemos cómo se concreta, pero sentimos la responsabilidad clara de un promesa con respecto a esta porción de humanidad llamada Euskal Herria. Hay un llamado ancestral de compromiso que, aún desde la lejanía geográfica, tratamos de tener presente. No es sólo la responsabilidad para con una lengua y tradición, es también para con una forma de estar en el mundo, que esa lengua y tradición comportan.

Podamos atender al llamado, atender a la promesa a la que desde la noche de los tiempos nos invitan nuestros antepasados, podamos mantener puro el corazón y sus dos sonidos (bi-hots), puras las manos (esku-ara) y su servicio, puros los labios que susurran en la almohada, en la escuela y en la calle, tan sagrada lengua. Podamos estar a la altura de esa civilización excelsa, fraterna y solar, que todo apunta, un día habló en euskara.



# Prólogo

En medio del silencio de los danzantes, las malinches prepararon el centro, improvisado altar sobre el paño consagrado: cristales, agua, copal, flores..., encendieron el fuego sagrado. A su alrededor, nuestra suerte al participar de un círculo ceremonial sagrado. Saludo a los cuatro vientos y comienzo del ritual; hechizo de plumas, humo sagrado suspendido en la sala, ritmo de semillas atrapadas... La danza da vuelo a los pies. Se eleva también la memoria, recuerdo que viaja hacia montañas, hayedos... ¿Dónde nuestras ceremonias? ¿Dónde nuestro Círculo, nuestra herencia sagrada? Tanto tiempo despistados, en el fragor de batallas fútiles, que hemos olvidado la ofrenda, la cita, el compromiso con los nuevos tiempos. ¿Dónde está nuestro regalo al mundo, nuestra ofrenda sagrada ante las tradiciones hermanas? Mis pies danzaban unos ritmos de otra orilla. La era sagrada que estamos alumbrando no conoce aún la ceremonia de mi pueblo, me dije a ritmo de sonaja.

Cumplí con la ceremonia azteca, con su ritmo trepidante con sus saltos y alabanzas, atendí sus tambores, sus preceptos, calenté mi espíritu en el fuego de su círculo. Al cabo de las horas calló el “hué-hué”, y en ese silencio con ribetes de otro mundo, en ese impás divino que da vida a cuanto asoma por la mente, yo pedí para que despertaran las

sacerdotisas de mi pueblo, sorginas de brillo divino, acariciando la Tierra, guiñando al cielo, convocando a mi pueblo.

Reprimí un irrintzi inoportuno, un irrintzi apelando memorias, resucitando futuro. Calló el grito, pero me puse a soñar con un Círculo, comunión con formas y contenidos propios, con su silencio y lengua sagrada, Círculo a dibujar en bosques olvidados en lugares de poder ya borrados..., Círculo de un pueblo sediento de espíritu. Sonaba ya un ritmo diferente y ese pueblo se acercaba, ahíto de luchar contra propios y ajenos, se daba la mano, dirigía su mirada al centro. Soñé esa gente que abrazaba el cielo, abrazaba el mundo. Reprimí un irrintzi pero me prometí astillas para ese fuego asfixiado, me prometí hacer recordar la cita con el pasado, fortalecer el puente hacia el futuro.

Calló el grito pero al día siguiente me puse al borde de estas líneas, al borde de estos apuntes con un inmenso amor a mi pueblo. Calló el grito pero me puse a trabajar por ese sueño.

*“Vuestro pueblo ha olvidado, continuó Mujer Cría de Búfalo, aquello que es más precioso que el agua. Habé olvidado vuestra unión con el Gran Espíritu. Yo he venido, añadió, sujetando la rama encendida por encima de su cabeza, con un fuego del cielo que avivará de nuevo vuestro recuerdo de lo que fué y os fortalecerá en los tiempos difíciles que se avecinan”*

*“La vuelta de las Tribus Pájaro” Ken Karey*



Primera parte:

**Herencia Sagrada  
y Nueva Era  
en Euskal-Herria**



# 1

## Un Silencioso LLamado

*“¡Consuelo inefable para Amagoia tener en quien depositar el tesoro de tradiciones que desde la corrupción de las tribus sobrenada incólume en mi pecho! Sí, cuando Jaungoikoa infunda a mis párpados perdurable sueño y transporte mi espíritu a los palacios defendidos por nieves eternas, ese depósito pasará de mis brazos a los vuestros para que lo trasmitáis a las tribus euskaras y se conserve puro hasta la consumación de los siglos”*

*De la novela “Amaya o los vascos en el siglo VIII”  
Navarro Viloslada.*

Rueda ya por la geografía vasca el anhelo de revitalizar y vivenciar nuestra propia herencia sagrada. Proliferan iniciativas para recobrar la tradición espiritual al servicio de la unión y el reencuentro, al servicio de la expansión de la conciencia y la cooperación, ya no más en favor de la división.

Una suave brisa acuariana va corriendo el velo. Despiertan los ojos nacidos para descifrar el propio misterio, el origen también luminoso, de nuestra propia comunidad. Sólo ha sido un breve descanso, un lapso de sueño. Anduvimos divagando, despistados sin conocer el origen, la razón de tanta riqueza en nuestras manos..., sin terminar de acertar con nuestra ubicación dentro del concierto planetario.

Lo diferente es hoy llamado a engrandecer la gran unidad que se está gestando, acicate de reencuentro con las tradiciones hermanas. Lo diferente no puede ya levantar más barreras, más mugas entre los corazones, entre los pueblos. Ahondemos en nuestro ayer, en sus claves veladas que nos ayudan a crecer, a reencontrar el sentido verdadero, el gozo genuino de nuestro paso por esta tierra sagrada. Ahondemos en nuestro pasado, en su conocimiento oculto, en sus particulares revelaciones para sumar al acervo planetario en estos tiempos trascendentes.

Calla ya un irrintzi perdido, errante a menudo dolido. Calla ya el irrintzi que tanto llamó a la confrontación. Resuena ya entre nuestras montañas el sonido del renovado irrintzi llamando a los hombres a la unión, al reencuentro. Hoy comenzamos a saber que hay algo más detrás de esa lengua ancestral, de esos mitos inmemoriables, de esa cultura particular. Hoy comenzamos a tomar conciencia que una antigua sabiduría, eterna, inmanente aflora tras ella, y que poco a poco se nos va develando en un momento en que

nos es más necesaria que nunca. Se abre poco a poco el sello que guarda importantes claves a desentrañar entre todos.

Llegada es la cita anunciada por cuantos han mantenido vivo el vínculo con su propia tradición, con Ama Lurra, con Aita Eguzki y el Cosmos infinito, el nexo con lo Sagrado, que mora en cada uno de nosotros, en cada uno de nuestros hermanos. Los nuevos tiempos reclaman ir concluyendo los juegos egóticos que minaban unidad en diversidad. Están también llamadas a ceder las apuestas meramente intelectuales ofuscando el anhelo del espíritu.

Nos proponemos pues iniciar una regresión, un retorno compartido hacia el inmenso caudal de experiencia y conocimiento, hasta el presente velado, que representa la tradición vasca. La nueva era que silenciosa y pacientemente vamos alumbrando necesita del antiguo conocimiento que le proporcionan las tradiciones. Igualmente la tradición sin perspectivas de actualización y vinculación con otras culturas, en el desafío de dar vida a una armonía, más allá de las fronteras compartimentadas, corre el riesgo de petrificarse. La nueva era necesita pues de la tradición para que arraigue, la tradición necesita de lo nuevo para sobrevivir.

Delante de nosotros tenemos las brasas de un fuego sagrado, de unas llamas ya tibias, vacilantes. A nosotros nos corresponde reavivar ese fuego que alumbrará el porvenir, el interminable desafío de evolución. Tal como afirma Jose Sanchez Carrión “Txepetx”, otro “guardián” de nuestra tradición, cada uno somos portadores de una tea, cada cuál por encima de cualquier protagonismo, tenemos algo que llevar, algo que aportar para revivir esas llamas titubeantes. Somos pieza en ese puzzle de fichas perdidas que ahora toca completar, eslabón de fraternidad planetaria a la que hemos de contribuir.

Ayudar en la revitalización de la herencia sagrada vasca, contribuir a reactualizar sus claves, sus instrumentos de crecimiento en la hora del cambio, en los albores de lo nuevo, es el anhelo que anima estas líneas. El caudal de nuestra tradición está llamado a derramarse abiertamente en estos tiempos decisivos. Si se nos cedió la riqueza de una tradición, si crecimos y nos formamos en su entorno, fue para poder un día compartir con el conjunto de la humanidad todo este acerbo de milenaria sabiduría.

Quizás ese día sea ya llegado. La diferencia reclama compromiso desapegado, gozosa y acrecentada devolución de lo que el Cielo nos entrega. La singularidad se revela hoy día como invitación a compartir, como servicio, en lo que colectivamente, como comunidad interconectada nos compete dentro del Plan superior para esta tierra. La reflexión en la que aquí se avanza es necesariamente una propuesta inacabada, tan sólo una referencia más para un necesario quehacer colectivo.

# 2

## **Herencia Sagrada y Nueva Humanidad: Tras la hipótesis de un origen atlante**

### **EL ENIGMA ATLANTE**

*“Hijos míos, exclamó Aitor, las aguas han inundado la tierra, pero no han anegado sus crímenes; las islas se han hundido, pero los errores han sobrenadado. Mirad otra vez al mundo contaminado con la idolatría. Pero mis hijos no adorarán neciamente la obra de sus manos. Creed en un solo Dios remunerador, y obedeced a vuestros padres”*

*De “Amaia...”*

Tal como refiere el libro “Nueva Era” de Eileen Campbell y J.H. Brennan, la enigmática Atlántida estuvo situada entre el Golfo de México por un lado, y el Mediterráneo por otro. Porciones de este continente formarían ahora partes de las Américas, las Indias Occidentales británicas y las Bahamas. Diversos escritores esotéricos le atribuyen tres grandes hundimientos y el referido por Platón en su “Critias” sería sólo el último de una serie que propició la ruptura gradual de una masa de tierra muy considerable.

El escritor Edgar Cayce describió la Atlántida más reciente como un archipiélago, más que como un único continente indiferenciado. Según el autor norteamericano se desarrolló allí una civilización tecnológicamente avanzada, basada en una interpretación de los cristales desconocida para la ciencia actual. Cayce sugiere que al menos una de de las catástrofes que hundió la Atlántida fué causada por el hombre, como consecuencia del uso de armamento pesado en el transcurso de una guerra que aspiraba a liberar una raza esclava de mutantes de creación artificial.

En el plano político, la Atlántida era una confederación de diez reinos, cada uno de ellos, estado autónomo. Sobre la Atlántida se han publicado multitud de libros. La fecha aproximativa más coincidente del último hundimiento del continente-archipiélago, entre los escritores que han encarado el enigma, se remonta hacia el año 10.000 antes de Jesucristo. El grupo madrileño Aztlán en su segundo entrega de los “Manuscritos de Guenon” nos facilitan una interesante información a propósito de los atlantes:

“Su tecnología dominaba la energía atómica y por otro lado utilizaban sectores de la mente que hoy consideraríamos como paranormales. El final de la generación estuvo marcado

por la utilización de la energía nuclear en guerras internas y un desequilibrio ecológico a gran escala. Se provocaron cambios climatológicos tales que la temperatura del globo aumentó, los hielos se fundieron y se generaron los grandes cataclismos geológicos que las Escrituras nos han relatado como Diluvio Universal.

Los cambios geológicos que marcaron el final de la generación atlante modificaron masas continentales y borraron casi en su totalidad los vestigios de esa generación. Atlántida y Lemuria desaparecieron bajo las aguas y los continentes se reconfiguraron al aspecto en que hoy lo conocéis. Sin embargo, estos acontecimientos no sucedieron de la noche a la mañana. Su comienzo ocurrió hace 25.000 años y su final hace aproximadamente 12.000. Durante ese tiempo, naves de la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia fueron recogiendo especies animales y vegetales para salvaguardarlas del cataclismo y poder reintegrarlas a su hábitat natural una vez hubiera pasado todo”

### **INUNDACION Y DIÁSPORA DE LOS VASCOS**

Cobra en nuestros días visos de verdad el origen atlante de la raza vasca. A pesar de sus diferentes variantes esta teoría se podría concretar de la siguiente forma: a la vista del proceso degenerativo en el que estaba inmerso el común de los atlantes, hubo diferentes grupos étnicos entre los que se encontraban los vascos, que optaron por abandonar el continente. Estos grupos conscientes de los cataclismos que se avecinaban marcharon impulsados por el anhelo de reconstruir una civilización con firmes cimientos espirituales. Por igual suerte se inclinaron otros grupos, que viendo ya incorregible la situación de lo que fué la excelsa civilización atlante, optaron por empezar de nuevo en otro lugar.

Muchas son las teorías que apuntan a la ayuda celeste en la tarea de salvación de los seres y grupos más conscientes con el objeto de preservarlos para la gestación de la siguiente raza raíz.

Entramos indudablemente en un terreno hipotético. Entre estas teorías, algunas apuntan a que estos seres, fieles aún a la voluntad divina fueron conducidos a lugares más seguros y alejados de los cataclismos, otras a que fueron trasladados a otros planetas y por últimos otras que afirman que fueron transportados a la cuarta dimensión en la que no son afectados por las contingencias del mundo físico. Siendo este un aspecto que se escapa a nuestras posibilidades de indagación, me limito a constatar que a partir de los escasos datos de que disponemos sobre tan nebuloso y distante pasado la primera teoría sería la más plausible. Es decir que de una u otra forma desde esferas más evolucionadas, se habría hecho saber a alguno o a algunos de los líderes religiosos, que entonces lo eran a su vez políticos, el rumbo que deberían de tomar para escapar a la catástrofe que se avecinaba.

Prosiguiendo con esta teoría la peregrinación del pueblo vasco liderada por sus sacerdotes desde el continente atlante comenzaría en Mauritania, unida o cercana entonces al continente desaparecido. Ascendiendo por el Sahara, que entonces no era desierto, llegarían sin problemas hasta la península. En aquellos tiempos no existía el estrecho estando unidas Europa y Africa. Una vez en lo que es la actual península, comenzarían su ascenso hasta ir a parar a nuestra ubicación actual. Parece ser que la opción por esta geografía montañosa se debería una vez más a razones de protección, defensa y deseos de aislamiento frente al acoso de los pueblos vecinos.

Indudablemente esto no deja de ser leyenda, pura fantasía podrán no sin razón, arguir algunos. Las fuentes de esta información: canalizaciones, información del “Grupo Aztlán”, “Cumbres y llanuras” Sisedón de Trohade (Editorial Kier. Buenos Aires 1985), “Devas y Naturaleza mágica” Emilio Fiel (Editorial Mandala. Madrid 1995)..., dan simplemente la credibilidad de coincidir en sus aseveraciones, además de la lógica que se deriva de estas afirmaciones hasta nuestros días. Sisedón de Trohade, autor de las más emocionantes páginas que jamás se hayan escrito sobre la historia sagrada de la humanidad, tomando como fuente los “registros de la Luz” (“registros akásicos”), pone en boca de una “sensitiva” una información clave a propósito del tan misterioso y debatido tema del origen de los vascos. Esta sensitiva en estado sonámbulico relata a los apóstoles Felipe y Bernabé algunos de los aspectos de la civilización atlante, de los pueblos que la conformaron, el pueblo vasco entre ellos, y del destino de su diáspora. (Es de reseñar la coincidencia de diversos aspectos en la descripción de la Atlántida que transcribo a continuación con la anteriormente esbozada y obtenida de autores de crédito.)

“El Continente estaba dividido en diez grandes países que en tiempos muy remotos habían sido islas apartadas unas de otras por brazos de mar, y habitadas por tribus emigradas de inmensas tierras volcánicas del Sur, que cien cráteres en permanente actividad, socavaron sus montañas y las hundieron en el mar.

La mano de los hombres fué enlazando con puentes ciclópeos estas islas, hasta formar con ellas un Continente cuyas dimensiones eran tan extensas como Libia y Europa juntas, (En aquel tiempo sólo el Norte Africano era conocido con el nombre de Libia). Y estos diez grandes países, estaban

governados por diez dinastías de reyes que desde lejanos tiempos se sucedían de padres a hijos, llegando por la rectitud y la justicia a tan alto grado de progreso, de bienestar para sus pueblos, de paz, abundancia y gloria, que nada hay en esta hora que pueda compararse con aquélla . Aquella hora fué llamada por sabios y legos, por grandes y pequeños, por nativos y extranjeros, el paraíso de la tierra.”

El relato prosigue enumerando los reyes de esos diez grandes países y el destino que Dios les depararía en su abandono de la Atlántida. Doy cuenta únicamente de la referencia al pueblo vasco:

“La imponente cordillera de los Pinares, en la desierta Euskaria, dió refugio seguro a los lejanos descendientes de Nehit, los más hermosos y fuertes retoños de los Atlantes del Norte, porque al abrir Hércules sus dos brazos ciclópeos, les empujó tierra adentro en la península frente a la Mauritania hermana, a la cual miraban de lejos. Su lejano antepasado rey recibió, de sus augures la profecía de que la lengua madre perduraría en los suyos hasta que llegara el último Juicio de Dios”

Pero más allá de la veracidad de esta teoría, lo que priva en nuestros días sería la reflexión de la causa de la misma. Formulado de otra forma: ¿El sentirnos hereditarios de una cultura espiritualmente evolucionada puede generar en nosotros un impulso adicional en el anhelo de evolución colectiva? El mencionado colectivo “Aztlán afirma a este respecto: “Uno de los hitos que el ser humano se encuentra al llegar al punto donde está, es conocer su situación exacta. De dónde viene, dónde está y hacia dónde va. Conocer someramente las etapas del camino evolutivo, nos hace afrontar con más seguridad el programa evolutivo de cada vida, conocer los logros y los fracasos adquiridos y en definitiva, aumentar la Consciencia que es el mejor indicativo del avance”

## ALCANCE DE LA HERENCIA

¿Qué es por lo tanto la herencia, y en qué nos condiciona? La herencia bien puede ser ese reto que nos legan nuestros antepasados y que reverdece en determinados momentos de nuestra vida colectiva, reorientando nuestros pasos en un sentido alto. La herencia nos condiciona por lo tanto, haciéndonos más comprometidos con el pasado, más responsables con el futuro.

El error estriba en el confundir herencia con exclusividad. Esta última va obviamente en contra de la Ley Universal del Amor. Herencia es responsabilidad, acicate evolutivo, reto inmemorial. La herencia implica divisa universal y se entronca en el quehacer colectivo, en la empresa planetaria. La exclusividad es particularismo, temor y recelo de servicio, traba a la unidad basada en la inmensa y rica diversidad de todas las tradiciones y culturas. La historia del pueblo vasco está salpicada de esta constante confusión entre estos dos valores dispares. La barrera entre ambos no obstante no es nada clara y a menudo se confunden con gran facilidad.

La conciencia de ser un pueblo singular nos ha acompañado a lo largo de la historia. Hemos tenido a lo largo de los siglos conciencia de un origen diferente. Sin embargo esa diferencia subrayada con orgullo nos ha conducido a grandes equivocaciones. Nuestros días están también llamados a desentrañar esos errores y a precipitar la contribución de la tradición vasca en el resurgir de la Nueva Conciencia.

La violencia que aún azota a nuestro pueblo no es sino derivación de esa falta de comprensión. La degeneración hacia formas violentas de ese impresionante caudal de energía que trata de defender lo propio, ignorante del gran reto de

unidad planetaria, es consecuencia palpable de esa falta de comprensión.

El futuro se escribe en todos los niveles de la vida en clave de unidad que no uniformidad. Corremos el peligro de pasar por alto la anhelada cita del encuentro, de dejar pasar la oportunidad de ofrecernos al mundo, sumidos como nos hallamos en gran medida en asuntos domésticos, en quehaceres de dudosa trascendencia en un momento único en la azarosa evolución hacia la conciencia de fraternidad humana y filiación divina.

### UNA RAZA, UNA HUMA-UNIDAD

La acumulación de tantos prejuicios en torno al concepto de raza a lo largo de los últimos años, dificultan una comprensión del término verdadero. La raza no es un concepto en sí negativo, sí lo es una visión exclusivista de la misma. Grandes libros sagrados de los nuevos tiempos (*“Orígenes de la civilización adámica”, “Cumbres y Llanuras”, “Libro de Urantia”...*) no sólo nos hablan de razas, sino del esfuerzo de los seres más evolucionados de la tierra por preservar las mejores “cepas raciales” y contribuir a la creación de prole cada vez más elevada física y espiritualmente, a partir de ellas. No hay nada negativo en ello, todo lo contrario, en un mundo evolucionario como el nuestro. El concepto de raza ha venido asociado en las últimas décadas a las mayores calamidades que ha padecido la humanidad en su historia, a partir sobre todo, de la utilización de Hitler de esta idea, no sólo en calidad exclusivista, sino también con finalidad genocida. Se puede hablar de raza, sin ser “racista” en la acepción actual del término, más concretamente podemos hablar de raza vasca y estar decididamente convencidos de la imperiosa necesidad de avanzar hacia un mundo fraterno.

De cualquier forma, sí es preciso desterrar las ideas de “pueblo elegido” e intemporalidad asociadas al concepto de raza. Felizmente reubicados ante un horizonte infinito de ascensión hacia el Eterno, que nos deparará las más diversas moradas y compañeros de viaje, el concepto de raza queda reducido a su verdadera dimensión circunstancial, temporal. En este sentido las más diversas profecías indioamericanas anuncian la desaparición de las razas diferentes y su fusión en un sola raza multicultural. A este respecto Alberto Ruz, líder del movimiento de Nueva Era en México, afirma :

“La nueva cultura ha emergido a través de un largo, doloroso y repetidamene profetizado proceso de injerto. El resultado hoy es una nueva raza de humanidad multicultural, que por primera vez en nuestra historia tiene el potencial de comprender que todos somos miembros de la misma familia planetaria.

Nuevas formas de organización social, nuevos movimientos, nuevas fuerzas espirituales y una nueva identidad multicultural están emergiendo en este hemisferio (se refiere al occidental). Su energía está hondamente arraigada en el corazón de las visiones de nuestras antiguas gentes, con sus civilizaciones y casi olvidados centros ceremoniales del continente.

Desde esas fuerzas, desde la reapertura de nuestros “chacras” o centros de poder geográficos y culturales, colectivos y personales, viene un momento en que el mundo va a encarar un nuevo orden de cosas, una nueva sociedad, un milenio ecológico, una era que tiene el potencial de beneficiar a todos los seres del planeta”

La destrucción de las barreras físicas, contribuirá a la supresión de las barreras raciales en la constitución de las

parejas y esto redundará en la aproximación a una idea de fraternidad cada vez más extendida. Pronto no habrá otras razas a las que enfrentarse, porque sólo seremos una raza sobre la Tierra. Alberto Ruz ha denominado a esta cada vez más cercana familia planetaria como a la “Nación Arcoiris” y a sus promotores en todos los ámbitos y latitudes: los “Guerreros del Arco Iris”:

“Nos hallamos a las puertas de una Nueva Era. Los signos registrados en las profecías de los antiguos guardianes de la Tierra y previstos únicamente por algunos visionarios durante más de tres décadas, resultan hoy en día visibles para cualquiera.

Este es el tiempo de los “Guerreros del Arco Iris”, un tiempo durante el cual, los pueblos de los cuatro mundos anteriores, cuatro direcciones y cuatro razas, se unirán para formar una sola. Un pueblo, una tierra, un destino y una nación: la Nación Arcoiris”.

La contribución de la herencia vasca al alumbramiento de esta “familia planetaria”, es una aportación tanto cultural-espiritual como “biológica”. Esta aportación se irá materializando en el transcurso de un período de tiempo que no es posible precisar. La fe en la Unidad Humana no nos exime de nuestra ignorancia de cómo, cuándo y de qué forma ésta, se hará realidad sobre la Tierra.

De cualquier forma es preciso aclarar que la encarnación en el seno de una raza u otra, no señala necesariamente el índice de nuestro estado evolutivo. Habida cuenta del impulso a reencarnar que constantemente promueve nuestro Alma, nuestro verdadero yo, hay multitud de aspectos, previa y metódicamente estudiados, que condicionan nuestro “des-

censo a la Tierra". En el proceso evolutivo, la raza con su consiguiente "nivel", que un ser adquiere en una o en varias vidas, es un factor condicionante más entre tantos, pero no creemos que determinante en su crecimiento espiritual. Vínculos kármicos con un pueblo, tareas pendientes dejadas en una vida anterior, emociones negativas a resolver con familiares, amigos o conocidos y un montón de razones que nuestra estrecha mente terrenal no puede alcanzar a comprender, motivan a menudo la encarnación en el mismo entorno geográfico y por lo tanto en la misma raza.

En la evolución personal y colectiva no habría por lo tanto, ningún factor determinante (karma, influencia astrológica educación, familia...), en la medida que todo estaría supeditado al libre albedrío y por lo tanto a nuestro poder de trascender las limitaciones. Gozamos pues de libertad pese a todos los condicionantes adversos que hayamos podido traer a la Tierra, para crecer siempre en la medida en que nuestra voluntad y capacidad de amar nos lo permitan.

### **EL EUSKERA, FUNDAMENTO DE LA HERENCIA ATLANTE**

El euskera es el gran tesoro de nuestra herencia atlante que burlando después de milenios, el peaje de los siglos, con moneda de persecución u olvido, alcanza aún vivo nuestros días. Superados los momentos más difíciles, tal como hemos visto que estaba profetizado, nada impedirá que nos acompañe y guíe en estos momentos cruciales y cercanos ya, al cambio de los tiempos.

En el capítulo cuarto observaremos de forma más detenida, una reveladora etimología de numerosas palabras de

nuestra lengua dada a conocer ya en el siglo pasado por el suletino Joseph Agustin Chaho. Este apasionado estudioso de nuestra cultura y costumbres esbozó, bien es verdad que en algunos casos con ciertas dosis de fantasía, una sorprendente teoría sobre el origen de multitud de palabras de una lengua que él no duda en calificarla de sagrada.

En nuestros días y ahondando en ese trasfondo en el que pocos eruditos han querido recalcar, hay una persona que ha consagrado su vida a demostrarnos la originalidad de nuestra lengua y la inmensa sabiduría que encierra en sus sonidos. Primero en la América del exilio y después de retorno en casa, el mensaje de este maestro y amigo, auténtico “anciano y guardián” de nuestra tradición más oculta, no ha sido considerado en la medida, que sin duda, merece. A Imanol Mújica cedo pues la explicación, que nos revela, la trascendencia ignorada de esta lengua, joya de sabiduría y comunicación, que habiendo abrevado en el caudal inmenso de los sonidos de la Madre Naturaleza, ha sido transmitida de generación en generación desde la noche de los tiempos.

“El euzkera forma parte del tesoro cultural de la humanidad. Es una lengua isla, sin par, ni semejanza. El euzkera, él solo y en solitario, forma su propio grupo lingüístico. Es una Ciencia con enseñanzas propias expresadas a través del fomema y con terminología propia.

El euzkera nos habla de la acción e historia de la naturaleza, de la que el hombre es el consciente. El hombre es naturaleza en el estado de consciencia. Son las cosas que la Dvinidad hace. Es la evolución de la naturaleza, todo lo que ha hecho y sigue haciendo. Podemos acercarnos a su origen, en uso de la memoria grupal étnica, retrocediendo a través de sus raíces y del “izená”, llegando a las vibraciones de la naturaleza...”

“Nuestra lengua nos enseña que todo es a “imagen y semejanza” ; *berdin*, duplicado (ber-egina), imagen duplicada y semejante de lo divino. También el pensamiento debe ajustarse a los moldes y normas naturales, fuera de los cuales ya no se piensa en verdad, *ben-benetan*, sino que se reflexiona y se intelectualiza, creando esos pensadores y listos que van sumando más y más teorías y doctrinas...”

“El núcleo de la cuestión está en el hecho de que cada palabra, *izena*, es símbolo de una idea, y que en el euzkera puede ser educido ese significado simbólico, ya que conserva su idea de origen. El euzkera es una lengua viva en este siglo de dificultades para todo lo que es viejo o nos llega de una cultura de siglos. Reforzaremos esa vitalidad y ese uso popular del euzkera, a través del cual podemos explicar muchas cosas del funcionamiento de la naturaleza y la Divinidad. También nos da a conocer el desarrollo del hombre a través de los milenios, lo que nos llevaría a desarrollar todo un sistema de filosofía o forma de vivir y entender la vida a través de las enseñanzas del euzkera y en una forma euzkaldun.”

“Sabemos que todo lo que es verdad es un duplicado de la naturaleza y el enunciado de esas verdades, establece las normas de conducta humana que forman la Etica Natural... A la hora de valorar cada uno su moral, usos y costumbres, tiene que acudir a la ética natural, metro y medida áurea de toda acción. Eso es lo que dice el euzkera, lengua educida de la actividad de la naturaleza y expresión de sus fuerzas y energías. Sus palabras y nombres son de la Luz o *iz-ena*.”

“El euzkera, con sus bases y origen nos da, pone a nuestro alcance, el origen y explicación de la formación y des-

arrollo de las lenguas mundiales. Entender el euskera y su semántica de origen es una de las bases de la cultura mundial, ya que es raíz de auténtica sabiduría.”

# 3

## Hacia Una Síntesis de Tradición y Universalidad

### UNA SINFONÍA UNIVERSAL

Tradición y universalidad no siempre han armonizado en el seno del alma vasca, sin embargo hoy estamos en condiciones de vivenciar la síntesis de ambas visiones, recuperando lo mejor de cada cual.

Esta es la grandeza de nuestros días. A nivel físico, hemos roto las barreras que separaban a los hombres. Las comunicaciones vía satélite, los vuelos intercontinentales..., ya no hablemos de “Internet”, las autopistas de la información..., han reducido las distancias. A nivel mental y espiritual hoy por fin sabemos que esas distancias jamás existieron. Podemos estar en un lugar, inmersos en el seno de una comunidad (tradición) y a la vez partícipes del mundo y sus azares (universalidad). Las nuevas tecnologías, los medios de comunicación se han tragado todas las distancias. En vísperas de nuestra reubicación consciente en el concierto cósmico, el hombre de hoy está inequívocamente destinado a adquirir una conciencia planetaria, a participar en el mundo y en favor del mundo.

La rapidez con la que se han desarrollado los avances y transformaciones en los campos de la tecnología y la comunicación hacen que aún estemos digiriendo todos estos cambios. Hace tan sólo unas décadas el universo de nuestros abuelos era un universo minúsculo, desconectado uno de otro. Difícilmente podían ver más allá de sus valles y montañas. Necesariamente se aferraban a lo que conocían y recelaban de lo desconocido. No les podíamos pedir más de lo que su conciencia y época les permitían alcanzar.

Avanza sin embargo una nueva era sobre la Tierra. Pronto nadie estará desconectado, a no ser que libremente opte por ello. Con el mutuo conocimiento y fecundación entre pueblos y culturas, vamos superando un pasado de desconfianza y temor. Poco a poco va cediendo una historia de confrontación entre los humanos y se van poniendo las bases de un nuevo paradigma de unidad y cooperación. En la medida de que la conciencia de Paternidad-Maternidad de Dios se extiende en el corazón de sus hijos desmemoriados, se expande de la misma forma la idea de la fraternidad humana. Éste, el más alto ideal por el que se han desvivido sabios, místicos, santos, revolucionarios... de todos los tiempos y latitudes, está hoy no muy lejos de hacerse realidad sobre la Tierra.

En la Madre Naturaleza leemos también algo de este reto. Valgan a modo de ilustración, estos tres ejemplos:

- Desde su aparente silencio, el árbol nos revela algo de nuestro doble cometido: crear sólidas raíces y ramas abiertas al universo. Raíces que nos colocan en un lugar sobre la tierra, que nos proporcionan una solidez, dan la posibilidad de crecer y construir en el seno de una comunidad (tradicción); ramas que nos vinculan al mundo y al cosmos, unas a otras entretejidas, unidas y a la vez abiertas al espacio, ensalzando la Creación (universalidad).

- El reino vegetal, el animal crean entre sus especies y razas, de forma espontánea y natural esa sinfonía divina. En su diferencia se complementan, cada cual en su lugar cumpliendo su cometido y función. Las diferentes familias humanas, los diferentes pueblos y razas todavía estamos aún aprendiendo a cantar esa sinfonía de la hermandad. La historia de la humanidad no es más que el dificultoso aprendizaje colectivo de esa maravillosa melodía de la fraternidad humana. Recorrido un gran trecho en la culminación de ese alto ideal, aún quedan importantes etapas por completar.

- En la combinación de las fuerzas centrífuga y centrípeta para alcanzar un equilibrio, la naturaleza también nos susurra algo importante a este respecto. “Como es arriba es abajo, lo que es en grande es en pequeño”, nos dice la máxima de Hermes Trimegisto. El movimiento de los planetas, por poner sólo un ejemplo, nos demuestra claramente la necesidad de buscar ese equilibrio. La materia obedeciendo a la ley de vibración, ejecuta dos movimientos rotativos: uno gira sobre sí mismo, atrayendo hacia su centro todo lo que hay a su alrededor (*fuerza centrípeta*). El otro movimiento rota alrededor de algo irradiando hacia fuera (*fuerza centrífuga*), así nosotros, atraemos e irradiamos. La persona o el colectivo que sólo usa la fuerza centrípeta resulta ser egoísta. Para equilibrarse hay que usar también la fuerza centrífuga, darse a los demás, irradiar hacia el mundo. Debemos usar los dos movimientos al igual que lo hacen los planetas. Empezar concentrando nuestra atención hacia nosotros mismos, para después irradiar y entregar al mundo. La ignorancia de estas elementales leyes, fruto de una falta de conciencia y amor, ha provocado a lo largo de la historia el suficiente “cuantum” de dolor para que todos ya constateemos que ambos movimientos (centrífugo y centrípeta) están llamados a equilibrarse.

Ciertas claves para la comprensión de una relación armónica entre tradición y universalidad vienen también dadas, por las que se han venido a denominar, enseñanzas de la Nueva Era. Dentro de todo este compendio de reveladores conocimientos, encontramos la valiosa colección de “decretos” que se han hecho llegar al hombre, que en nuestros días toma conciencia del enorme poder de la palabra hablada, utilizada en un sentido positivo. Entre la amplia colección de decretos revelados traemos el siguiente a colación: *“Yo estoy aquí, Yo estoy allí.”* Cuando decretamos: *“Yo estoy aquí”*, nos hacemos conscientes de nuestra ubicación, de nuestro compromiso con las gentes que nos rodean, de nuestro potencial irradiador de las cualidades divinas de Luz, Paz y Amor en un lugar concreto (tradición). Cuando seguidamente decretamos *“Yo estoy allí”* nos reafirmamos en ese mismo potencial irradiador orientado hacia cualquier lugar del mundo, en el marco de nuestro compromiso ineludible con los moradores de todo este planeta (universalidad). Rotas las limitaciones físicas, conscientes de la grandeza de nuestro universo mental y espiritual, sabemos que no pertenecemos a un lugar concreto. No hay por lo tanto disyuntiva entre el sentimiento de ubicidad local y universalidad, pues ambos se complementan.

### **APERTURA NACIONALISTA**

La extinta Yugoslavia ha testificado sobradamente en nuestros días, los estragos que es capaz de causar la fiebre del nacionalismo expansionista y agresivo. Sin llegar a esos extremos, la ideología nacionalista puede retrasar el progreso de la humanidad. Aunque tuvo su momento en la historia Europea, hoy el nacionalismo insolidario puede ser un fardo en la evolución de los seres humanos hacia una conciencia planetaria. Amar lo propio, amar nuestro país, no im-

plica atrincherarlo. Podemos amar Euskal-Herria y desear trascender fronteras, compartir con el resto de pueblos las joyas de nuestra lengua, cultura, y códigos ético-espirituales.

Bien es verdad que arrastramos el déficit de ser facultados para optar libremente sobre nuestro futuro. Es el propio pueblo vasco el que ha de decidir si desea constituirse en Estado nacional. En cualquiera de los casos, de culminarse ese proceso, abogamos porque sea un Estado abierto, volcado a los pueblos de España y de Europa, un Estado solidario con los pueblos más necesitados del Sur; un Estado que observe una forma diferente de manifestarse. En este sentido, Emilio Fiel en su libro *“El apocalipsis de la libertad”*, apunta cuestiones a tener presentes:

“Es absurdo que los movimientos revolucionarios actuales en vez de oponer formas diferentes de ser, oponen gentes distintas para tener. Catalanes, vascos, irlandeses, canarios, etc., en vez de retornar a sus raíces y proponer una transformación en las bases de la conciencia, proponen tan sólo que sean gentes autóctonas las que se coman el mismo podrido pastel. La misma cultura caduca en distintos idiomas. ¡Qué gran conquista! Se hace imprescindible que estos pueblos recuperen lo que un día poseyeron, que recuerden sus orígenes, su manera de andar por los montes, de contactar con los vientos, de saludar cada mañana al Sol. Que reinventen una nueva manera de crear riqueza compartida, de vivir en libertad, de mantener bien profundos los cantos del espíritu.”

¿Pero desde una perspectiva no meramente histórica, qué significa la adquisición de una conciencia nacional dentro del ascenso evolutivo del hombre? Esta conciencia supone la identificación con un colectivo más amplio de seres humanos,

más allá de los vínculos de familia, comunidad o reinado propios de épocas anteriores. El Estado es simplemente un eslabón más en el largo camino de Unidad humana. Pero la historia nos demuestra que una vez reflejada esa conciencia en la formación de un Estado nacional, esa misma conciencia se puede estancar. Puede pasar tiempo hasta constatar las limitaciones de relación con el resto de los pueblos que implican unas fronteras sólidas. El verdadero salto cualitativo es por lo tanto, el que ahora nos disponemos a dar: la constitución de unidades transnacionales cada vez más fuertes y amplias, enraizadas en un sentimiento de hermandad humana.

### PUZZLE PLANETARIO

Sin embargo cada pueblo, independientemente del anacronismo del esfuerzo en la constitución de un estado, tiene también su cometido, su función en el seno de la Creación. Nada es por casualidad, todo encaja dentro de un maravilloso Plan diseñado para que un día alcancemos la armonía y complementaridad total. Todos estamos interconectados y nos somos mutuamente imprescindibles. La diferencia enaltece la maravilla infinita del Reino de Dios, pero aislada se pierde de orgullo.

El símil entre el cuerpo terrestre con sus partes y órganos diferenciados e interrelacionados (naciones) y el cuerpo humano con sus propios órganos igualmente interactivos, es esbozado claramente por Emilio Fiel en su libro *“El apocalipsis de la libertad”*:

“Si cada nación cumple con su destino espiritual y adecua sus aspiraciones, medios y conocimientos para permitir su manifestación, la humanidad conocerá una era de armonía y de unión mística con nuestra madre Gaia. Es el

tiempo de recuperar y actualizar nuestras olvidadas raíces ancestrales, nuestros ideales más profundos como pueblo y las emociones que ponemos en funcionamiento para la realización de nuestros sueños. Es la diversidad dentro de la unidad; cada país distinto de los demás, pero vinculado a una orientación que complementa la de sus vecinos para crear hombres y mujeres planetarios y autoconscientes. Cada nación es como una glándula, víscera, sistema u órgano del cuerpo. Ninguna puede considerarse superior a las demás y portadora del secreto de la vida, pues si una de ellas falla, el cuerpo global se desmorona. Es su sinergia lo esencial. Cada una con distinto idioma, clima, tierra, costumbres, con diferentes mitos o leyendas, objetivos vitales y virtudes diversas. Pero todas ellas son un cuerpo único e integrado sobre la superficie del planeta.”

Se oyen ya por lo tanto, los primeros acordes de la sinfonía planetaria, se van acometiendo los grandes retos unitarios en las más diversas áreas de la cultura, la política, la sociedad..., se van creando redes y organismos de ámbito internacional con un cometido positivo de acercamiento e interconexión. Aún resta largo camino por recorrer pero el impulso de la unidad en todas las esferas es ya incontenible. Hoy sabemos que cualquier iniciativa que no este guiada por el ánimo de la cooperación está, a más o menos plazo condenada al fracaso.

En lo que a Euskal-Herria se refiere, cada vez hay más gente que participa de la idea de que lo ajeno no niega sino que complementa lo propio. Hemos atravesado los siglos con un miedo a lo extraño. Nuestra literatura registra ejemplos como el de la novela *“Garoa”*. En esta narración costumbrista de Domingo de Agirre situada en el Oñati rural de principios del siglo, los padres de la familia protagonista sufren una tre-

menda decepción al enterarse que su hijo había decidido casarse con una mujer que no era euskaldún. Este es un mero ejemplo de una conciencia históricamente aislacionista que ha rayado el racismo, auspiciada por una idea de superioridad, enraizada en lo más profundo de la mente colectiva y que ha perdurado en nuestro país hasta muy recientes años. Hemos permanecido demasiado tiempo volcados sobre nosotros, ignorando lo que se desarrolla más allá de nuestros límites. La ignorancia y los temores nos han llevado a creer que la conservación de nuestra propia identidad estaba reñida con la apertura hacia el exterior.

Hasta no hace mucho la supervivencia de lo propio parecía implicar una distancia con respecto a lo ajeno. Ambos mundos sin embargo, durante tiempo enfrentados, estaban llamados al final de una historia agitada y violenta a complementarse. Las realizaciones sociales y políticas que desarrollan los seres humanos han de ajustarse tarde o temprano a la ley del equilibrio y la complementaridad, al designio en definitiva, de Dios para la Tierra. Esta Voluntad se identifica siempre con aquello que acerca a los seres humanos, con aquello que destierra mutuos recelos y temores. El plan de Dios para este mundo, para todo su Universo es un plan de Unidad, Armonía y Servicio.

¿Por qué se ha prolongado en nuestro país por tanto tiempo el recelo al contacto con lo ajeno? El desconocimiento de lo ajeno y el temor a la pérdida de cierto “nivel de ser” de los vascos que perdura desde sus orígenes atlantes, figuran entre las principales causas de ese excesivo apego a la tradición manifestado de forma reiterada a lo largo de la historia. Ese “nivel de ser” lo podríamos definir como un nivel alto de conservación de positivos valores éticos, culturales y espirituales transmitidos de generación en generación desde antaño

Llega sin embargo la hora de conjugar el amor a lo propio con el amor a lo ajeno. Es el tiempo de llegarse al otro. Una vez más el camino del medio, la vía del equilibrio debe de orientar nuestros futuros pasos: no más abrazar lo ajeno obviando la riqueza que Dios ha imprimido en lo propio; no más encerrarse en la comunidad, ignorando el universo infinito de maravillas más allá de nuestros propios límites.

### **GÉNESIS, APOGEO Y DECLIVE DE LA IDEA DE ESTADO**

Durante siglos el hombre abandonó su hogar para correr tras las banderas. En los más variados escenarios, en el fragor de las batallas, probó su valor y capacidad de sacrificio, constató su generosidad, también su barbarie. El hombre necesitó de las patrias para empezar a olvidarse de sí mismo, para aprender a servir y pensar más allá de los suyos. Durante tiempo no pudo vibrar con un ideal más alto, no encontraba mayor divisa que la patria. Hoy ésta nos lastra y sin embargo ayer fue necesaria, inevitable gimnasio de arrojo y entrega, ceñida todavía a un ámbito reducido.

El hombre se batió por los que tenían el mismo color de piel, hablaban su misma lengua o gastaban la misma moneda. Pero mientras unos se empeñaban en defender o ensanchar fronteras, algunos cavilaban en la invención de máquinas para el progreso. En la locomoción, se trataba de dar con el medio de burlar la velocidad alcanzada al galope de caballos. Así con el tiempo, arrojando su humo de gozo, sobre su pista de raíles se acercó el ferrocarril, para sacar a las gentes a comerciar más lejos y ver mundo. Con ruedas sin inflar y velocidades al comienzo ridículas, vino el automóvil. El avión enseñoreó al hombre de los aires y le permitió mofarse de montañas y océanos. En medio de tanto trasiego, pensó

que ni la moneda que guardaba en su bolsillo, ni el habla que movía sus labios, ni incluso el color de la piel que tapizaría el cuerpo de su prole, lo serían ya para siempre. El hombre había sacralizado el altar de la patria y sin embargo un buen día se dió cuenta de que su pueblo, su raza, no eran eternos. La sangre derramada quizás había sido necesaria, pero era preciso también cuestionar semejante sacrificio cuando el tamaño de la patria comenzó a disminuir en su ensanchado mapa de sentires.

Desde el vértigo de la altura no divisó fronteras, ni aduanas. Todas las patrias tenían arriba un mismo color, unas mismas arrugas más o menos abultadas, un mismo aire más o menos templado que las envolvía. Los hombres más despiertos empezaron a considerar, desde aquellas frágiles aeronaves, con el ruido de fondo de abrumadores motores, si no era ya el tiempo de superar las patrias, si no sería una misma nación, todo cuanto protegía ese cielo recién conquistado. Con su nariz pegada a la entonces todavía diminuta ventanilla, borracho de alturas desacostumbradas, de proféticos recuerdos, salvando los siglos de dolor y de guerra, el hombre comenzó a aterrizar de nuevo sobre la idea de un reino de hermanos.

Pero es la era Internet la que ha devorado en verdad las fronteras en la mente de los humanos. Los tiempos de la comunicación sin apenas límites han colmado al hombre con el gusto de disfrutar de lo extraño, de acercarse a las gentes más remotas, de urgir en mundos y culturas maravillosas con un esfuerzo minimizado. Mientras los ayatollah de patrias amuralladas y religiones sin brillo, ni esperanza, escalan a los tejados en busca de las parabólicas que se burlan de las fronteras, mientras remueven la tierra para dar con el cable óptico que ha vinculado, cual mágico hilo a los humanos, la

verdadera nación va adquiriendo, a golpe de dígitos, una dimensión planetaria.

Sin embargo, se confunden quienes creen que, acallados los fundamentalismos patrios, en la era digital ya no encontraremos grandes causas. Precisamente nuestros días nos ofertan el más alto ideal por el que desvivirse. Los avances tecnológicos acercan al hombre su sueño milenario de fraternidad humana. Algo de esa quimera ya pisa suelo. Los satélites, los vuelos intercontinentales, las autopistas de la información..., han reunido a los humanos de todos los pueblos y razas. Las nuevas tecnologías, los medios de comunicación se han tragado todas las distancias de una sola sentada. Resuenan los primeros acordes de una sinfonía planetaria. Se acometen grandes retos unitarios que no uniformadores, en las más diversas áreas de la cultura, la política, la sociedad... Se crean redes y organismos de ámbito internacional con divisa de acercamiento e interconexión... No faltarán quienes lidien contra la encarnación de este sueño, pero el impulso de la unidad en muchas esferas es ya incontenible.

Con los estados, los pueblos y sus líderes, pretendieron, abusos aparte, ajustar las fronteras políticas a las culturales. Sin embargo la conciencia de unidad y progreso inherente al ser humano se estancó en la nación y ha debido pasar un tiempo hasta que hemos constatado las limitaciones de vinculación con el exterior que implican unas fronteras.

La conciencia nacional supuso la identificación con un colectivo más amplio de seres humanos que sentaron una base sólida de unidad, más allá de los vínculos de familia, comunidad o reinado propios de épocas anteriores. Pero el verdadero salto cualitativo es el que ahora nos disponemos a dar: la constitución de unidades transnacionales cada vez

más fuertes y amplias, enraizadas en un sentimiento creciente de hermandad humana.

Tornemos la mirada de nuevo hacia atrás. No resta sonrojo por el pasado, por aquel aliento a una patria que nos devolvió lo que los siglos y la ceguera del poderío uniforme, quisieron borrar. No hay sonrojo por la noche en guardia, por el eco desafinado de los himnos, por la piel que tiritó de miedo y de gozo, por aquel ideal que se recortaba en nuestras fronteras. El rubor se acerca al hacer con los años, baluarte en aquel sueño, al pasear las mismas ikurriñas en desafío al arcoiris venidero, el sofoco aflora al no reorientar aquellas marchas, aquellos pasos ilusionados hacia ideales que no caducan en nuestra geografía, que asoman más allá de nuestras montañas.

Las fronteras férreas, que no la herencia cultural y espiritual, es hoy nostalgia que nubla propósitos de futuro. Superada la amenaza de sobrevivencia como pueblo, agradecidos con cuantos contribuyeron a que atravesáramos el túnel de la historia con la llama aún viva de la tradición, la siguiente meta colectiva adquiere una dimensión planetaria. Somos al fin y al cabo hijos de un mundo sufriente que urge de todo nuestro indudable potencial para construir, con los grandes medios que por fin tenemos a nuestra disposición, un planeta donde florezca la justicia y la armonía entre los pueblos.

Una nueva página aguarda a ésta una vez el pueblo vasco recupere el derecho a decidir sobre su futuro. Con el inmenso y sagrado respeto a cuantos dieron su vida por la ayer necesaria, patria vasca, con la admiración a cuantos emplearon sus días en la sobrevivencia de una dignidad, de una cultura, de una lengua, hoy para siempre recuperadas, es pre-

ciso poner nuestro esfuerzo e ilusión en la custodia de lo propio, pero también en un futuro más ancho, en un patria que hoy se torna tan extensa como la misma Tierra.

### BREVE CRÓNICA DE NUESTRA EVOLUCIÓN ESPIRITUAL

*“Antiguamente hijos míos, representantes de las siete tribus se reunían, las tres primeras noches de luna llena, alrededor del árbol del consejo. Allí escuchaban la voz de los adivinos, que revestidos de blanco revelaban a la muchedumbre la religión y la historia de sus antepasados. Retirábanse después, y acababan de pasar la noche cantando y bailando a las puertas de sus casas, y todos se daban el dulce nombre de hermanos. Ahora una pobre mujer usurpa a los adivinos su cándido ropaje para que no deje de haber labios que canten la gloria de la euscalerría; pero suelta la voz, y no tiene muchas veces más oyentes que las rocas.”*

*De la novela “Amaya o los vascos en el s. VIII”*

#### Acerca del Método

Antes de abordar de forma sucinta esta particular historia religiosa de nuestro pueblo, es preciso mencionar algunos aspectos relativos al método.

La historia de la humanidad o de un pueblo en particular, no es un relato de avatares, una sucesión de batallas y de reyes más o menos afortunados, tal como nos enseñaron en los manuales escolares. La historia no se limita tampoco a la simple evolución de los regímenes y formas de administración política, como se nos trató de hacer ver también, en la enseñanza posterior. Pero tampoco es mero mercado ni su único motor la economía. La historia no la podemos clasificar

de forma preferente, en base a los diferentes “modos de producción” que se han desarrollado sobre la tierra.

El ser humano es un ser espiritual. Su historia, más allá de la cronología habitual, es la evolución de un espíritu densificado por la materia añorante de los cielos. Este ascenso en los siglos está lastrado por la materia, su motor no lo es ella por lo tanto, su incitador, su acicate es ese espíritu más o menos presente, según su grado de autorreconocimiento. La historia del hombre es la historia del retorno al mundo del espíritu del que un día partió. El materialismo histórico pese a ser la aproximación más ordenada y científica a la realidad histórica, niega la esencia espiritual del ser humano, lo reduce a materia. Tampoco el hombre se ha movido a lo largo de las edades exclusivamente por poder y dinero. De ser así, no estaríamos actualmente donde nos encontramos.

Ha habido muchos seres que han antepuesto los valores espirituales de Libertad, Justicia, Unidad y Servicio, a los valores puramente terrenales y pasajeros de dinero y poder. A ellos, a esos hombres y mujeres, muchos de ellos ignorados en los anales oficiales, les debemos lo que hoy gozamos. La historia de la humanidad es fundamentalmente la historia del paulatino enraizamiento de esos valores. En un aspecto más secuencial, es la relación de sucesos que implican avances o retrocesos en pos de esos altos ideales, que por lo demás, hoy arraigan ya con más fuerza que nunca sobre la Tierra.

Los apuntes sobre la historia “espiritual” de Euskal-Herria que esbozo a continuación, están abordados desde este prisma, haciendo especial énfasis en la cuestión de la evolución de nuestro pueblo hacia una conciencia universal. Para una mayor claridad me valgo en las épocas más recién-

tes, de la clasificación establecida en la enseñanza de la historia oficial:

### Legado Atlante

*“Los padres de Aitor descendieron de los montes de Ararat, entre los cuales se encumbra el de Borbeya, donde encalló el arca después del diluvio”*

*“Dijo Aitor a sus hijos y deudos: No hay campo estéril cuando la paz es su rocío. Busquemos la paz y dejemos los vergeles. El paraíso del hombre no está en la tierra”.  
De “Amaya ...”*

En los albores de la historia conocida, la primera cuestión a plantearnos es indagar acerca de lo que aún perduraba del legado de la gloriosa civilización atlante en el seno de nuestra comunidad ¿Son los vascos de hace dos mil años fieles perpetuadores de un ejemplar “nivel de Ser” transmitido de generación en generación? ¿Son los artífices en las montañas pirenaicas de algún ensayo de reproducción de una civilización excelsa, como la que quedó en su isla de origen bañada por las aguas del atlántico? ¿Qué es lo que resta de aquella civilización desaparecida por lo menos 10.000 años antes de Jesucristo? Cualquier respuesta en este sentido se mueve en el terreno de la hipótesis. Aventuro seguidamente la que considero más plausible.

1.-El gran legado de la civilización atlante es el “*euskera*”, lengua sagrada por excelencia extraída de la naturaleza, libro abierto a las postreras generaciones, en el que se nos revelan significativas claves del saber universal.

2.-Otro gran legado es la fuerte identidad, auspiciada por el gran aislamiento padecido seguramente durante todos esos

milenios y reforzada posteriormente por la unidad fraguada contra los invasores en los siglos de la historia más reciente.

3.- A pesar de los más diversos avatares que padeció nuestro pueblo, perduró un fuerte componente espiritual. La religiosidad ocupa un lugar preponderante en la cultura vasca. Una vez abrazado el cristianismo, los vascos han sido vivo testimonio a través de los siglos de una profunda e inquebrantable fe católica.

4.- Alto “nivel de Ser” y fortaleza física impresa en la raza. Esta impecabilidad atlante quedaba reflejada en valores como la honradez, fidelidad (“hitza eman”), carácter altruista, alto nivel solidario (“auzolan”)...

Sin embargo, no hay que idealizar en exceso. ¿La excelsa civilización atlante vivió una continuidad en la falda de los Pirineos? La herencia hubo seguramente de devaluarse en un medio hostil, aislados como estaban los vascos de entonces, durante centurias en un geografía difícil y agreste. En la civilización atlante los sacerdotes, como hombres de probada sabiduría y entrega, ocupaban los cargos políticos. Eran el garante de la perpetuación de los altos valores espirituales que durante milenios rigieron la civilización en sus diferentes islas. Sin embargo tras la diáspora, ¿cuántos de esos seres pudieron acompañar a nuestros ancestros hasta su destino en los valles pirenaicos? ¿Cuántos lograron sobrevivir a tan rudas condiciones de vida?

La respuesta quizá más aproximada y no precisamente halagüeña, nos la dan los geógrafos romanos, cuando reflejan en sus papiros, el gran primitivismo en el que estaba sumido el pueblo vasco a la llegada de las huestes del Imperio. Cometeríamos por lo tanto, quizá un error si idealizara-

mos una herencia que no se remontara algunos milenios atrás, cuando aún ni siquiera habíamos ocupado el lugar actual que nos otorgó, encajado entre mar y montañas, un Destino generoso.

Hemos señalado cuatro aspectos impresos en el alma vasca seguramente desde la época atlante. ¿A la vista de esta potencial herencia, son esos cuatro aspectos los que son precisos conservar y promover, o es que hay otros aspectos en la cultura desarrollada a lo largo de los últimos dos milenios que merezca la pena rescatar? De forma más simple y resumida: ¿Qué hemos de rescatar de la tradición?

Hemos de evitar la tendencia a venerar el ayer, ignorando al mismo tiempo las demandas del presente. Partiendo de una idea evolucionaria del ser humano, así como de su relación con Dios, no hay lugar para la idealización del pasado. Cualquier pasado no fué necesariamente mejor. Quizá la mejor de las oportunidades es la que ahora vivimos. La tradición ha de servir al futuro, a enriquecer los valores de progreso sobre los que hemos de levantar un mañana diferente. Este de ninguna forma habrá de ser esclavo de la tradición, no podemos hipotecar la evolución de una comunidad con la castradora fidelidad a sistemas de vida obsoletos. La tradición ha de sernos bella, útil, esclarecedora, emancipadora... de lo contrario no es más que nostálgico lastre. Es preciso extraer el grano de la paja, analizar dentro del cúmulo ideas, de celebraciones, dogmas, doctrinas, tradiciones, pautas de comportamiento, costumbres, hábitos colectivos, deportes, folclore... de cada lugar, lo que priva preservar y lo que es preferible olvidar en la medida que implica ya un atraso con respecto al nivel evolutivo más general alcanzado en nuestros días.

## Edad Antigua

*“Amagoia a Teodosio de Goñi:*

*-¿Sois mensajero de Asier?*

*- Soy mensajero de la cruz.*

*- Mi cruz es el lauburu ; no quiero más.*

*- Sed cristiana, Amagoia, y para vos, y para mí, y para toda la euscalerría, las dos cruces serán una.”*

*De “Amaia...”*

Más allá de la polémica sobre la fecha de la llegada de la nueva religión al pueblo vasco, que atendiendo a Fernando García de Cortázar, se situaría entre el siglo II y el IV en su parte más romanizada y mucho más tarde, a partir del siglo VIII, en la parte Norte, nos interesa conocer el alcance real de esa cristianización. ¿Qué es lo que resta del anterior sustrato espiritual, que siguiendo las pautas de Barandiarán, podríamos definir como animista? De guiarnos por la pista que dejan los numerosos procesos inquisitoriales que tuvieron lugar mayormente entre los siglos XIII y XVI, esta cristianización no suplantó definitivamente las antiguas creencias, hasta bien superado el medioevo. Todas esas mujeres rebeldes a un Dios impuesto y que seguían hallando su templo en la escondida profundidad y aparente anonimato que les proporcionaba la Madre Naturaleza, son buena prueba de la vigencia de la heterodoxia en los valles pirenaicos.

*“Gureak egin duk!”* (“¡La hemos hecho buena!”) exclama el más despierto de los gentiles de Aralar cuando desde las “malloas” ve en la lejano crepúsculo brillar la estrella que señala el nacimiento en Palestina de Jesús el Cristo. Esta leyenda que Barandiarán refiere en su colección de

cuentos “El mundo en la mente popular vasca”, y de la que podemos deducir el origen de la figura del Olentzero, es fiel reflejo de la fractura que se origina entonces entre dos mundos. Cuando desde los riscos de Aralar el Olentzero concluye en voz alta: “*Gureak egin duk!*” la mente popular vasca a través de la figura de este simpático gentil se hace consciente de la llegada de otra civilización. Los gentiles a través de la leyenda dan a entender que cede ya su época, se hacen cargo de haber cumplido su misión. Toca el relevo: ha nacido en la Tierra el Hijo de Dios.

Se acababa un mundo y nacía otro. El habitual engrandecimiento del mundo mitológico, la nostalgia de lo desconocido impide a menudo enfriar lo suficientemente la cabeza, para ejercer un análisis más objetivo de lo que supuso el encuentro de aquellas dos culturas: una que denominaremos mitológica y otra cristiana.

El cristianismo en su aspecto positivo trajo la idea del Dios único, complementario de un animismo-panteísmo que sacralizaba toda la vida. Con el cristianismo vino la enseñanza que enfatizaba en el amor y la misericordia. “El ideal de hacer el bien a otros, el impulso de negarle algo al ego para beneficio del prójimo, está al principio muy circunscrito. El hombre primitivo considera prójimo tan sólo a aquellos que están muy cerca de él, a aquellos que lo tratan a él como prójimo; a medida que avanza la civilización religiosa, el prójimo se expande en su concepto hasta comprender el clan, la tribu, la nación. Luego Jesús amplió el alcance del prójimo hasta comprender a toda la humanidad, hasta declarar que debíamos amar a nuestros enemigos” (“Libro de Urantia” Urantia Foundation 1993). En su aspecto social el cristianismo acabó con el absoluto aislamiento en el que se encontraba el pueblo vasco.

En su aspecto negativo trajo la absoluta homogeneización religiosa y con el paso del tiempo una terrible represión con respecto a todo culto que no se aviniera con los cánones romanos. El Dios antropomórfico de los católicos, en su forma masculina, negó la sacralidad de Amalur (Madre Tierra), y la Iglesia persiguió todos los rituales relacionados con ella.

Con el paso del tiempo la aceptación de la nueva religión sería absoluta, hasta el punto que espiritualidad devino en convertirse sinónimo de catolicismo.

### Edad Media

“Durante estos siglos oscuros y desesperantes, la religión se volvió virtualmente de segunda mano. El individuo se perdió casi completamente dentro de la autoridad, tradición y dictadura sobrecogedora de las iglesias” (*“Libro de Urantia”*).

Los deseos de esa vinculación directa con el espíritu al margen de la dictadura eclesial son duramente reprimidos. Euskal-Herria se sumerge también en el tenebroso túnel medieval y es azotada por las mismas lacras que padece la humanidad en aquellos tiempos: dictadura eclesial, peste, hambre... La Inquisición se ceba muy especialmente en nuestros valles pirenaicos. Las mujeres de un credo sin nombre, ni dogmas, vinculadas estrechamente a la Madre Tierra son pasto de las llamas de una religión fanatizada al extremo. Las guerras de banderizos son también un botón de muestra para constatar que nuestro escaso nivel de conciencia para entonces, podía estar a la altura de la barbarie de los pueblos contemporáneos. El Reino de Navarra dota a las tribus pirenaicas de una estructura político-administrativa. El Camino de Santiago inaugura una vía de contacto con el mundo.

## Renacimiento

La iglesia sale victoriosa del túnel medieval. A esa rehabilitación contribuyen de forma inequívoca dos insignes vascos: Ignacio de Loiola y Francisco de Javier. No es la intención de esta reflexión analizar la vida de entrega plena y servicio de estos dos grandes seres, sino tan sólo subrayar la proyección universal de su obra. Desde su pequeña mesa en la casa de la Compañía en Roma, Ignacio de Loiola dirigió el movimiento espiritual de mayor alcance universal hasta aquellos días. De la misma forma, Francisco de Javier llevó el nombre de Jesús el Cristo hasta los confines de la Tierra entonces conocida.

Ambos hombres son dos hitos en una larga lista de vascos, desapegados de una tierra, de un pueblo, de cuya alma extraen sobrada fuerzas para realizar empresas titánicas. Tradición y universalidad no entran en ellos en conflicto. Al igual que todos los grandes seres que van elevando el destino humano, su quehacer se debió por entero al mundo. Ni Ignacio se hospeda en su Casa Torre en el pequeño entreacto de sus correrías por Europa, ni Francisco de camino a Lisboa, procedente de París pasa por Javier en su llamada sin retorno hacia el extremo del mundo. Euskal-Herria cuna de gloriosos seres, fascina, cautiva, pero no vence; educa pero no atrapa.

## Edad Moderna

A nivel social y político los sentimientos de tradición y universalidad, han estado claramente definidos en la reciente historia de Euskal-herria. En el siglo pasado, en los albores del capitalismo moderno, ocurre ya el primer gran choque entre ambas culturas en el marco de lo que se han de-

nominado las “Guerras Carlistas”. La incapacidad de encontrar ese equilibrio necesario entre tradición y modernidad, genera el primer gran conflicto sangriento de nuestra época. Un mundo tradicional llega a su fin y se revela contra lo nuevo. Un mundo nuevo ve un obstáculo a su progreso en los resquicios del pasado. Ambos mundos llamados a enriquecerse mutuamente, dirimen en el campo de batalla, su contradicción, tan sólo aparente.

En el seno de lo más profundo de la sociedad vasca había un subconsciente de un “nivel de Ser” elevado. Pero el vasco a su vez, estaba atrincherado en un gran miedo a todo lo que podía venir de fuera. Los matrimonios con los no euskaldunes no estaban bien vistos. Había un miedo inconsciente a lo que hoy podríamos denominar la “degeneración de la raza”, con la consecuente pérdida de los valores tradicionales. En aquellos universos tan cerrados de los caseríos, la modernidad era sinónimo del fin de “Jaungoikoa eta Lege Zaharrak”. No conocían el mundo más allá de unos kilómetros a la redonda, y por lo tanto lo temían. Levantar las fronteras forales, adaptarse a un estado moderno... significaba una evidente amenaza para su forma tradicional de vida.

Los liberales por el contrario veían en la tradición un lastre para sumarse al tren de la modernidad. Poseedores de una visión más de futuro, despreciaron en aras del progreso, los aspectos positivos heredados del pasado, la riqueza encarnada en lo propio. Dos tiempos: pasado y futuro; dos mundos: rural y urbano, incapaces de avenirse, de conciliarse, salieron al encuentro en una confrontación que se prolongó por décadas.

## Edad Contemporánea

El mismo absurdo sobrepasó las fronteras del siglo pasado y tras recorrer todo el presente, aún perdura en nuestros días. A finales del siglo pasado y comienzos del XX, la defensa de la tradición adopta formas y métodos contemporáneos, integrando sectores de la clase media con un sentido más práctico y actualizado de la organización y la lucha. De la mano de Sabino Arana surge la idea del partido que llevará al campo de la vida política, la defensa de la tradición y la voluntad de la autonomía.

A diferencia del siglo XIX, en el XX, la pretensión de negar las señas de identidad propias no procederá primordialmente de los abanderados del progreso (liberales), sino de fuerzas más conservadoras y homogenizadoras (Dictadura de Primo de Rivera, dictadura franquista...).

En la década de los treinta, las fuerzas del progreso a nivel estatal se adentrarán en una tímida comprensión del sentimiento nacional, comprensión que se verá reforzada en la necesidad de una alianza táctica en los momentos en que las fuerzas oscuras arrecian con más fuerza (Guerra Civil). En esos años difíciles de nuestra reciente historia las fuerzas políticas que encarnan la defensa de la tradición vasca (PNV y ANV) se alían con estas fuerzas revolucionarias que pretenden dar un vuelco a la historia, instaurando un régimen de mayor justicia e igualdad. El Partido Nacionalista hace opción decidida en favor de a República en la contienda civil. El combate entre progreso y reacción está en marcha y los nacionalistas optan por los primeros, conscientes de que en el seno de un Gobierno Republicano sus legítimas reivindicaciones tienen más posibilidades de ser atendidas.

Es en el marco de la lucha fratricida que sacudió a España durante tres largos años cuando los valores impresos de forma inmemorial en el alma vasca dan sobradas muestras de actitud generosa. Es preciso señalar que los nacionalistas extinguieron, a diferencia de otras fuerzas del Frente Popular, cualquier acto de revanchismo y de violencia gratuita, e introdujeron buenas dosis de moderación en una guerra, conflicto por lo demás, dado el escaso grado de conciencia alcanzado por la humanidad en aquellos días, inevitable. Cierta impecabilidad, y visión trascendente, herencia de un pasado alto, es nuevamente reflejado en los momentos más críticos de nuestra reciente historia. La presencia de Manuel de Irujo en el Gobierno de Madrid, de sacerdotes en el frente de batalla, la conciencia religiosa de los gudaris, la moderación en el liderazgo del lehendakari Agirre..., son algunos de los factores que contribuyeron a humanizar una guerra civil, de por sí cruel.

La era franquista supone el último y más difícil desafío en la pervivencia de nuestro pueblo. Con la represión física y privación de las libertades se impone también una época de persecución de la identidad vasca. En este período de obligada invernación, nuestra cultura, lengua y tradición se ven como nunca amenazadas. Sin embargo en los cielos estaba escrito que este pueblo perduraría, que pasada esa noche franquista habría de renacer, como el “ave fenix”, porque tendría mucho que ofrecer al mundo.

## En Nuestros días

En efecto la noche cerrada pasó y la lengua y la cultura no sólo no se perdieron sino que se extendieron, experimentando un florecer sin precedentes. La tradición se fué poco a poco incorporando en la modernidad en una simbiosis en muchos aspectos ejemplar. Sin embargo la integración en el seno del Estado Español por un lado y en la comunidad planetaria cada vez más interconectada por otro, no ha estado exenta de problemas. Pesa aún en exceso un pasado en el que la relación con el estado se han establecido en forma de sumisión.

Un aspecto a remarcar en nuestros días, es que dada la gran influencia que ejerce la visión secular (materialista) que a partir sobre todo, de la segunda cincuentena de nuestro siglo se extiende por todo el planeta, el apego a nuestra cultura, lengua y tradición dejará para muchos, de tener un significado religioso. Primero con ANV y después con los partidos nacionalistas de corte izquierdista se abre la etapa a lo que denominaremos nacionalismo secular.

¿Qué influencia ejerce esta visión secular que aún perdura hoy en día con gran fuerza, en el seno de la comunidad vasca? El nacionalismo es desprendido de valores religiosos y es impregnado de ideología. A partir de los sesenta los sectores más despiertos de la juventud imbuyen al nacionalismo una conciencia "internacionalista". Esta conciencia inyecta savia nueva, abre horizontes a un nacionalismo hasta entonces muy cerrado, sin embargo esta joven generación que ha ensanchado el horizonte de sus miras está aún lejos de adquirir una conciencia planetaria. Habrán de llegar los años finales de la década de los 80 para que de la mano de los movimientos espirituales y de nueva era, así como de la pro-

pia Iglesia católica y otros movimientos sociales de cooperación y ayuda, se extienda entre la población una conciencia cada vez más arraigada de hermandad planetaria.

Los brotes de racismo y xenofobia han generado igualmente en contraposición un movimiento seglar, respaldado por las ONGs y las propias instituciones del Estado, en favor de la tolerancia y la convivencia pacífica en los que se realiza la diferencia como fundamento de la riqueza cultural. Este movimiento aunque asentado sobre principios muy elementales, coadyuga sin lugar a duda en la expansión de una nueva conciencia.

El internacionalismo por lo tanto implica un avance en el progreso de las ideas. Cuando por poner un ejemplo, Rosa Luxemburgo arenga en aras del internacionalismo a los soldados alemanes a no luchar en las trincheras de la primera guerra mundial contra sus hermanos, los soldados-obreros franceses, está abriendo la limitada mente de aquellos hombres llanos tan mediatizados por la propaganda patriótica. El internacionalismo supone un avance indudable hacia la conciencia planetaria, hacia el ideal de fraternidad, pero no es ni mucho menos la meta. El internacionalismo proletario aún ve en la clase empresarial su enemigo irreconciliable. Indudablemente el sentimiento internacionalista amplía los márgenes de la solidaridad pero ésta no se universaliza puesto que impone límites en función de la clase social. El acercamiento del nacionalismo a los postulados marxistas supone en su aspecto positivo una amplitud de miras con respecto a la cerrazón de la generación anterior, pero también un vaciamiento de espíritu, en contacto con un mundo secular; en su aspecto negativo.

La ideología impregna pues en las últimas décadas el nacionalismo y lo orienta hacia diferentes objetivos. El mundo “abertzale” se manifiesta más dividido:

- Una mayoría sigue apostando por un nacionalismo de corte tradicional.
- Grandes sectores del nacionalismo joven y no “confesional” se suman al progreso social en muchos aspectos: ecología, pacifismo, defensa de los derechos de la mujer, solidaridad con el Sur... adoptando un aspecto más espontáneo y creativo. La energía acuariana que riega la faz de la tierra a partir de los sesenta, se deja sentir, no sin cierto retraso, entre nosotros.
- Otros sectores del nacionalismo (MNLV) son vencidos por una nostálgica tentación de la confrontación radical y la violencia, desatando una fuerza descontrolada y desorientada.

### Mirando Hacia Adelante

*“La Tierra se prepara para dar el salto definitivo, para que sus gentes vivan con paz, armonía y amor. ¡Que vuestros espíritus se unan como se unen vuestras manos, que vuestro amor sea inmenso pues viene de Dios, y que los llamados a ser los guías, vivan en el amor, la paz, la alegría, la sabiduría y en el servicio a los demás!”*

#### *Mensaje canalizado*

Las fuerzas que han trabajado a lo largo de los últimos años en el exacerbamiento de los sentimientos nacionales y religiosos en el planeta (fundamentalismo religioso y extremismo nacionalista principalmente), como mayor activo para desencadenar violencia entre los humanos y promover el re-

torno al caos, han encontrado desafortunadamente, en Euskal-Herria un buen punto de anclaje. Un sentimiento de frustración desmedida, una dinámica de confrontación heredada de siglos de continua lucha, unido a un caudal impresionante de energía colectiva descontrolada, y a un orgullo nacional, equívocamente interpretado, son algunos de los factores que hicieron perdurar la violencia en Euskal-Herria. Estos mismos factores retrasaron la llegada y contribución del pueblo vasco a la cita planetaria de nuestros días.

Por otro lado, buena parte de la actualidad política la capitalizan las diferencias y controversias entre los partidos nacionalistas y los de ámbito estatal. Ambas visiones separadas continúan arrojando una interpretación parcial de la realidad. La armónica convivencia en un futuro próximo en el seno de la comunidad vasca está garantizada por la confluencia de ambos entornos ideológicos. Sólo la convivencia armónica de las dos visiones garantiza un futuro próspero.

Es preciso observar la trascendencia de nuestros días. No hay tiempo que malgastar en peleas domésticas. Seguir mirándonos el ombligo supone perder el tren de una historia que avanza hacia un futuro de realidades de día en día más abiertas e interconectadas.

Mañana observaremos no sin cierta perplejidad ese tiempo en que los humanos nos partíamos todavía el cráneo por unos trozos de tierra, por una migaja de poder, por un dios particular al que nos empeñábamos en colocarle la mayúscula... La verdadera religión consiste en conocer a Dios como al Padre y al hombre como al hermano. El sendero hacia la fraternidad humana es largo pero no cabe duda de que hemos dado ya importantes pasos hacia la realización de ese gran sueño. Observamos hoy en Euskal Herria, aspectos positivos, algunos

de ellos ya señalados, en lo que al desarrollo de la conciencia se refiere y que son preciso remarcar:

1.- Extensión de una conciencia de paz. El rechazo al clima de violencia que ha perdurado hasta recientes fechas en nuestras calles, ha generado la expansión y profundización del valor de la paz. Nuestra sociedad está acumulando gran poder gracias a esas numerosas y pequeñas victorias en favor de la paz. El no perder el control, el no perder la serenidad pese a toda provocación nos permite ahondar en el sentido profundo de este valor universal. Sectores despiertos y activos de la sociedad acrecentaron conciencia en su respuesta contenida ante los violentos. La fuerza interior se incrementó en quienes una y otra vez respondieron sin crispación a la provocación de la violencia. Hace falta gran control para mantenerse en paz, para conservarse absolutamente en calma y dueño de cualquier situación a pesar de toda instigación. La paz es eminentemente positiva y presupone una gran concentración de poder, ya sea individual, ya colectivo.

2.- Extensión de una cultura planetaria. Nunca como en nuestros días el sentimiento de solidaridad con el Sur (Tercer Mundo) había sido tan generalizado. En Euskal-Herria la proliferación de las ONGs (*Organizaciones No Gubernamentales*) y la proliferación de iniciativas solidarias de toda índole, son buen síntoma de la expansión de ese ennoblecedor sentimiento de pertenencia a una humanidad y de vinculación a su destino.

3.- Expansión de un sentimiento de mayor respeto y amor por la Madre Tierra (Amalur). Educadores comprometidos, medios de comunicación, responsables públicos más consecuentes y sobre todo, el movimiento ecologista y ciu-

dadano... apuestan por reorientar de forma definitiva, nuestra relación con la naturaleza, cuestionando de día en día más, un modelo de desarrollo depredador e insolidario.

4.- Despertar interior que han experimentado muchos seres a lo largo de los últimos años. (*Vide capítulo: "Ideología, cultura y despertar espiritual en Euskal -Herria"*).

## 4

## Agustín Chaho: Cantor del Pasado, Profeta de Los Nuevos Tiempos.

A menudo se ha puesto en duda la veracidad de las múltiples leyendas inspiradas por el genial poeta y amante de nuestra tradición Agustín Chaho. Fué este célebre personaje suletino (Tardets 1810-1858) un precursor del nacionalismo y promotor incansable de estudios vascos. De carácter emprendedor y aventurero alternó sus actividades lingüísticas, con las periodísticas, filosóficas y políticas. Pese a su corta vida nos legó diversos libros y publicaciones de temas filosófico religiosos y euskéricos. La “Leyenda de Aitor” mito de su creación, dará pie a que Navarro Villoslada escriba su famosa “Amaia”. Chaho convierte a Aitor en el patriarca del pueblo euskaldún. Esta leyenda es el objeto del siguiente y pequeño análisis.

En una cultura en la que sólo lo racionalmente comprobable toma carta de veracidad, el mensaje poético de este romántico del siglo pasado, no ha sido considerado en su justa medida. La obra de este joven zuberotarra refleja un amor desbordante por la tradición vasca y una noción tras-

cidental del origen y destino de los pueblos. Con una fe llena de clarividencia, con un verbo lleno de belleza, trata de desentrañar el misterio de nuestro origen, la riqueza de nuestra herencia y muy en particular de nuestra lengua. El que algunas, las menos, de sus aseveraciones, sean fruto de su encendida imaginación, no debe de restar el valor que su obra merece, obra que sin duda está destinada a ser reconsiderada en nuestros días.

Tradicción y espiritualidad se unen en la obra de Chaho en un sólo corpus. A lo largo de ella se esmera en dar constancia del origen excelso de este pueblo:

“El hombre es después de Dios, el primer poder de la tierra, el representante, el obrero del Gran Espíritu. Toda obra salida de sus manos es la representación de una idea preconocida por él, imitando el proceder divino: es el creador del mundo social y el imitador de Dios. Compuesto de espíritu y de materia, el hombre es considerado justamente como la imagen del Gran Ser y el compendio del Universo. En su cabeza y detrás de los ojos, como el Altísimo, Gohiena, velado por los astros del firmamento, se encuentra el espíritu terrestre, la luz perecedera, Gogoa, es decir, la sensación culminante, lo que hay de más alto, lo que está elevado, lo que se cierne sobre la memoria y la imaginación.”

Agustín Chaho fué ya en el siglo pasado un profeta de la Nueva Era. Su espiritualidad sin nombre, ni doctrina pero absolutamente clara en lo que al Origen único y Paternidad exclusiva de la creación, se refiere, recolocan su mensaje en plena actualidad. En su mencionada obra “La leyenda de Aitor” y por boca del bardo Lara, Chaho desgrana una sabiduría que transgrede las fronteras que marca la doctrina oficial: “Dios es todo luz y todo espíritu; sus privilegios supremos

son la eternidad, la inmutabilidad, la infabilidad, la independencia, la soberanía, el libre arbitrio, la justicia, la misericordia y por encima de todo la bondad. Por eso fué llamado en la sagrada lengua *Jao-on Goikoa*, buen Señor de arriba. Y a los hijos de mi raza, cuya mirada era sencilla y recta, no les fueron necesarias ni reflexiones penosas, ni el espectáculo degradante de la idolatría de los bárbaros. En la serenidad de los primeros días, el jardín terrestre en que el Padre Supremo le había colocado, el eúskaro dotado de gracia de belleza y de bondad, no se levantaba del tálamo nupcial para crear el culto supersticioso de los fetiches... Entre las irradiaciones de la aurora y entre las sombras de la noche cantaba el himno del Eterno, *Bethikoa*". Si bien es verdad que Chaho evoca el pasado con una prosa excesivamente idealizante no quita que ella encierre gran parte de la verdad, habida cuenta del alto grado de civilización que alcanzó nuestro pueblo en la noche de los tiempos.

En un ejercicio de gran belleza visionaria, las profecías que Chaho pone en boca del bardo Lara, tienen grandes semejanzas con las profecías de las más diversas tradiciones, videntes, y maestros espirituales que anuncian la llegada de una nueva era a la Tierra, tras un período purificador de crisis y cataclismos físicos:

"Yo he visto ¡oh hijos de mi vejez, que asistíais con vuestro padre al cumplimiento de esa sentencia del Altísimo, a ese huracán renovador de las obras divinas!; yo he visto desde la cumbre del arca en la que flotaba sobre las ruinas del destruído mundo; yo he visto durante largo tiempo, a la tierra habitable cubierta de agua y kimo, parecerse a un dormido lago y yo lo llamé lo-ur para recordar su imagen".

Las alusiones a catástrofes predecesoras de tiempos más luminosos y fraternos son constantes en la obra "La le-

yenda de Aitor”. Vaya otro ejemplo: “Hijos de mi sangre y de mi pensamiento escuchad una profecía que mi experiencia del pasado lega al porvenir. Cuando el río detenga su paso cadencioso, cuando los torrentes dejen de correr y que en los valles, los manantiales disminuidos exhalen vapores ocasionados por la fiebre del fuego interno que trastornará el globo, todo eso será una señal y una prueba de que la última gota del clépsidro genésico (Aparato medidor del tiempo semejante al reloj de arena pero con agua. Chaho lo nombra reiteradamente en diferentes metáforas relativas a la incertidumbre que vive la humanidad), habrá marcado el fin de los tiempos. Entonces corred a la cima de las montañas, fabricaos un arca; el Dragón desencadenado rugirá en el pozo del abismo, y el Juicio del altísimo no estará lejos”

La idea del “fin del mundo” no deja de ser un artificio de gentes si no malintencionadas si por lo menos catastrofistas y timoratas. Merced a la luz que nos va llegando sobre aconteceres futuros, sabemos que no vivimos sino la antesala del “final de un tiempo” Las profecías en realidad aluden a un gran cambio geológico, climático e incluso biológico pero no a un fin de la vida sobre la tierra. La vida pese a las apariencias, no se acaba nunca.

Hoy sabemos, tras largo tiempo rehuyéndola, que la muerte como tal no existe, que es tan sólo paréntesis entre períodos y ciclos. El pretendido fin es un cambio, una sucesión de eras con sus respectivos tipos humanos sobre la tierra. Vivimos el convulso final de un ciclo al término del cual se anuncia una nueva era basada en un paradigma de mayor armonía, paz y fraternidad, en el que evidentemente no tienen cabida los valores caducos que hemos ido arrastrando a lo largo de nuestra reciente historia. Se trata por lo tanto de los nuevos tiempos anunciados por tantos augures, sabios,

tradiciones y profecías, por tantos seres y hermanos estelares... cuya transición no estará exenta de los rigores y azares físicos de un esperanzador parto.

El examen de la obra de Chaho tan henchida de enseñanza y pese a lo que en un primer instante pueda parecer, de optimismo, nos obliga a considerar la posibilidad de que el insigne poeta y cantor de nuestro pasado, estuviera vinculado a algún grupo esotérico o masónico, por lo demás tan prolíficos en la Francia de sus días, a partir de cuyos conocimientos extraería buena parte de las claves con las que analiza y reflexiona sobre los orígenes y futuro de nuestro pueblo.

Las grandes inundaciones que sacudieron a la Tierra, que reiteradamente menciona Agustín Chaho y que él señala como razón de la gran diáspora vasca desde su tierra de origen, pudieron tener que ver con el hundimiento del continente atlante que ya hemos mencionado en un capítulo anterior. Su versión se ajusta sin mencionar nombres concretos a la que hemos expuesto entresacada del libro "Cumbres y llanuras". Las inundaciones, como proceso purificador intermedio entre una era y otra y de las que la Biblia nos da cuenta a propósito de Noe y su Arca, marcarían el final de la era atlante y el comienzo de la actual o aria. Ambas razas raíz vendrían a ser la cuarta y la quinta que han poblado sucesivamente la tierra.

Esta teoría, privativa hasta nuestros días, de círculos herméticos y esotéricos, nos desvela que hasta el momento, cinco grandes razas con sus consiguientes subrazas se han sucedido en el largo ascenso evolutivo del ser humano. Cada una de estas razas habría vivido excelsos momentos de civilización pero habrían sucumbido tras un período de degene-

ración, “kali yuga” en la tradición hindú, ante la tentación de la materia y el poder acumulado. Estos períodos de crisis habrían dado paso, tras los cataclismos físicos en los que se habría preservado a los grupos mantenidos puros y conectados a la Voluntad Divina, a una nueva civilización que reorientaría sus pasos a través de los milenios, de nuevo en un sentido espiritualmente elevado.

La simiente pura de la raza anterior serviría para engendrar la nueva. Según las diferentes escuelas esotéricas los nombres de estas razas adquieren denominación diferente. Como no es el objetivo de este trabajo el análisis pormenorizado de estas razas que nos precedieron, mencionaremos únicamente sus nombres siguiendo uno de los ejemplos más tenidos en cuenta. Desde la noche de los tiempos en nuestro planeta se habrían sucedido las siguientes razas raíces: protoplasmática, hiperbórea, lemur, atlante, la actualmente aria, y la que está por llegar, que ciertas escuelas esotéricas conviene en denominar, “koradis”. El intervalo purificador de estas razas es un tiempo en que la faz de la tierra es renovada, tal como hemos señalado a propósito de las inundaciones, por cataclismos protagonizados por el fuego y el agua.

Señalemos seguidamente algunos de los pasajes de la obra de Chaho, en los que describe un excelso pasado de la raza vasca, que bien podría corresponderse a sus antecedentes en el seno de la civilización atlante:

“El tiempo huye, el torrente se precipita, el agua del río corre y sigue incontenible su camino. Mi pueblo desde su origen , fué semejante a un gran río que hace germinar bajo el cielo los tesoros de la fecundidad terrestre. Hoy mis tribus no son más que gotas límpidas, filtrándose por el hueco de las rocas, a las que el primer viento cálido secará. Así debe

ser: Dios lo quiere, Dios, el Señor de la altura, el Jaun Goikoa. Sus manos esparcieron las estrellas por los campos azules, del mismo modo que el labrador esparce las semillas por los parduzcos surcos, y la luz brotó de la noche eterna. Mi pueblo, salido de la noche, tuvo también un día de sol. ¿Qué nos queda de aquel esplendor eclipsado”?

“Su origen remonta más atrás que la invención de la palabra y el gesto; los ojos de los adivinos y de los profetas escrutando los misterios de las creaciones genésicas, no saben ver mi raza más que en el seno de Dios”.

Las referencias al diluvio que puso fin a la civilización atlante son más directas en los siguientes párrafos:

“En cuanto a mí, aunque primer nacido de los antepasados, no viví en la edad antediluviana, y por lo tanto no he asistido a las maravillas de la creación de Dios”.

“Así mismo se cuenta que después del diluvio, el primer hombre y la primera mujer arrojaban piedras de las que nacían otros hombres y mujeres. Estas alegorías que entre nosotros sirven para diversión de los niños, se refieren a los Patriarcas salidos de las cavernas y de las rocas y a la fundación de las sociedades nuevas después del diluvio. Hinchado de reconocimiento hacia el Arca que fué nuestro asilo, admirado con la conservación de aquellas altas montañas no sumergidas en el naufragio del viejo mundo, consagré la idea de su duración secular, dando el mismo nombre *“mende”*, *“mendi”* a los siglos y a las montañas”.

“El euskalduna, bajando de las entrañas donde estuvo escondido durante el diluvio, tomó asiento en la tierra bañada por el sol, y colocó su morada en un territorio templado y apacible”.

Encuadrados o no en la teoría atlante y conscientes de los aditamentos oníricos con que Chaho adoba sus aseveraciones, hay múltiples aspectos de la historia y de la lengua que él remarca en el mencionado trabajo, que evidencian ese pasado excelso al que estamos haciendo referencia. La idealización de ese pasado no resta la consideración que le debemos a sus estudios históricos y lingüísticos. Vayan simplemente como botón de muestra, algunos de sus originales postulados en ambas disciplinas:

- Referentes a la historia y costumbres

- *Sobre las formas de administración política:*

La sociedad vasca en sus orígenes estuvo regida por los ancianos: *biltzarra* (*bil-zaharra*). “Asambleas augustas, en las que la equidad pronuncia sus oráculos, en las que el amor puro de la patria dicta las resoluciones que rigen los destinos de las tribus”.

- *Sobre la relación con los metales:*

“El oro recibió en la lengua sagrada el nombre de *Urre*, por el agua *ur*, en la que se recogía. Jamás fuimos a buscarlo al fondo de las minas; la prudencia y la humanidad de nuestros viejos no permitían que los hombres nacidos para respirar el aire puro, y bañarse en la luz del sol, tuviesen la locura de encerrarse vivos en las entrañas negras y húmedas de la tierra, para arrancar a precio de sudores mortales, el funesto metal, primera causa de las invasiones extranjeras y de nuestras mayores desdichas”.

- *Sobre la pureza de lengua y costumbres:*

“No reciben leyes más que de la virtud y de la experiencia; los castigos son impuestos por manos paternas, y nuestra lengua atestiguará ante el porvenir, que el pueblo ele-

gido de Aitor ignore en el Occidente de Europa hasta el nombre de los crímenes y vicios embrutecedores con que los bárbaros se mancharon”.

- *Sobre la profunda espiritualidad del pueblo:*

“Otra gloria particular de mi pueblo, es que en la edad de la decadencia y corrupción, sólo entre los pueblos de la tierra ha conservado la fe natural y el culto a Dios sin sombra de idolatría”.

- Referentes a la lengua

Igualmente a considerar es el importante estudio que el poeta suletino hizo de nuestra lengua. En el estudio etimológico que realizó, evidentemente habrá muchas palabras cuyo origen sea susceptible de error, habida cuenta del escaso desarrollo de la fonética y la lingüística en sus tiempos. No por ello muchas descripciones del origen y formación de las palabras dejan de sorprendernos e inducirnos a la admiración de la riqueza que lleva implícita nuestro idioma. Menciono únicamente cinco ejemplos de los reveladores, en cualquier caso discutibles, estudios etimológicos de Chaho. Quien desee estudiar más ejemplos de estas sorprendentes etimologías los podrá encontrar en “La leyenda de Aitor” del mencionado autor, en el tomo VIII de la Gran Enciclopedia Vasca:

- *Eskatu , eskeini:*

“Tendiendo la mano el hombre pide y suplica, eska, con la mano ofrece y da, esken. Una sonrisa acompañada de un gesto de la mano expresa satisfacción, y de ese modo el hombre da las gracias, esker. La mano es el auxiliar de la lengua y su significación expresiva es inseparable del idioma primitivo”.

- *Euskara:*

“Ese arte elocuente de la mímica, ese movimiento calculado de los brazos, de las manos y de los dedos, acompañaban y a veces suplían al lenguaje articulado; fué llamado ‘Eskuara’, es decir, ciencia del gesto, arte de hablar con las manos. La misma palabra sirvió para calificar el idioma primitivo de mi pueblo, llamado él mismo Euskalduna”.

- *Begiak:*

“Habréis visto a un monte severo, durante el crepúsculo sonreír en la aurora, cuando verdean sus colinas floridas y los primeros rayos del sol convierten en diamantes a las gotas de rocío: tal es la frente del hombre, cuando sale del sueño de la noche. Ahí la voluntad divina colocó los dos ojos, beghiak, es decir los dos colores, bi ekhiak, las dos inteligencias corporales, las dos verdades, bi-eghiak; los dos espejos de donde la imaginación toma prestadas sus evocaciones, de donde el entendimiento llama al tribunal del sol interior y del ojo espiritual, las maravillas del mundo externo”.

- *Oroitza:*

“La memoria es el espejo de la inteligencia, y fué llamada en euskera Oroitza (ororen hitza, memoria de todo), es decir, el verbo oculto, la palabra universal, el libro interior en que reviven las sensaciones y las imágenes, las ideas y los colores”.

- *Zuhur:*

“¿Qué dicen los bardos y los adivinos acerca de la inteligencia suprema? La comparan a un río inagotable de luz, a un océano sin orillas de fuegos y clarines. Así, de dos palabras consagradas al agua inagotable y al fuego purificador su, ur, la lengua inspirada de mi pueblo, da el nombre de Zuhur, a todos los viejos, a todos los sabios cuya mirada interior contempla la verdad de Dios”.

## 5

Nueva Era y  
el ideal de fraternidad humana

*“Pues cuando pase la tormenta, ese rescoldo encenderá un amanecer más resplandeciente que cualquier otro amanecer anterior.*

*Crecerá un nuevo árbol, aún más glorioso que el que hoy dejo entre vosotros. Con ese nuevo amanecer, yo regresaré y bajo la sombra del nuevo árbol viviré con vosotros. Y se nos unirán no sólo las tribus rojas, sino también las blancas del norte, las negras del sur y las amarillas del este. Las cuatro razas vivirán en armonía bajo las ramas del nuevo árbol. La era que juntos conoceremos será la mejor que nunca ha existido. Todo lo que se había roto volverá a integrarse. Se restablecerá el Círculo sagrado. La caza será abundante y el espíritu de todas las criaturas se regocijará en la armonía de un nuevo orden perfecto.*

*El Gran Espíritu, el propio Pájaro del Trueno, actuará en el interior de todas las razas, vivirá, respirará y creará a través de todos los pueblos de la tierra. Regresarán los creadores originales de la vida, los Alados del cielo, y con ellos llegará a las naciones la paz”*

*“La Vuelta de las Tribus Pájaro” Ken Karey*

La Naturaleza nos muestra que el destino de las partes o agregados de un conjunto es la armonía en el seno de dicho conjunto. Aplicado esto a las ciencias sociales, concluiremos que el destino humano es el de alcanzar un reino fraterno aquí en la Tierra. El largo proceso hacia ese ideal no está exento de continuas luchas entre las partes.

Sri Aurobindo nos lo advirtió desde la India de principios de siglo. En su libro *“El ideal de la unidad humana”* el que fuera un auténtico precursor de los nuevos tiempos, nos reveló que la plasmación de este gran ideal sobre la tierra exige un gran grado de preparación y maduración interior. Afirma el insigne místico y yogui hindú en este libro, recopilación de todos los capítulos que en su día y bajo el común denominador de la unidad humana, vieron la luz en la revista mensual *Arya*, que el progreso hacia la armonía de los pueblos se ha realizado a través de una continua lucha de fuerzas. Este esfuerzo parece a menudo, no dirigido a la concordia y adaptación mutua, sino más bien a devorarse uno a otro. Pero incluso ese mutuo “devoramiento” ha sido necesario. Ha sido preciso que maduráramos en el dolor, comprobando lo absurdo del paradigma de continua confrontación humana. Ha sido preciso el enfrentamiento para que hoy podamos constatar que en realidad se vive mucho mejor en medio de la cooperación y la concordia que en el seno de la división y el odio.

Afirma Aurobindo que a lo largo de la historia, y muy especialmente en el tiempo y circunstancias que a él le tocaron vivir, los grandes intentos de unificación planetaria, lo han representado los imperios. De igual manera concluye que todos los imperios están condenados al fracaso porque están erigidos sobre la falta de libertad individual y nacional. La flexibilidad de las relaciones de la metrópoli con la colonia

siempre ha redundado en una mayor duración de los imperios. Sin embargo no hay nada ni nadie que pueda frenar el anhelo de libertad humana, no hay nada ni nadie que pueda contravenir la ley divina del libre albedrío. En la medida que el ser humano, que los pueblos se hacen conscientes de todo el potencial que en sí mismo encierran, no hay obstáculo que impida su progreso.

Los imperios no pueden representar por lo tanto el ideal de unificación humana en la medida que la coerción y limitación de las libertades no es el estado natural de la convivencia humana. La homogeneización imperial sólo se logra con la merma de las libertades nacionales. Desaparecidos los imperios, adquirida la mayoría de edad, las naciones de la tierra están por fin en condiciones de recorrer la última y más gloriosa etapa de su historia: la construcción de una misma familia planetaria. Las semillas de esta conciencia fraterna están esparcidas en los niveles de la cultura , la política, la economía y lo más fundamental en el nivel espiritual, pero aún hay un largo camino a recorrer.

A principios de siglo cuando aún le quedaban a la humanidad dos grandes conflagraciones de alcance mundial que dejarían en el campo de batalla millones de seres humanos sin vida y secuelas de destrucción por doquier, cuando ni siquiera se había creado la primera semilla de la unidad humana que sería la Sociedad de Naciones, Sri Aurobindo, fuertemente comprometido con los desafíos de su nación y tiempo, con una clarividencia excepcional, supo entrever y promulgar el verdadero destino humano, no exento de dificultades:

“Hoy en día el ideal de la unidad humana está abriéndose camino más o menos vagamente hacia el frente de nues-

tras consciencias. El surgimiento de un ideal en el pensamiento humano es siempre el signo de una intención de la Naturaleza, pero no siempre de una intención de culminarlo: a veces indica sólo un intento que está predestinado al fracaso temporal. Pues la Naturaleza es lenta y paciente en sus métodos. Asume ideas y las desarrolla a medias, las abandona luego al borde del sendero para retomarlas en una era futura con una mejor configuración de circunstancias. Tienta a la humanidad, su instrumento pensante, y comprueba hasta qué punto está preparada para la armonía que ella ha imaginado; permite e incita al hombre a la tentativa y al fallo para que pueda aprender y alcanzar un éxito mayor en otro tiempo. Sin embargo, una vez que el ideal ha trazado su camino hacia el frente del pensamiento, debe ser ciertamente intentado, y este ideal de la unidad humana figurará por largo tiempo entre las fuerzas determinantes del futuro; pues las circunstancias intelectuales y materiales de la era lo han preparado y casi impuesto, especialmente los descubrimientos científicos que han hecho nuestra tierra tan pequeña que sus más grandes reinos no parecen ahora sino las provincias de un solo país”.

De poco sirve por lo tanto que desde instancias de poder se anime a la plasmación del ideal de la unidad planetaria, de poco sirve que se creen estructuras políticas que hagan posible, si el ideal de unidad no late con fuerza en lo más profundo del alma humana. La comunidad en el espíritu precede a la comunidad física, o lo que es lo mismo la religión, el credo universal del amor es previo a la encarnación de la fraternidad humana con su propia dotación de estructuras políticas, sociales y económicas.

Si bien es posible construir una unidad precaria y totalmente mecánica por medios políticos y administrativos, la

unidad de la raza humana, aun siendo alcanzada, sólo puede consolidarse y hacerse real si la religión de la humanidad, que es actualmente el ideal activo más elevado del hombre, se espiritualiza y se convierte en la ley interior general de la vida humana. La unidad exterior bien puede alcanzarse y es posible que esto ocurra en un futuro no muy lejano, porque ése es el fin inevitable de la acción de la Naturaleza en la sociedad humana, que propicia agregaciones cada vez más grandes y no puede dejar de llegar a una agregación total de la humanidad en un sistema internacional más estrecho”.

El más glorioso sueño a encarnar en la Tierra está llamado por lo tanto, primero encarnarse en cada uno de los humanos, de lo contrario los intentos de unidad están destinados a un fracaso. Los imperios representaban un intento artificial de encarnar esa unidad, amalgama homogeneizadora al fin y al cabo, creada no con una finalidad altruista, sino para el lucro y beneficio de unos pocos. Con sus enormes deficiencias, con sus enormes injusticias los imperios no han dejado de cualquier forma, de acercar a los seres humanos. Hoy ese acercamiento se puede ya realizar con unas bases muy distintas, con unos principios de mutua cooperación, de mutuo enriquecimiento económico, cultural y espiritual.

El sometimiento de la nación vasca al Estado en nuestra reciente historia, evidentemente no se puede enmarcar dentro del tipo de relación colonial. Euskal-herria es un pueblo que a lo largo de los últimos tiempos no alcanzó su plena realización en lo que a dotarse de unas estructuras políticas propias se refiere. Su ejemplo es homologable al de otros pueblos de Europa que englobados en el seno de comunidades culturales más fuertes y dado lo reducido de su geografía física, fueron, pese a sus diferencias culturales, absorbidos políticamente por los grandes estados modernos europeos.

Su caso es el de una nación que vió mermada su soberanía en el momento en que otras más poderosas haciendo ejercicio de la suya propia, se dotaban de estructuras políticas . La consolidación de estos grandes estados modernos fué por lo tanto a costa de las libertades de los pueblos más pequeños.

Apostar por una soberanía política es compatible con un sentimiento de fraternidad humana. Los estados nacionales sientan una sólida base de unidad, necesaria y previa al salto verdadero e imprescindible que ahora nos disponemos a dar. Todo ha sido un entrenamiento, una preparación para el reto que ahora atendemos.

Lo importante es que no haya muerto la tradición cultural, la lengua y los valores espirituales de nuestro pueblo. Sin ellas no habríamos podido enriquecer la unidad que hoy estamos forjando. Son los valores espirituales, en buena medida inspirados en la tradición recreada, junto a la voluntad y lucidez emprendedora de un pueblo, los que son capaces de fecundar su futuro. He ahí las claves del progreso y la prosperidad de los grandes esfuerzos colectivos. Las estructuras políticas son pasajeras, se van continuamente transformando y readaptando a los tiempos.

# 6

## **Nueva Era y tradiciones Espirituales**

Conforme avanza la conciencia de lo nuevo, se experimenta una revalorización de las tradiciones que han mantenido vivo su vínculo con la tierra, con el cosmos y su Creador. Estas tradiciones, superando su inmemorial aislamiento, viajan en nuestros días, de un lado a otro del planeta, proporcionando una base formal de comunión fraternal entre los hombres y de acercamiento al Eterno. Celebraciones mayas, velaciones y danzas aztecas, "aaratis" hindús, rituales sufis, budistas..., amén de ceremonias más propias de la tradición sagrada occidental, celta, vasca...o rituales propios de la tradición hermética... constituyen una interminable oferta formal hasta hace unos años impensable. Dentro de esta amplia gama de posibilidades que pueden vehicular nuestro anhelo de reencuentro con lo divino, cada cual establece sus preferencias. Esta opción se realiza en función de una multiplicidad de factores.

En el pasado el factor principal era evidentemente hereditario. El credo y su liturgia religiosa eran transmitidos de padres a hijos en un marco más o menos estricto y ortodoxo. Con el desarrollo de los medios de comunicación y transporte la "oferta formal" se torna cada vez más amplia y ahora se es-

tablece en función también de la psicología, inclinaciones, afinidades, preferencias culturales, amistades... de cada quien. Rituales perfectamente estructurados y codificados, llenos de belleza, seducen y reclaman a menudo de sus participantes más asiduos un compromiso creciente. Sumergirse en ese candor, espíritu de hermandad, pautas y particular liturgia que conlleva la adhesión a una tradición particular, plantea sin embargo a muchos buscadores un interrogante: ¿Qué lugar cede mi tradición a lo universal? ¿Sobre la base de este positivo fenómeno de interconexión y fecundación formal a escala planetaria, cuál es la relación que hemos de promover entre la adhesión a una tradición particular y la identificación con el ideal de universalidad?

Las diferencias en armoniosa relación elevan y engrandecen la unidad. La unidad es un proceso en constante y cuasi-eterna construcción. "El ideal que debemos proponernos y esforzarnos en hacer realidad en el futuro del hombre no es una unidad uniforme, una igualdad mecánica lógicamente simple, científicamente rígida y hermosamente límpida, sino una unidad viviente, llena de sana libertad y de poder de variación" (*Sri Aurobindo*).

La unidad se alimenta y crece con la paulatina y constante incorporación de las partes. Mientras nos desenvolvemos en el mundo de las formas, la diversidad basada en la unión es siempre enriquecedora, las partes son constantemente llamadas a fecundarse entre sí.

La variedad es motivo de regocijo en lo Divino. En ella observamos la belleza y sabiduría infinitas del Inombrable, de sus Jerarquías creadoras de los universos físicos. Desde la variedad constatamos el desafío en el que nos coloca el Eterno para reconstruir y enriquecer la unidad en el fondo. El

gozo en la diversidad de lo exterior que nos proporcionan las partes, reclama la identificación con el conjunto en lo que se refiere a lo más íntimo. En el camino ascensional la forma es a la postre siempre un motivo de desapego para proseguir en nueva etapa. El constante sacrificio o renuncia gradual de lo accesorio nos permite en la carrera evolutiva, alcanzar cada vez una más cercana unión con el UNO.

No hay pues razón para la duda o el dilema. Practicamos, gozamos la diferencia a condición de aprender los unos de los otros, a condición de vencer el orgullo de lo particular para después reencontrarnos con el resto. Regocijados en lo propio, no podemos postergar por mucho tiempo nuestra cita, nuestro reto con la unidad.

No hay fórmulas matemáticas, ni espacios geométricamente demarcados. Cada grupo pone las fronteras que para su propia evolución necesita, entre el pasado y el futuro, entre tradición y universalidad, hasta que las demarcaciones van dejando de ser necesarias porque vamos alcanzando mayores cotas de unidad."Toda religión es el intento del alma para religarse, para conocer, para acercarse a la fuente de su origen, por lo tanto todas las religiones son buenas" *El maestro D.K.*

Un núcleo de personas establece, su propio vínculo con lo Divino y ese vínculo requiere de más o menos formas según le sean precisas. Cada colectivo moldea esas formas a voluntad. No hay nada más importante que fortalecer ese vínculo y por lo tanto cualquier excusa formal es válida. Ello no debe obviar que nuestro destino evolucionario nos exige un paulatino aligeramiento de estos "equipajes". Las paredes que se erigen para construir o gozar de las propias formas, nunca pueden ser tan tupidas que impidan la penetración de

otros aires, de otras formas necesarias, complementarias. Nos libraremos por ello de cerrarnos en lo que al fin y al cabo es superfluo, es preciso permanecer siempre abierto al otro. Las aportaciones exteriores nos complementan, nos acercan al UNO. No existe pues contradicción entre tradición y universalidad; vamos llegando a la síntesis en la medida que nos hacemos con las partes, que extraemos de ellas la Esencia.

## 7

## Ideología, cultura y Despertar Espiritual en Euskal-Herria

Este capítulo pretende contribuir a la reflexión sobre la influencia de la ideología y la cultura en el proceso de evolución espiritual, tanto colectivo como personal en Euskal-Herria. El compromiso ideológico y compromiso cultural marcan a menudo dos hitos previos al despertar espiritual y esta trayectoria se ha evidenciado de forma particular en la aventura interior de muchos seres. En la medida que es un fenómeno cada vez más generalizado, se presta a nuestra atención, se hace meritorio de análisis.

Numerosas personas han visto coronado el mismo feliz trayecto sin retorno: superada la fragmentación que impone la ideología, una vez transgredidos también los límites más amplios que impone la cultura, estos buscadores sin rumbo, pero fortalecidos por una fe y voluntad cada vez más firmes se han lanzado a la aventura más maravillosa, a la experiencia más importante que puede sellar su vida: el despertar del Espíritu que mora en su interior, la aventura de la Conciencia sin límites, ni ataduras.

## COMPROMISO IDEOLÓGICO

La ideología crea dispersión y desunión porque está basada en el principio de la confrontación humana. La ideología crea además el espejismo de que es posible, “allá afuera”, operar el cambio de la sociedad, la transformación de la misma, con meras medidas de orden político, obviando la condición inexcusable de evolución interna, de maduración personal. A pesar de no haber superado el paradigma del enfrentamiento, no todas las ideologías son homologables. Desde su perspectiva excesivamente reducida, las hay que han contribuído a que hoy dispongamos de libertades y de mayores grados de justicia social.

La invitación a superar en un futuro la fragmentación que impone la ideología, no implica que no haya partidos, tradicionalmente en el área de la izquierda y hoy en día sobre todo entre los denominados Verdes, más sinceramente comprometidos con los más altos valores de la libertad, la justicia, la fraternidad, la defensa de la Madre Tierra... Es decir, la necesidad de superar la ideología y suplantarla por valores universales, no quita el hecho de que el accionar de unas, esté más ligado que el de otras, a aspectos que tímidamente nos son revelados del Plan de Dios para la Tierra.

La saturación de las ideologías genera a menudo una huída hacia espacios más abiertos en la búsqueda de una liberación personal y colectiva que no es posible hallar en el seno del grupo político. Es la cultura la que crea en muchos casos este espacio de trabajo donde se encuentra la posibilidad de contribuir al progreso, de una forma más libre y menos sectarizada.

## COMPROMISO CULTURAL

Algo en nosotros, reclama una vivencia cada vez más unificadora y aspira a la Unidad total, más allá de la división aparente. La cultura anima a la reunificación muy por encima de las ideologías, nos da la posibilidad de identificarnos con un colectivo mucho más grande pero de cualquier forma limitado. La cultura no deja de pertenecer a la Tierra, de asignarnos un lugar, un tiempo concreto, ajena hasta nuestros días al devenir universal.

En lo que a Euskal-Herria se refiere, nuestro pueblo ha tenido que vivir un impresionante renacer cultural a lo largo de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta para colocarnos ahora, ante la posibilidad también de un renacer espiritual. Más allá de la convulsión política que ha marcado nuestra reciente historia, hay un hecho incontestable: el pueblo vasco ha superado con creces el riesgo que lo atenazó en la década de los cuarenta y cincuenta de extinción cultural. Vivimos el renacer y la eclosión de una cultura seriamente amenazada en su día por las fuerzas oscuras que comandó el general Franco. Por lo demás la cultura, al igual que el compromiso social en sus más diversas formas, sigue reafirmando su potencial unificador. Si observamos las grandes manifestaciones culturales promovidas por las ikastolas, constataremos que ellas son las únicas capaces de reunir a dirigentes de los grupos políticos más diferentes, a menudo incluso enfrentados en el foso de la política.

A un nivel colectivo el renacer cultural de un pueblo precede al renacer espiritual. Los procesos colectivos se asemejan a los personales, lo que es grande es pequeño y viceversa. A nivel personal y más allá del nivel estrictamente devocional, es preciso una base cultural que nos predis-

ponga a maravillarnos ante la Creación, que nos permita interrogarnos por su origen y destino; una base cultural en definitiva, que cree las posibilidades del posterior alumbramiento interno.

### COMPROMISO CON LA VIDA

Pero no podemos olvidar que la cultura nos remite inevitablemente a la sola y limitada realidad que pueden descubrir nuestra mente y sentidos. Se recrea en la maravilla de un tiempo, de un espacio determinado y sin embargo más allá de ese coto en el que florece, más allá de ese universo que inconscientemente limitamos..., no hay tiempo, no hay espacio y nuestro embelesamiento es susceptible de agrandarse hacia el infinito. Porque en realidad, no somos de un lugar, no somos de un tiempo determinado. No debemos tampoco olvidar que vida tras vida echamos mano de una cultura, a menudo diferente, en razón de nuestras necesidades evolutivas, de nuestros compromisos kármicos.

La cultura es enriquecedora, emancipadora, pero la cultura se nos ha de quedar pequeña en nuestro peregrinaje hacia Dios. Nuestro destino es inmenso, nuestro horizonte no tiene límite alguno. La cultura no puede encarar las preguntas más esenciales que espolean al hombre, abordar la revelación de nuestro origen, presente y futuro divinos.

Hoy en día muchos hombres y mujeres han atravesado con la sonrisa en los labios el terreno árido y disgregador de la ideología, algunos de entre ellos, tras apostar por el trabajo en el seno de los límites más amplios que ofrece la cultura, tras comprometerse en la recuperación de nuestra identidad, experimentan dentro de sí mismos una sed difícilmente colmable con valores y respuestas culturales. Algo en

nosotros clama más allá de la mera sed cultural, más allá del sentimiento de pertenecer a un grupo de seres humanos en un tiempo histórico. Peregrinos todos, más o menos conscientes, de Infinito, algo nos invita a sentirnos inquietos, cuando cándidamente creemos haber dado con la Morada, en este deambuleo más o menos afortunado, en este desafío de Regreso.

La cultura no deja pues, de ser un lugar de encuentro, pero de cualquier forma un espacio limitado. Cuanto más anchos sean los horizontes de esa cultura, más abierta y unificadora lo será también la espiritualidad que en ella encarna. El sentimiento de pertenencia al mundo, más allá de las fronteras, la conciencia planetaria nos sitúa en la antesala de una conciencia cósmica que traspasa el tiempo y el espacio. La cultura nos acerca a los límites de la realidad, aunque es incapaz de franquearlos, sienta el trampolín necesario para abandonar la ilusión (“maya”) en la que se desenvuelve nuestra existencia y dar el salto a la experiencia real, la experiencia del espíritu.

#### **FACTORES AÑADIDOS QUE ALIENTAN AQUÍ AL RETORNO INTERIOR**

Además de las innumerables circunstancias personales que pueden acelerar la experiencia interior de cada cual, existen dos factores particulares que aquí lo alientan.

1.- El renacer espiritual que hoy felizmente sacude el interior de muchas personas, bajo otras formas distintas a las tradicionales, es animado por el sentimiento cada vez más arraigado de búsqueda incesante de la Paz en Euskalherria. Este anhelo de paz, es un sentimiento muy profundo que contribuye a ir descubriendo la verdadera fuente de donde mana

toda la Paz, en el interior de cada cual. Circunstancias convulsas en el exterior, remiten al buscador a un remanso de paz en su interior del que cada vez será más difícil hacerle salir.

La saturación de la violencia, la constatación de la imposibilidad de que por sí sola la política cambie el mundo, invitan a las gentes con espíritu de progreso y servicio a la búsqueda de otras vías de transformación personal y colectivo. La energía consumida hasta entonces en objetivos más o menos estériles se torna entonces fuerza de cambio y superación personal, auténtico motor de transformación de la realidad. El rechazo a la violencia ha fortalecido en su acción de respuesta, una identidad diferente, más madura y serena, empujando a los militantes de la paz, en la búsqueda colectiva de valores cada vez más altos.

2.- El tradicional vínculo colectivo que ha mantenido este pueblo con la Tierra, "Amalur", ha coadyugado en el renacer espiritual que vivimos en nuestros días. El amor a la naturaleza en todas sus formas, el sentimiento sagrado de cuanto nos rodea, inmanente a nuestra tradición... ha allanado el camino del espíritu.

En el otro lado y contrarrestando este despertar espiritual observamos el apego a la materia. Nuestra sociedad industrial posibilita a gran parte de la población, sin grandes esfuerzos alcanzar una enorme capacidad de consumo, hasta nuestros días absolutamente desconocida. Esta facilidad de acceso a lo material, genera a menudo un apego que contrarresta el anhelo espiritual. La sacudida consumista que se cierne sobre nosotros, amenaza ese florecimiento de lo Interno.

## 8

## A modo de conclusión

*“Aquello que irradiáis fuera del círculo es vuestra medida y vuestra alegría. Por eso vuestro gozo no tiene medida. El hombre colmado irradia desde él hacia fuera. Por lo tanto su gozo es inconmensurable. Es el secreto de la vida eterna.”*

*“El mayor regalo que Dios nos ha dado es que también nosotros podamos dar. Y así dando, nos hacemos lo que en realidad somos: parte de El. Es una ley inapelable en la tierra: dar. Cada planta da su fruto, cada ser tiene que dar. Es una ley estricta y seria: todos están obligados a dar.”*

*“La respuesta del ángel”. Gitta Mallasz. Editorial Sirio*

El potencial liberador expresado tantas veces por este pueblo, comienza a ser liberado del espíritu de confrontación, a reconducirse en un sentido verdaderamente profundo y emancipador. Se extiende la idea de que la fuerza que albergamos en nuestra alma colectiva es preciso invertirla en el empeño de superación de nosotros mismos, de nuestras propias limitaciones. Cede en este sentido la tentación que a menudo nos acecha de irresponsable orgullo. Responder a la herencia es reubicar el gran caudal de energía del que este pueblo es portador, al servicio del progreso del plan celeste de Unidad y Amor para esta Tierra.

Tradición y modernidad culminan su conflicto a lo largo de nuestra historia y se dan por fin cita en el presente. La mirada hacia dentro y hacia fuera también se complementan. No hay sino que observar a las jóvenes generaciones desenvolverse en ambos mundos con absoluta naturalidad. La esperanza la esbozan todos esos niños y niñas, adolescentes, incluso esos jóvenes que han crecido en el amor al país, pero a la vez conscientes de la responsabilidad planetaria. Lejos ya de enfrentar lo propio a lo ajeno, viven la enriquecedora complementación de ambos mundos. Todos esos chavales se han educado en un bilingüismo que por fin ha superado el enfrentamiento del euskera y el castellano, y además se emplean en el aprendizaje del idioma universal que hoy es el inglés. Ellos simbolizan por fin la síntesis que a lo largo de la historia no fuimos capaces de alcanzar entre el mundo de adentro y el de afuera, ellos no vivirán ya más conflictos entre ambas culturas por fin hermanadas.

Por lo demás, hoy sabemos que la firme voluntad de sobrevivir manifestada a lo largo de toda sus historia por el pueblo vasco, es la voluntad de transmisión de generación en generación de unos valores que encierran unas claras connotaciones éticas y espirituales. Aunque manifestada de una forma a menudo inconsciente, esta voluntad, más allá de un simple acerbo cultural, representa el firme anhelo de perpetuar unos valores altos de honradez, solidaridad, sinceridad... inherentes a la tradición. Este inquebrantable deseo de sobrevivir se articula de día en día de forma más positiva. Ahí están como ejemplo los grandes alardes sociales abanderados por sentimientos nobles de recuperación cultural: Kilmetroak, Nafarroa Oinez, Ibilialdia... A estas alturas de siglo, son entrañables manifestaciones de unidad, por encima de la fragmentación que siempre impone la ideología. Tal como nos sugiere el ángel que introduce el capítulo, al igual que ocurre con el hombre, ocurre con los pueblos. El camino hacia la más alta realización, pasa indudablemente por la entrega.

Los vientos de la historia no tumbaron la “Casa de Aitor”. (*“Tinko dirau arbasoen etxea”*). El pueblo vasco no ha muerto, llegará como ya cantaron las profecías hasta el final de estos días. Pero no basta con sobrevivir, con llegar a la cita con la nueva aurora. Alforjas llenas reclama la aduana de los nuevos días. Más allá del autocompadecimiento más o menos justificado en un pasado sin duda pleno de desafíos, es hoy el servicio y la entrega a una humanidad aún dividida y sufriende, lo que eleva a un pueblo a sus más altos niveles de civilización.

Una vez recobrada la libertad, una vez retomado el timón de nuestra propia historia, una vez alcanzada la paz, resta conducir el inmenso caudal de energía del que es portador este pueblo, plasmar en realizaciones culturales y sociales, los altos valores espirituales susurrados por nuestros antepasados desde la noche de los tiempos. Toca reciclar todo ese potencial a menudo equivocadamente invertido, en favor no sólo de nuestro propio y necesario progreso, sino en el de toda una humanidad, hoy más que nunca amenazada.

Superado el peligro de la sobrevivencia como pueblo, agradecidos con cuantos contribuyeron a que atravesáramos el túnel de la historia con la llama aún viva de la tradición, nuestra siguiente meta colectiva adquiere una dimensión planetaria primero, cósmica después. Dimensión planetaria porque somos hijos de un mundo sufriende que urge de todo nuestro indudable potencial para construir aquí y ahora un reino de hermanos, donde florezca la justicia y la armonía entre los pueblos. Dimensión cósmica, porque sólo una conciencia intemporal e infinita puede imprimir en nosotros, un desapego y una disponibilidad al Padre-Madre Universal, para hacer avanzar Su Plan sobre la tierra.

*Con la ayuda del Innombrable en Zubielki, (Planeta Tierra) Verano de 1996*



Segunda parte:  
**El enigma vasco**



## El legado del Patriarca de Ataún

*“Asier ha muerto me dicen;  
el mar lo tragó iracundo,  
y la promesa de Aitor  
quedó convertida en humo.*

*Pero vive Asier; conmigo  
celebra ya el plenilunio,  
y el principio será el fin,  
principio y fin serán uno.”*

*“Amaia o los vascos en el siglo VIII”  
Navarro Villoslada.*

Cuando hubo desenterrado los últimos cuentos y desempolvado olvidadas leyendas, cuando nos dejó a la vista lo que un día vivimos y después olvidamos, cogió su pala, cerró los ojos y se alejó camino de lejanas estrellas a cavar en el inconsciente colectivo de otro pueblo despistado.

Cumplió sobradamente su misión el patriarca de Ataún. Nos susurró algo de lo que fuimos, de nuestro ancestral vínculo con la Madre Tierra, con el Cosmos infinito. Aplazó hasta lo inevitable su partida. Había andado más de lo que el correspondía, corrido tras la voz balbuceante de tantos abuelos en un esfuerzo por hacernos llegar las últimas entregas de nuestro pasado mágico. Con sus manos arañó la tierra cuando el hierro descontrolado hería ya su verde corteza, la razón desafiaba los cielos con humeantes torres y se enseñoreaba de todo, recelando del misterio omnipresente.

Joxe Miguel Barandiarán no pudo leer más allá de lo que su tiempo y sotana permitieran. El resto de la tarea nos la cedió a todos. Rescatados los valores, imágenes y símbolos que conformaban nuestra cosmovisión, nos toca interpretar a nosotros las claves que nos proporcionara.

Sin embargo un acercamiento meramente intelectual a nuestra tradición, resultaría pobre cuanto menos. No se trata una vez más de lanzar la curiosidad hacia lo oculto. Priva una lectura más bien vivencial de nuestro mundo ancestral.

Ante la perspectiva del tercer milenio, al ser humano se le plantea el reto ineludible de resacralizar la vida sobre la Tierra. Apuramos nuestro siglo con una insoportable nostalgia de lo trascendente. El anciano Guardián de nuestra tradición nos enseñó que no es preciso partir de cero, que un día nuestra existencia estuvo tapizada de un mayor sentimiento sagrado, evidenciado en un desenvolvimiento más consciente y ceremonial de la misma.

Tras largo y doloroso exilio volvemos camino del misterio. Cierta humildad aflora en la profundidad de los corazones. Inocencia necesaria para comprender que no estamos solos, que junto a nuestros ríos ya roncós aún canta y desenreda la lamia sus cabellos con peine de oro, que por la hojarasca de acorralados hayedos avanza errante el basajaun buscando un oído digno de confiarle sus secretos.

El afán de acumulación y lucro nos disuadió de mantener vivas nuestras relaciones con Amalur, con los reinos que la habitan. En este reconocimiento de que erramos, en este alto necesario para reorientar nuestro destino de una forma más consciente y solidaria, en este empuje de una

nueva sensibilidad planetaria más globalizante y unificadora, en este ensayo de mayor vinculación con nuestra Madre Tierra y el cosmos que se ha dado en llamar Nueva Era, gozamos ya de un antecedente colectivo a recrear, una tradición a actualizar y con la cual contribuir a la ceremonia universal que ya se está gestando.

Nuestra cosmogonía, idioma, danzas, lugares de poder, leyenda, simbología... constituyen un legado del que más allá de una utilización puramente folklórica y utilitarista, nos hemos de valer para traspasar los límites personales y colectivos que obstaculizan nuestro proceso de evolución espiritual.

Los hijos de la nueva Era de Acuario tenemos una deuda con ese pasado al que ignorantes le dimos la espalda. No se trata de mimetismos, ni de nostalgia, sino de rescatar cuantas herramientas de crecimiento nos resulten útiles en este camino colectivo de Retorno al Padre. Revalorizando nuestras viejas raíces enriquecemos lo universal. Nuestra singularidad resurge al igual que la de otros pueblos, pero en esta ocasión, no para generar más división y odio, sino todo lo contrario, para contribuir a la armonía y unificación, no en las formas pero sí en el fondo e intención, de lo diferente.

Se alejó el patriarca. Ahora somos todos Guardianes de la Tradición, leyenda viva a susurrar a nuestros hijos, legado a ofertar al mundo.

## La Ciencia esotérica y el enigma vasco

Calla ya un “irrintzi” (grito) perdido, errante, a menudo hiriente, calla ya el grito sostenido de las antiguas tribus vascas que tan a menudo llamaba a la lucha, al enfrentamiento... Resuena ya en las montañas el sonido del viejo, del renovado “irrintzi” llamando al pueblo vasco de hoy a la unión, a la cita de reencuentro consigo mismo, con el resto de los pueblos vecinos.

Ahora que este pueblo va por fin encajando en el concierto de los pueblos de España y de Europa, ahora que va encontrando su lugar en la historia contemporánea sin necesidad de estruendo, bien está que indagemos en el misterio de tan prolongado desencaje.

El pueblo vasco ha sido, de alguna forma, consciente de una singularidad que ha tratado de perpetuar por encima de todas las contingencias históricas. Sin embargo, apenas comenzamos hoy a comprender el origen de esa peculiaridad. En el presente artículo tratamos de demostrar con científica evidencia que esa singularidad, en forma alguna superioridad, y su denuedo por perpetuarla, vienen determinados por el origen atlante de su raza.

Sacamos a la luz algo de la historia secreta de los “eus-kaldunak”, en el convencimiento de que esta exploración contribuirá a formar una visión más completa de su historia oficial. Al margen de las connotaciones políticas de un tema tan controvertido y actual como es el desenlace pacífico del conflicto vasco, hemos querido indagar en el enigma del origen de este pueblo y, por lo tanto, también de la batalla que le ha acompañado hasta nuestros días. Algunas de las claves que aquí desentrañamos pueden servir para ayudar a com-

prender su pasado y, por lo tanto, también a alumbrar su presente y futuro en un tiempo de esperanzadoras encrucijadas.

Un primer y objetivo dato salta a la vista: el pueblo vasco no encuentra parecido alguno en su aspecto físico, lengua y tradiciones con cuantos pueblos le rodean. ¿De dónde sale pues esa misteriosa comunidad que tanto da que hablar en nuestros días, situado a caballo entre los Pirineos occidentales y que extiende su geografía en parte de la costa cantábrica? ¿Cuál es el origen de esta brava gente que frenó en su acervo colonizador a celtas, latinos, visigodos, francos, árabes...? ¿Cómo y cuándo se crea ese “islote étnico vasco” ante el cual los arqueólogos confiesan su ignorancia?

La tradición esotérica siempre ha relacionado a los vascos con la Atlántida. Su pueblo, al igual que otros en América y Europa que han experimentado un mayor o menor grado de mestizaje, tendría su origen en el grandioso continente hundido. Llegado es, pues, el momento de probar estas conjeturas de sabios e iniciados, de calzar en la horma de la razón esta insistente hipótesis. En los tiempos en que Ciencia y Religión se armonizan y comienzan a caminar unidas, bienvenido sea el intento de probar las aventuradas respuestas de la tradición esotérica a este y otros enigmas del pasado.

### Hipótesis esotérica

Dicen los tratados de maestros e iniciados que el pueblo vasco sería uno de tantos que habitaba el inmenso continente hundido de la Atlántida. Según su conocimiento heterodoxo, tras prolongado tiempo de apogeo en el que desarrollo espiritual y científico habían avanzado parejos, se fue agotando su brillo. Llegó el momento en que el gran poder acumulado comenzó a utilizarse con fines egoístas. A la vista

del proceso degenerativo en el que había caído tan excelsa civilización y el grado de inconsciencia, animalidad y confrontación en el que estaba inmersa buena parte de sus habitantes, sabios y sacerdotes de entonces intuyeron el fin de la civilización.

Sospechando los cataclismos que se avecinaban, hubo pueblos enteros, entre los que se encontraba el vasco, que impulsados por la visión de sus guías, abandonaron el continente con la finalidad de sobrevivir y reconstruir en otro lugar su civilización, esta vez con firmes y renovados cimientos espirituales. Los cataclismos se precipitaron en tres secuencias con gran lapso intermedio. Las catástrofes anunciadas se desataron con el tiempo suficiente para permitir la huida hacia tierras más seguras (las actuales América y Europa). Los continentes habrían adoptado su actual y, hasta el momento, definitiva geografía, hacia el 10.000 a. de C.

Salvadas las diferencias en razón de la fuente de origen, éste sería el esquema abstracto y falto de detalle, pero ampliamente compartido en los círculos esotéricos, que ha llegado hasta el presente. Hasta aquí también la hipótesis que no se había podido comprobar. A la vista de los avances de la ciencia, hoy podemos dotar a esta conjetura de una base verificable. Seguidamente damos paso a las conclusiones de esas investigaciones ya contrastadas. Para ello nos apoyaremos en el trabajo desarrollado por historiadores, lingüistas y científicos americanos y europeos contemporáneos.

Para la mejor comprensión de cuanto a continuación exponemos es preciso tener en cuenta dos importantes factores: el del mestizaje y el de la factura involutiva que se cobran las contingencias de orden físico. Es decir, los múltiples

pueblos en América y Europa con origen en la Atlántida vieron decrecentado su nivel de civilización al producirse el cruce racial con pueblos de inferior evolución y al sufrir enormes penurias físicas. La lucha por la supervivencia en un medio físico muy hostil arrinconó el cultivo del espíritu y la salvaguarda, por lo tanto, de la herencia atlante. Tras la desaparición del mítico continente, todos sus pueblos padecieron una importante involución. No obstante, siempre quedó en cada comunidad un pequeño reducto de personas salvaguardadoras de ese ancestral legado de sabiduría.

De esta forma, el concepto de pureza de raza, tan siniestramente utilizado en nuestra reciente historia europea y al que aquí referimos, es por lo tanto siempre un concepto relativo, sujeto en todo momento a variación y de connotaciones exclusivamente evolutivas. Históricamente, mayor evolución de una persona o de un pueblo con respecto a otro, sólo se puede comprender en términos de mayor compromiso civilizador; de ninguna manera en términos de superioridad.

### El hombre atlante-cromagnóide

Charpentier apunta una serie de evidencias con respecto a este hombre:

- No tiene relación con los demás hombres prehistóricos europeos (el anterior Neandhertal y el contemporáneo Combe-Chapelle).

- Todos los rasgos de su cuerpo le son particulares, en concreto su gran tamaño y las pronunciadas órbitas de sus ojos.

- Sus restos se encuentran a lo largo de las costas del Atlántico, tanto en Europa como en África, por lo que su origen es a todas luces occidental.

Otra de las claves de la pertenencia del hombre Cro-Magnon a la raza de los Atlantes nos la proporciona Michel Angebert al señalar en su obra “Los místicos del Sol” las costumbres que compartían con los egipcios : “El origen atlante de los antiguos egipcios encuentra una confirmación suplementaria en la antigua costumbre del ocre rojo con el que se untaban los cadáveres. El primer ejemplo que nosotros conocemos de esta práctica nos ha sido dado por el hombre Cro-Magnon de raza blanca. Este hombre del que encontramos en Eyzies (Francia) importantes restos, medía 1’90 m. y era efectivamente bañado en ocre rojo”.

### Fundamentos arqueológicos y hematológicos

La tesis vasco-atlante vendría confirmada también por las investigaciones sobre la sangre. Según estos análisis hematológicos la sangre 0 que tiende a desaparecer es considerada la más pura en el sentido de escasez de mestizaje (pueden donar a todo el mundo cualquiera que sea el grupo del receptor). En el pueblo vasco se encuentra uno de los más altos porcentajes de sangre 0 del mundo entero. Este análisis convierte a los vascos en el más occidental y el menos asiático de los pueblos europeos. Todos los pueblos con sangre 0 se encuentran al borde del mar, sobre todo del Atlántico. El porcentaje de sangre 0 permanece elevado en el Sudoeste francés, en la costa cantábrica hasta Galicia y en los Pirineos hasta Cataluña. El País Vasco ha sido igualmente el lugar donde se ha hallado el más alto porcentaje de Rh- del mundo (ausencia del gen “D” que indica conservación racial).

En este como en otros tantos aspectos, las conclusiones de los dos investigadores franceses Lamy y Charpentier son coincidentes: si se mira al mapa de la repartición de los monumentos megalíticos en Europa y Próximo Oriente, ob-

servaremos que la implantación de los mismos corresponde a las zonas en las que la población ha mantenido hasta nuestros días un alto porcentaje de 0 y de Rh negativo en la sangre. La ausencia de estos restos en zonas continentales nos acerca a la conclusión de que los pueblos megalíticos eran pueblos de marinos. Esta civilización marina, bien por tradición o bien echada a la mar por circunstancial necesidad, no podía ser otra que la atlante.

La pintora afincada en Fuenterrabía, M<sup>a</sup> Rosario Camps, buena conocedora de la “otra” historia vasca, nos ha aportado un mapa de asentamientos de los pueblos marinos descendientes de los atlantes distribuidos en América, Europa y Africa. Este mapa ha podido ser confeccionado merced a los numerosos restos de conchas fósiles hallados junto a las cuevas. Estos restos dan a entender una vinculación entre esos pueblos, dado que tenían un régimen de alimentación semejante.

## ¡El misterioso origen de un pueblo ancestral.

Vascos, ¿los últimos atlantes?

La tradición esotérica afirma que las raíces del pueblo vasco se hunden en la Atlántida. Una hipótesis que ha encontrado eco en numerosos estudios actuales sobre la arqueología, lengua y tradición de esta cultura milenaria y sus sorprendentes semejanzas con otras civilizaciones de origen supuestamente atlante. ¿Son los vascos los guardianes de un legado mítico cuyo significado aún no hemos podido descifrar?

¿Dónde arrancan la lengua ancestral, los mitos inmemoriales y la particular cultura vasca? ¿Por qué esa reserva, esa insistente distancia para preservar su legado hasta nuestros días? ¿Qué misterio acercan los vascos hasta hoy, qué singularidad tornada en sangrante rebeldía arrastró hasta el presente esta raza indómita? Dicen los tratados de maestros e iniciados que el pueblo vasco sería uno de tantos que habitaba el inmenso continente hundido de la Atlántida. Según este conocimiento heterodoxo, tras prolongado tiempo de apogeo espiritual y científico, esta civilización perdida fue entrando en un proceso degenerativo. Y cuentan las crónicas que, sospechando los cataclismos que se avecinaban, hubo pueblos enteros -entre ellos el vasco- que abandonaron el continente con la finalidad de reconstruir en otro lugar su cultura, esta vez con firmes y renovados cimientos espirituales.

Dos populares leyendas vascas apuntan en este sentido. Teniendo en cuenta que muchos autores han tomado el pasaje bíblico del Diluvio como clara alusión al hundimiento de la Atlántida, habrá que considerar con seriedad la leyenda local de Tubal. Según la misma, los actuales vascos serían descendientes de ese hombre que vino de Armenia ciento treinta

años después del Diluvio a poblar la Península Ibérica. Este jefe sería hijo de Jafet y nieto de Noé. Otra extendida leyenda alude a que los vascos llegaron a su actual geografía después de una "gigantesca batalla entre la tierra, el aire y el fuego".

Lo cierto es que los cataclismos se sucedieron en tres secuencias con un lapso de tiempo entre medio, el suficiente como para que aquellos pueblos huyeran hacia tierras más seguras (las actuales América y Europa). Los continentes habrían adoptado su actual geografía hacia el 10000 a.C.

Semejante hipótesis, de carácter eminentemente esotérico, era hasta hoy improbable. Sin embargo, nuevos estudios históricos, lingüísticos y científicos han aportado datos que parecen dotarla de una base verificable, especialmente en lo relativo a dos factores concretos: el mestizaje y la factura involutiva. Todo parece indicar que aquellos pueblos americanos y europeos con un origen supuestamente atlante vieron decrecer su nivel de civilización al producirse el cruce racial con otras culturas. Además, la lucha por la supervivencia en un medio hostil arrinconó el cultivo del espíritu y, por lo tanto, de la herencia atlante. Así pues, tras la desaparición del mítico continente aquellas culturas sufrieron un significativo proceso involutivo. No obstante, siempre quedó en cada comunidad un pequeño reducto de personas encargadas de salvaguardar ese ancestral legado de sabiduría...

### El hombre atlante-cromagnóide

Uno de los principales defensores de la tesis vascoatlante es el escritor francés Michel Lamy, quien ofrece una serie de convincentes argumentos al respecto en su obra *Histoire secrète du Pays Basque*. Según Lamy, el vasco sería uno más de los pueblos descendientes de los antiguos atlantes.

Tras las sucesivas catástrofes que culminaron antes de los albores de la época neolítica -indica Lamy-, la Atlántida desapareció y sus antiguos habitantes huyeron buscando refugio en cavernas y montañas. En Europa se instalaron en Escocia, el País Vasco (con unos límites geográficos sensiblemente más amplios que los actuales) y todo el Mediterráneo. A quienes se extendieron después por las orillas de este mar se les podrá encontrar a la cabeza de un verdadero imperio marítimo bajo el nombre de pelasgos (antiguos habitantes de Grecia).

Los pueblos europeos descendientes de los atlantes -prosigue este estudioso- serían, por tanto, los que constituyeron la raza que oficialmente conocemos como Cromagnon, que fueron los constructores de los megalitos y tenían una característica sanguínea peculiar: su pertenencia (al igual que los vascos) al grupo sanguíneo 0. Un dato que explicaría las semejanzas entre los vascos y diferentes pueblos europeos dispersos geográficamente, como escoceses, caucásicos y pelasgos principalmente.

Asimismo, existen -como veremos- evidencias de la relación entre estos pueblos europeos atlantes-cromagnoides y otros como los nativos norteamericanos, los esquimales, mayas o incas, e incluso con culturas africanas con las que también compartirían un supuesto origen atlante. Es el caso de los guanches, bereberes, tuaregs, fenicios y egipcios.

El primero en formular la hipótesis del hombre atlante-cromagnoise fue el conocido historiador galo Louis Charpentier, autor de El misterio vasco. Charpentier explica que el Cromagnon tomó su nombre de una cueva donde se encontraron importantes restos de este tipo racial. El enclave, situado en el sudoeste francés, es la comarca de Les Eyzies.

Una toponimia muy significativa si tenemos en cuenta que eiza en euskera es "caza" y que eizie se podría traducir como "ir de caza". El hombre de Cromagnon apareció hacia finales del período glacial y ocupó Europa hasta la llegada de los invasores neolíticos. Y donde mejor se habría conservado este tipo tanto en lo que concierne a su identidad biológica como a su cultura -según Charpentier- sería en el País Vasco.

Charpentier basa su afirmación en tres características del hombre Cromagnon. La primera, que este tipo no tuvo relación con otros hombres prehistóricos europeos como su predecesor, el Neandertal. La segunda, sus particularidades físicas, especialmente el gran tamaño y las pronunciadas órbitas de sus ojos. Y por último, el hecho de que sus restos se encuentren a lo largo de las costas del Atlántico, tanto en Europa como en África, por lo que "su origen es a todas luces occidental".

Curiosamente, esta posibilidad fue defendida también por el afamado prehistoriador, sacerdote y patriarca de la cultura vasca, fallecido hace cinco años, José María Barandiarán, cuando afirmó que "podemos suponer que en la zona pirenaica occidental vivía una raza emparentada con la de Cromagnon con características fisiológicas (índice frontal, el verticontransversal, el maxilozigomático, el anteroparietal...) que se hallan en el vasco actual". Y abundando en esta hipótesis, el estudioso francés Paulette Marquer señaló, a propósito de un cráneo encontrado en las cuevas de Urtiaga (Bizkaia), que "el estudio de este cráneo nos permite concluir que el primer habitante conocido del País Vasco español, paleolítico o mesolítico, pertenecía de forma indiscutible al tipo Cromagnon".

## La geografía de los dólmenes

La hipótesis vasco-atlante se vería confirmada también por las investigaciones realizadas sobre los grupos sanguíneos. Los expertos consideran que el grupo 0 -el donante universal, que tiende a desaparecer- es el más puro, el que menos mezclas tiene de todos. Pues bien, el pueblo vasco posee uno de los más altos porcentajes de sangre de grupo 0 del mundo, lo que lo convierte en el más occidental y menos asiático de los pueblos europeos. Además, todas las culturas en las que predomina este grupo se encuentran al borde del mar, sobre todo del Océano Atlántico, destacando -en términos porcentuales- el sudoeste francés, la costa cantábrica hasta Galicia y la zona de los Pirineos hasta Cataluña. Por si fuera poco, en el País Vasco se ha detectado también el más alto porcentaje de Rh negativo del mundo.

Charpentier asocia igualmente la geografía de los dólmenes con la geografía del hombre de Cromagnon cuando afirma que "dos mil años antes de Moisés, los antepasados de los vascos actuales erigieron dólmenes en casi toda la costa atlántica y a lo largo de los Pirineos". En Euskadi se han contabilizado un total de 6.840 monumentos megalíticos, si bien muchos de ellos apenas son un círculo más o menos amplio de piedras. En euskera se denominan mairuen baratza o jentilen baratza (huerta de los mairu o de los jentiles, equivalentes a grandes duendes). La tradición dice que aquellos seres gigantescos construían estos monumentos de noche.

Lamy también relaciona estos restos megalíticos con los dólmenes de Kobeur, en la África bereber, pero hay ejemplos similares en otros puntos del litoral atlántico. Según este autor, tales monumentos vascos tienen grabados los mismos signos que otros encontrados en las antiguas cuevas sagradas

mayas y aztecas, así como en los petroglifos de las tribus indias de América del Norte, de lo que podría deducirse su antigua pertenencia a una misma civilización. De hecho, Lamy explica que no hace mucho tiempo todavía se podía ver en el País Vasco a mujeres desnudas frotando su vientre con alguna de estas piedras para asegurar un buen embarazo, una práctica muy similar a otras que se realizaban también en toda la zona megalítica de Bretaña.

En este sentido, las conclusiones de Lamy y Charpentier son firmes: si se mira el mapa de los monumentos megalíticos en Europa y Próximo Oriente, se observa que la implantación de los mismos corresponde a zonas en cuya población actual predomina el grupo sanguíneo 0 y Rh negativo. Por otra parte -explican-, la ausencia de estos restos en otras zonas continentales nos estaría indicando que los pueblos megalíticos eran marinos, probablemente aquellos que lograron sobrevivir al cataclismo de la Atlántida.

### Una lengua muy antigua

A falta de otras fuentes fiables de investigación sobre el origen de este pueblo, la lengua vasca ha sido uno de los principales elementos en los que se han basado los partidarios de la hipótesis vasco-atlante. La prueba de la ancianidad del euskera la apunta Charpentier cuando señala que para decir azada (aitzurra), hacha (aitzkora), cuchillo (aiztiti) o dardo (aitzkou) esta lengua utiliza la misma raíz -aitz-, que significa piedra. En los tiempos de la revolución digital, para el vasco el principal componente de una azada o un hacha sigue siendo la piedra. En este sentido Charpentier se plantea un interrogante que es compartido por otros autores: "¿No será que el euskera, tanto si los vascos son conscientes de ello como si no, no es simplemente la esencia de la raza, sino tam-

bién un mensaje procedente del fondo de los tiempos y que es un don, una enseñanza, constituyendo en sí mismo un valor sagrado que debe de guardarse a cualquier precio?".

Por su parte, Lamy señala que "el vasco es una lengua sintética que se opone a la visión analítica. Ésta es una de las pruebas de su antigüedad, ya que está cercana a las lenguas simbólicas. Es una lengua-imagen, una lengua que evoca. Una sola palabra nos permite representar el objeto con sus características y su entorno". También el investigador Imanol Múgica, que ha dedicado su vida, primero en la América del exilio y después en San Sebastián, a investigar la trascendencia ignorada de esta lengua, comparte esta idea. "El euskera -afirma- forma parte del tesoro cultural de la humanidad. Es una lengua isla, sin par ni semejanza. El euskera, él solo y en solitario, forma su propio grupo lingüístico. Es una Ciencia con enseñanzas propias expresadas a través del fonema y con terminología propia... El vascuence nos habla de la acción e historia de la Naturaleza, de la que el hombre es el consciente. El hombre es Naturaleza en el estado de consciencia... El núcleo de la cuestión está en el hecho de que cada palabra, 'izena', es símbolo de una idea, y que en el euskera puede ser deducido ese significado simbólico, ya que conserva su idea de origen".

El euskera, ciertamente, lleva implícita una noción trascendente de la vida. Así por ejemplo, los objetos atmosféricos no se conjugan de forma impersonal, sino como verbos transitivos: euria ari du, elurra ari du... él-ella (no existen los géneros) está haciendo llover, está haciendo nevar. Dentro del idioma subyace la plena conciencia de un Sumo Creador y Hacedor. Igualmente podemos constatar la ausencia de palabras fuertes y malsonantes en euskera. Más allá de falsos puritanismos, este fenómeno bien nos podría estar indicando

por parte del vasco parlante una noción, más o menos vaga, de la facultad creadora de la palabra. De esta forma la propia lengua contendría una invitación latente para emplearla en sentido positivo. Así, hasta hace bien poco, antes de la extensión de los documentos y certificados escritos, la misma palabra dada a modo de pacto o contrato adquiriría entre los vascos el carácter de sagrado compromiso. En el entorno de un mundo escasamente alfabetizado, *hitza eman* (dar la palabra) en cualquier asunto de negocios tenía más fuerza que un papel con todos sus sellos notariales.

Los vasco parlantes, por su parte, remarcan la magia que contagia el uso de este idioma, la sensación de fraternidad profunda que vincula a quienes lo utilizan. Sin caer en falsos idealismos, es cierto que el empleo del euskera contagia a quienes lo hablan de una gran carga de mutua confianza. A este respecto es preciso señalar la existencia de una forma de hablar *-el hika-* que indica una mayor proximidad entre los interlocutores. *Hi* representa una segunda persona mucho más cercana que el *zu* equivalente al "tú" castellano. Hablar en *hika* supone un cambio en todos los verbos.

### Una "gran familia" lingüística

Desde un punto de vista lingüístico, el parentesco de la lengua vasca con otras de Europa, África del Norte y América, algunas de ellas muertas, corresponde, una vez más, a la geografía de los pueblos supuestamente descendientes de los atlantes. Incluso hay numerosos lingüistas que participan de la idea de que esta lengua podía ser perfectamente la antigua de los hombres Cromagnon. La asociación del idioma vasco con el de los guanches y los pieles rojas no está exenta de la "leyenda del misionero" y tanto Charpentier como Lamy citan a religiosos vascos que llegaron a las Canarias y a Amé-

rica del Norte y quedaron absolutamente perplejos al constatar que podían entenderse con los nativos al hablar un idioma muy semejante.

Una relación que se hace extensiva a algunos dialectos caucásicos, tal y como puso de relieve el siglo pasado Lafon en sus Estudios sobre el origen de los vascos. Lafón encontró numerosas coincidencias fonéticas, lexicológicas y morfológicas entre estas lenguas. Por su parte, el profesor ruso Marr, miembro de la Academia de Ciencias de su país, demostró un incontestable parentesco entre las lenguas caucásica, armenia y georgiana con las de los etruscos y cretenses, lo que -en su opinión- suponía la existencia de una antigua civilización mediterránea, sin duda la pelasga, emparentada a su vez con los vascos. El euskera y el georgiano -añade Michel Lamy- tienen más de 360 palabras en común, además de una analogía estructural y una puntuación semejantes.

Coincidencias que se dan asimismo entre pueblos antiguos y emplazados junto al mar. Es el caso del fenicio, que tiene casi la misma primera persona que el vasco, ni. En arameo el bastón de mando tiene el mismo nombre que en euskera: makila. Y se han encontrado también importantes semejanzas lingüísticas con el ligur, así como con otras lenguas muertas del Mediterráneo, como el carien, minoico e íbero, si bien de este último apenas se conocen algunas inscripciones en piedra. Cabe reseñar asimismo las similitudes con los alfabetos rúnicos de Escandinavia y ogámicos de los celtas.

(Camile Jullian ha encontrado importantes semejanzas con el ligur, remarcando al igual que en el euskera la abundancia de sufijos es asc, esc, osc o usc. Acusadas semejanzas se han encontrado también con otros idiomas muertos

del Mediterráneo como el "carien", "minoiko" e ibero, si bien apenas se conocen de este último algunas inscripciones en piedra. Es de reseñar también grandes similitudes con los alfabetos rúnicos de Escandinavia y ogámicos de los celtas.)

Lamy ha encontrado también coincidencias entre la lengua vasca y la de los aztecas, dakotas, indios de Alaska y otros pueblos esquimales. El investigador francés refuerza el posible vínculo con los pueblos del Norte al constatar que "tierra" -lur- y "nieve" -elur- son dos palabras muy parecidas en euskera. Esta similitud refuerza la teoría de que los vascos tuvieron bajo sus pies la blanca espesura durante mucho tiempo, de lo cual podría deducirse una procedencia septentrional.

### La hipótesis Dene-caucásica

Recientes estudios en los campos de la genética, la lingüística y la antropología han corroborado la idea del vínculo entre vascos, escoceses, bereberes, pelasgos (etruscos, minoicos, fenicios, egipcios...) e indios de América, aunque siempre se detienen a la hora de determinar el posible tronco común de estos pueblos, que bien podría ser la Atlántida.

La extensión de las lenguas que los expertos denominan Dene-caucásicas coincide totalmente con el mapa de la "diáspora atlante". En opinión de Alicia Sánchez Mazas, del Departamento de Antropología y Ecología de la Universidad de Ginebra, los vascos son una población establecida en Europa antes de las migraciones venidas de Asia y su idioma es el único que queda en este continente cuyo origen sería anterior al indoeuropeo. Genéticamente esta bióloga destaca también algunas "frecuencias de los genes" vascos que se diferencian de las correspondientes a las poblaciones europeas

de alrededor. Esta misma argumentación es sostenida por el profesor Luca Cavalli-Sforza, quien afirma que el pueblo vasco es el más antiguo de Europa, basando nuevamente su aserto en el estudio de la sangre Rh negativa del primitivo Cromagnon.

Según el lingüista americano Merrith Ruhlen, el idioma vasco está comprendido dentro de la gran familia del Dene-caucásico, en el que también se engloba el Na Dene del Norte de América. Antonio Arnaiz Villena, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, afirma al respecto: "En la familia Dene-caucásica ha sido incluido el vasco, ya que algunas palabras con el mismo significado, especialmente las que varían poco, como yo (*ni*), tu-vosotros (*zu-zuek*), quién (*nor*), qué (*zer*), agua (*ito*), esto (*hau*), eso (*hori*), día (*egun*), excremento (*khototz*) etc., tienen un significado y una raíz común con las demás lenguas del mencionado grupo".

Este experto ha realizado, junto al profesor Jorge Alonso García, un estudio comparativo entre el euskera y dos lenguas muertas del Mediterráneo, el etrusco y el minoico, concluyendo que todas están emparentadas. Asimismo, un reciente trabajo donde se han recopilado una larga lista de palabras comunes al euskera y al íbero-tartésico, ha constatado en ambas lenguas un íntimo parentesco que las vincularía a su vez a la gran familia lingüística Dene-caucásica. Estas lenguas sólo habrían sobrevivido en lugares poco accesibles y montañosos, como el País Vasco, el Caúcaso o la tierra de los hunzakut, cerca del macizo de Karakorum.

### Otros pueblos "atlantes"

Con respecto a otros aspectos y costumbres compartidos entre los vascos y el resto de los pueblos asociados a la

desaparecida Atlántida, los ejemplos se acumulan. Uno de estos pueblos fueron los guanches, que estaban directamente emparentados con los bereberes y tenían la misma deformación postcoronal específica que los cromagnoides. Además presentaban una altura de más de dos metros (la misma que se atribuía a los atlantes) y una capacidad craneal de 1790 cm<sup>3</sup> de media.

Los antiguos moradores de las islas Canarias momificaban los cadáveres y la forma de enterrar a sus muertos era idéntica a la practicada por los antiguos egipcios. Las momias guanches nos indican que eran esbeltos, de pelo claro y a menudo de ojos azules: la misma fisonomía que se atribuye a los cuerpos amortajados de algunos ribereños del Nilo.

Lamy, por su parte, ha querido ver una curiosa similitud entre el *irrintzi* vasco (grito sostenido que servía a los montañeses y pastores para comunicarse de valle a valle) y el silbo de los guanches. Este mismo *irrintzi* vasco es comparado por el investigador francés con el *arnenilhet* del Pays d'Ossau, el *hilhet* del Ariège galo, otro grito semejante entre los bereberes y la lengua silbada de las tribus indias de América.

En lo referente a los bereberes, además de las semejanzas antropológicas y lingüísticas con los vascos, encontramos en el Alto Atlas la práctica de un ritual de gran parecido con los *bertsolariak* (declamación espontánea de versos musicados a partir de un tema determinado). En el aspecto costumbrista hay un juego que los vascos comparten con las antiguas civilizaciones de América del Sur: el de la pelota en frontón. Quienes más desarrollaron este "juego sagrado" fueron los mayas. Esta práctica constituía un ejercicio cosmogónico en el que se reactualizaba el cometido que tiene el Sol (pelota) de fecundar la Tierra (pared). Al igual que otros pue-

blos emparentados entre sí por un supuesto tronco atlante, vascos y mayas participan también de un sistema numérico común basado en el nº 20, que en euskera aún se conserva.

Por último, cabe señalar que aunque durante siglos los investigadores han hecho descender a los vascos de los íberos, esta hipótesis no se sustenta a la luz de los estudios lingüísticos y arqueológicos actuales, que tienden a emparentar ambos pueblos con un tronco común, ¿tal vez la Atlántida?

### Vascos y pelasgos

Lamy llama la atención sobre la estrecha relación entre los mundos vasco y del Mediterráneo oriental, por donde se habrían extendido los pelasgos, que se habrían asentado primero en la antigua Grecia para esparcirse después por toda la cuenca mediterránea, hasta la llegada de las tribus indoeuropeas, dando lugar al mestizaje. Según esta propuesta, los pelasgos eran colonos procedentes de los mares de la Atlántida, más concretamente de sus anchos y fríos territorios septentrionales (el nombre "pelasgo" significa "gentes de alta mar"). Ya en su diálogo Timeo, Platón atribuye al sabio Solón la afirmación de que al comienzo de la historia Grecia y Egipto fueron conquistadas por pueblos marinos venidos de Occidente. Lamy, por su lado, afirma que esos pueblos fueron en principio cromagnoides, pero que tras el referido mestizaje se creó la nueva raza mediterránea.

Este escritor ha realizado un estudio comparado entre la mitología de vascos y pelasgos. Subraya el mito del Minotauro o del monstruo muerto en el seno de un laberinto del que es preciso salir. Se trata -dice- de una historia común al conjunto de los pueblos pelasgos del Mediterráneo, primordialmente cretense. Así, encontramos el mismo dibujo del la-

berinto en Etruria, en la cruz discoidal escandinava, en Micenas, en el valle de Camonica (Italia)..., lugares todos asociados a enclaves de la familia pelasgo-atlántica. Otro aspecto común a los pueblos hipotéticamente provenientes de la Atlántida sería el pulpo de ocho patas y su simbología numérica, que se encuentra tanto en las tumbas discoidales vascas como en las estelas antiguas del Perú.

Llegados a este punto no podemos dejar de mencionar, siquiera brevemente, la extendida idea de que la cultura vasca pertenece a una civilización aborigen mediterránea de tipo matriarcal. El matriarcalismo, según señala Andrés Ortiz Osés, doctor de la Universidad de Deusto, es una estructura social centrada en el símbolo de la madre/mujer. Su arquetipo euskaldun sería la gran madre Mari (personaje clave de la mitología vasca). Este matriarcalismo es preindoeuropeo y prepatriarcal y representa un último reducto en el contexto de lo que los estudiosos denominan cultura indoeuropea patriarcal racionalista, abanderada por pueblos guerreros y conquistadores. En opinión de Ortiz, las características predominantes de esta cultura femenina serían el naturalismo y el comunalismo.

Podríamos seguir alargando el listado de "coincidencias" entre el pueblo vasco y otras culturas dispersas por todo el mundo. Y, sin duda, las nuevas investigaciones encontrarán muchas más. Pero en cualquier caso, la pregunta que hemos venido formulando a lo largo de este artículo seguiría siendo la misma: ¿son estos pueblos los guardianes del legado de una antigua y avanzada civilización?, ¿son los "descendientes" de la Atlántida? No abundaremos aquí en los signos, por lo demás bastante evidentes, que sustentan históricamente la teoría matriarcal, tan sólo apuntemos algunos de ellos que llegan hasta nuestros días como la fuerte vinculación del

vasco con la naturaleza, su profunda espiritualidad, la profusión de estructuras comunitarias, de trabajos compartidos (*"auzolan"*)...

### Simbología del lauburu

Las estelas discoidales se denominan en euskera *hil harri*, piedra de los muertos. Estos monolitos no son exclusivos del País Vasco: los encontramos también en los Pirineos, Inglaterra y Suecia, mostrando grandes analogías, aunque en menor tamaño, con los menhires bretones. La cruz paté -que después vestirán los caballeros templarios- y tallada sobre un disco es muy corriente a su vez entre los guanches y los irlandeses.

Los símbolos grabados en esas piedras -estrellas, Sol, Luna, esvásticas, espirales o ruedas- los hallamos igualmente a lo largo de toda la geografía megalítica. A menudo aparecen también representados, como es el caso de las estelas vascas, los útiles del oficio que profesaba el difunto: agricultor, ferrero, carpintero... Por su parte, el lauburu (cuatro cabezas) es un símbolo euskaldun antiquísimo exactamente igual al signo pelasgo del pulpo de la "Gorgone", la antigua araña. La cruz vasca es una de las formas de esta cruz "encomada", otra sería la esvástica o cruz gamada, cruz que encontramos a su vez repartida por todo el área de influencia supuestamente atlante y del pelasgo. Cuando las aspas apuntan a la izquierda muestran la marcha del tiempo, cuando apuntan a la derecha buscan invertir el movimiento expansionista. Así pues, puede manifestar virtudes contrarias: tinieblas y luz, bien y mal, Ying y Yang.

Según el famoso ocultista René Guenon, la esvástica está ligada al simbolismo polar, al eje del mundo de los hi-

perbóreos, y viene a representar la imagen antigua de su capital, Thula. Esta figura revela el fuego celeste que desciende a la Tierra con el fin de animar a la materia y darle vida; sin embargo, esta unión no podrá consumarse hasta encontrar otra runa idéntica, pero situada en el ángulo derecho con relación a ella. Así la Tierra Madre sería fecundada por el fuego celeste o, si se prefiere, el Ying sería espiritualizado por el Yang. Tal como nos muestra el Tao, el objetivo sería equilibrar ambas polaridades a fin de encontrar el eje que nos permitirá subir hasta el estado divino.

En este sentido, el sociólogo José María Sánchez opina que este signo ancestral vasco -que las antiguas tribus enarbolaban en los estandartes- representa la integración entre lo real y lo aparente, lo visible y lo invisible, mediante el conocimiento de lo Superior. Según él, el lauburu representaría "el tiempo interno y externo, en movimiento ascendente y el equilibrio dinámico, y como tal, el reflejo del hombre/pueblo centrado en los dos poderes: divino y humano".

## El “lauburu” florecido de Aralar

Viejas leyendas de la montaña sagrada vasca cobran esperanzada realidad en nuestros días

¿Cuánto tiempo había pasado hasta la reactivación de la rueda solar del “lauburu”, cuánto tiempo hasta que las manos se enlazaron de nuevo en reclamo de un tiempo de paz y fraternidad, hasta que la montaña sagrada de Aralar tembló al oír el sonido anunciado, el clamor multitudinario de “*Aita Eguzki-Ama Lurra*” (Padre-Sol Madre Tierra)? Algo se está moviendo en el País Vasco que no recogen las crónicas de los periódicos, algo grande se está gestando en esa tierra más esperanzada que malherida.

El ancestral mensaje del “*lau-buru*”, símbolo que significa cuatro cabezas y que ha llegado hasta nosotros sobre todo a través de las estelas funerarias discoidales, logró burlar el olvido. Su sol (“*eguzki*”) simplificado y en movimiento es interpretado como reclamo de una excelsa cultura que en su día reinó sobre la tierra. Buena parte de los estudiosos esotéricos van más allá y ven al “lauburu” como antiguo símbolo de una civilización solar que evocaría al mítico continente atlante. Variaciones de ese mismo signo aparecen en el marco de otras culturas a las que se relaciona con la Atlántida sumergida.

### Misterioso símbolo solar

J.J. Puig, en su libro “El misterio de la Atlántida” (Barcelona 1990) nos revela que la cruz es el símbolo predilecto, tanto de las viejas culturas precolombinas, como de otras muchas regiones de Europa presuntas colonias de la enigmática Atlántida. Según este investigador del continente hundido, la costumbre de que el pueblo entero, desde monarcas a gue-

rreros, utilizaran ese símbolo fue difundida por los colonizadores atlantes. En su opinión el culto solar, al cual resulta obligado asociar el símbolo del lauburu, fue extendido entre los antiguos pueblos de América, Europa y África por los habitantes de la Atlántida, ante la inminencia del desastre de este continente. Ignatius Donnelly quien en 1882 estableció la teoría más convincente de la existencia de la Atlántida, afirma que todos los pueblos que han deificado al Sol, habrían adaptado la religión original de la antigua civilización hundida. W.J.Perry corrobora este argumento: "Parece imponerse la conclusión de que los diversos grupos de hijos del sol, dispersos a través del mundo, provienen de la misma raza primordial".

Así pues cruz "encomada", vasca sería pues otra de las formas de la esvástica o cruz gamada, cruz que encontramos a su vez repartida por todo el área de influencia supuestamente atlante y del pelasgo.

El lauburu viajó por el tiempo y durante siglos se quedó a dormir en la piedra a la espera de mejores y más comprensivos tiempos. El símbolo de la cruz a pocas lo atrapa y engulle, el folklore a pocas lo deja reciclado en mero objeto decorativo. "Hubo que clavarlo en la Madre Tierra para hacerle recuperar su fuerza original. En el presente viviríamos los albores de una nueva era dorada o solar y el lauburu, que ayer era piedra, hoy despierta convertido en liviana flor, acorde a estos tiempos más volátiles y ligeros. Sin embargo su invitación a mirar al sol, a edificar civilización dorada y fraterna sería el mismo", nos confiesa Gema Goizueta una de las organizadoras de la ceremonia anual del 1º de Mayo en Aralar, ritual de carácter ecuménico en el que se realiza el dibujo de un gran lauburu a base de flores multicolores.

El lauburu renace pues cada primavera en forma de florido altar, flor acorralada de canto, flor entre voces de

tonos y tribus diferentes, flor entre silentes hayas milenarias,  
flor en medio del círculo de manos estrechadas.

### Círculo sagrado en Eubi-Hegoa

Viejas historias del País Vasco y profecías de los pueblos indígenas arrojan toda su carga de esperanza al final de un ciclo oscurecido por la violencia y el odio. Peregrinos de renovada y abierta mirada engrasan sus botas para anunciar el próximo verano con su paso silente una nueva era de paz. Bajarán cual *“Olentzero”*, personaje mitológico anunciador de la “buena nueva”, a compartir por los pueblos y ciudades el nacimiento de un mundo de amor y fraternidad para Euskal-Herria y el mundo entero.

El origen de todo este movimiento se encuentra en el primer “lauburu” de flores “plantado” sobre la Madre Tierra, el 1º de Mayo de 1998 junto al dolmen Eubi-Hegoa de Aralar. Más de cuatrocientas personas de diferente filiación espiritual se reunieron entonces con un mismo propósito de unidad. Tras horas de canto, oración y silencio, abandonaron el lugar sólo cuando el atardecer cayó sobre un hayedo sorprendido. Aquella noche en medio de una lluvia incesante se dio la señal de partida. Arrancaba todo un movimiento espiritual en red que no ha parado de crecer hasta nuestros días. Desde entonces esta ceremonia de carácter universal ha reunido en cada edición a casi medio millar de personas en reclamo entusiasta de energía crística o de amor, en reivindicación de esa nueva era solar de paz y fraternidad.

“El ‘lauburu’ fue de nuevo sembrado en Eubi Hegoa, respondiendo a un compromiso no escrito, pero sí latente en la memoria colectiva de muchas personas vinculadas a la tradición vasca y a la vez al despertar de una nueva conciencia

planetaria”, nos confiesa Gema Goizueta. El 1º de Mayo de 1998 se dibujó el primer lauburu sobre el dolmen Eubi Hegoa en la montaña sagrada de Aralar en el marco de la mencionada ceremonia. Lauburu y círculo de hermandad comenzaron de nuevo a irradiar a un mismo tiempo, en una nueva y esperanzadora sincronía. Desde entonces cuatro veces consecutivas han sido sembradas las flores por los artesanos de la paz, por los servidores del nuevo mundo. Ellos insisten en que el nombre es lo de menos: “Lo importante es dar conocer nuestra voluntad de trabajar unidos”.

Los indios hoppi en sus profecías ya susurraban algo de ese momento, de esos círculos fecundados de amor y de flores. Sus antiguos mensajes ya aludían a este momento crítico de la humanidad, a esta delicada situación de gran deterioro de la Madre Tierra y de peligroso conflicto humano. Dicen los ancianos hoppi que en ese preciso instante se alzarían los guerreros del arcoiris, los hombres y mujeres de corazón abierto y sentimientos elevados dispuestos a salvar la tierra.

Al Norte los indios americanos habrían anunciado otro tanto: “Cuando pase la tormenta, ese rescoldo encenderá un amanecer más resplandeciente que cualquier otro amanecer anterior...Todo lo que se había roto volverá a integrarse. Se restablecerá el Círculo sagrado. Regresarán los creadores originales de la vida, los Alados del cielo y con ellos llegará a las naciones la paz”. (*“La Vuelta de las tribus pájaro”*. Ken Karey)

La danza “citlamina” marca uno de los momentos más álgidos de todo el ceremonial de Aralar. Esta danza une tradición budista-tibetana y conchera (meshica-cristiano) y goza de la aprobación de sus respectivas autoridades religiosas. En su última parte los brazos de los participantes se en-

lazan y los cuerpos se pegan unos a los otros en movimiento circular ascendente. “Es un ‘crechendo’ indescriptible. Despierta en el círculo el gozo de sentirnos estrechamente unidos y perfectamente sincronizados. En esos momentos fluye un poder inconmensurable capaz de variar el rumbo de la historia” nos comparte Alex Pérez, el regidor de la danza y la persona que la trajo de México. “Cuando los cuerpos ahítos ya no pueden más, añade un Alex cuyas propias palabras le van cautivando en la emoción, cuando una fuerza que nadie sabe de dónde sale hace girar una y otra vez el círculo sagrado de danza, arranca un poderoso “*mantram*”(sonido sagrado) ‘*Aita Eguzki-AmaLurra*’ (Padre Sol-Madre Tierra). El sonido horada un bosque atónito, un Cielo conmovido, una Tierra que se estremece”.

Silencio, canto, “Gran Invocación”... van hilando una ceremonia, que en algunas ocasiones se ha prolongado por espacio de hasta cuatro horas, y que siempre se finaliza con la entonación de un solemne “*Agur Jauna*” (“Yo te saludo, oh Señor”) con fondo de “txistu”.

### Una montaña cargada de leyenda

Para comprender bien el significado de esta ceremonia anual de “Hermandad y de luz” y el origen de la peregrinación por la paz en el País Vasco, que este próximo verano partirá también del mismo y poderoso lugar, el dolmen Eubi-Hegoa, en la sierra de Aralar, será preciso echar una mirada a la historia de esa montaña tan cargada de leyenda.

Aralar llega a nuestros días rebosante de magia. Asce-tas, dragones y multitud de protagonistas misteriosos de las populares tradiciones primitivas se dan cita en la montaña sagrada poblada de centenarias hayas y situada en el extremo

noroccidental de Navarra, lindando con Guipúzcoa. Pareciera que todas las leyendas de la sierra se pusieran de acuerdo para despertar a un mismo tiempo. Entre todas traemos a colación las dos más importantes: la del Olentzero, mensajero de buena Nueva y la de Teodosio de Goñi el noble que acabó con el dragón con la ayuda de San Miguel. Ambas permiten una lectura muy actual tal como nos han revelado las personas entrevistadas.

Olentzero era un de tantos “*jentilak*”, una especie de superhombres que campaban por los hayedos de Aralar a sus anchas. Su enorme altura y desproporcionada fuerza invitan a relacionarlos con los antiguos atlantes. En un atardecer invernal los “*jentilak*” desde las “*malloak*” o acantilados que dan al Norte, vieron brillar con especial fulgor una estrella. El más anciano de entre ellos se apercibió de su significado y les dijo que Kixmi (Jesús) había nacido y que sus tiempos habían terminado: “*Kixmi jaio duk, gureak egin duk*” (La hemos hecho buena, no hay nada que hacer). El anciano se había percatado de que su era ya había acabado y les invitó a precipitarse a todos los “*jentilak*” acantilado abajo. Todos lo hicieron menos “*Olentzero*”, el anunciador del advenimiento de una nueva era por las aldeas que circundan la sierra.

La otra leyenda que pareciera tomar vida en nuestros días es la de Teodosio y el dragón. Tal como apunta el estudioso de la historia navarra José María Jimeno Jurío, Teodosio es a los vascos como Ulyses es a los griegos, como Goliat a los hebreos, o Don Quijote a los castellanos. De entre las muchas versiones que circulan de la leyenda, escogemos la de José Dueso. Este estudioso del mundo mágico vasco nos narra la historia de un caballero navarro, Teodosio de Goñi, que engañado por el demonio asesinó a su padre y a su madre al volver de pelear con los moros. Los

había tomado por su esposa y un amante ya que dormían en su propia cama. Consumado el crimen y reconocida su equivocación terrible, Teodosio se encaminó a Roma y el Papa le pone por penitencia vagar errante con cruz al hombro, argolla al cuello y cadenas en la cintura.

De tal guisa, ya cerca de su tierra, pasó cerca de una sima en lo alto de Aralar ante la cual descubrió a la muchacha de turno a punto de ser devorada por un temible dragón (“herensuge”). Cuando sus fuerzas decaían ante el desigual combate que entabló con la feroz bestia, pidió ayuda a San Miguel invocándole con fervor y éste bajó del cielo y mató al dragón con su espada de fuego, rompiendo a su vez las cadenas del caballero. Su gran culpa quedaba expiada.

San Miguel se convierte así en uno de los hitos cristianos más primitivos del País Vasco. Aralar dejó de ser feudo del dragón convirtiéndose en el aposento místico del Arcángel, remanso de fervores y centro de peregrinaciones de Navarra y Gipuzkoa. Más tarde el San Miguel sería entronizado como protector familiar de los frutos del campo, conjurador de pestes, plagas y nublados, curandero de dolores para quienes se someten al rito de pasar bajo las cadenas del caballero penitente o introducen sus cabezas en el orificio de la hipotética sima del dragón. Además de todo eso Miguel es el patrón de Euskal-Herria desde que los escritores románticos despertaron la conciencia vasquista.

Pero la leyenda de San Miguel adquiriría un renovado significado en nuestros días. Así nos lo explica Gema Goizueta con una curiosa metáfora: “Un nuevo dragón rugiría desde lo más profundo de las simas de Euskal-Herria, el dragón que lanza lengüetazos de muerte sembrando aquí y allá un dolor gratuito. Caballeros y damas de entonces y de ahora bajo la pro-

tección de Miguel, se acercan en nuestros días al dragón iracundo, ya no para enfrentarse a él, ya no para herirlo, sino para animarle a volar, para invitarle a transformarse en dragón alado que traerá de nuevo la paz a este viejo pueblo”.

He ahí una de las razones que les ha empujado a los promotores de la ceremonia del 1º de Mayo a organizar también una peregrinación por el País Vasco. Con su sudor y silencio, con su palabra y canto de paz quieren empujar a volar al dragón que aún sigue rugiendo en las profundas simas de esa vieja tierra. Recorrerán la geografía vasca el próximo verano, atravesarán pueblos y ciudades, montañas y valles, bosques y playas... activando el ancestral *“lauburu”* solar, anunciando como otrora el Olentzero una nueva era de paz, blandiendo la florida espada de San Miguel... *“Bakea jaió dun”* (“Ha nacido la paz”) clamarán los peregrinos de la buena nueva, sin necesidad por ello de precipitarse, como antaño los *“jentilak”*, roca abajo.

“Busco mi paz para compartirla contigo”

Este es el sencillo lema de la peregrinación que ha recabado hasta el momento multitud de apoyo, tanto por parte de la ciudadanía llana, como de destacados personajes de la vida social y cultural vasca. “El círculo de Aralar se abre y se pone a caminar, a compartir su gozo, a anunciar la nueva primavera de paz. Entonaremos ‘silencio’ interno, entonaremos canciones vascas y universales de paz y entonaremos también con fuerza el mantram *‘Aita Eguzki-Ama Lurra’*, conscientes de su enorme poderío para abrir el corazón de esta tierra”. Son palabras de Kepa Arriaga un ex-sacerdote navarro medido en años que, con una tupida barba blanca, pareciera más el sumo patriarca que uno de los tantos organizadores de la iniciativa.

El círculo de Aralar se pone a peregrinar este verano por Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava e invita a los peregrinos de todas edades y geografías a unir sus pasos en defensa de la paz ansiada, de la vida constantemente amenazada. El círculo se abre y llama a engrosarlo a todas las gentes de buena voluntad del País Vasco y allende sus montañas, sin distinción de credo religioso, ni filiación política. Los organizadores llaman a esta cita en los caminos de una tierra tan castigada como esperanzada, tan malherida como resuelta a levantar de nuevo la civilización solar del *"lauburu"*.

Los peregrinos no portarán más simbología que aquella portadora de una gran carga unificadora como los colores blancos o arcoiris ó como aquella inherente a las diferentes tradiciones espirituales que se conciten en la marcha, tales como el lauburu o San Miguel Arcángel en el caso vasco. La peregrinación comenzará el 21 de Julio y finalizará el 15 de Agosto del 2001. El lugar de partida es el dolmen Eubi Hegoa de Aralar (junto al aparcamiento de la "Casa del Guarda"). Allí se realizará una ceremonia inicial que dará comienzo a las doce del mediodía. La peregrinación culminará en el mismo lugar.

Tercera parte:

**Pulso de paz**



15-XI-2011

## **A la búsqueda del perdón perdido**

Una idea sin corazón es pura cáscara hueca. Además las doctrinas fragmentan a los humanos. Torpe ladrillo el de la ideología para construir naciones. Sin ética, los credos quedan vacíos, faltos de genuino contenido, por más que llenen manuales, libros y largas entrevistas. Son los principios morales los que encumbran a los humanos y por ende a sus colectivos. Son los valores los que cuentan, las máximas que unos hombres y mujeres, y por lo tanto sus naciones, son capaces de encarnar. Las ideologías pueden ser gratis, moldarse a interés, no implicar sacrificio alguno. ¿Tendrá ETA y la izquierda abertzale la valentía de pedir perdón? Lo decimos con todos los respetos: poco nos interesa una entrevista de 15 páginas cargada de proclamas. Sólo hay una clave capaz de autentificar ese largo discurso y ésa es la palabra "perdón".

Me tomo la libertad de dirigirme en segunda persona a los valedores de la más "pura" ortodoxia de la "construcción nacional". Quienes habéis segado la vida de otros humanos por vuestros ideales, antes de arrimar ladrillos en esa construcción, ¿no tenéis primero que susurrar perdón? No por nosotros, sino por vosotros mismos, por deber moral, también por lo que deseamos hacer juntos; entre otras cosas nación (ojalá ancha y desalabrada), entre otras cosas "cuenta nueva" y un futuro compartido. Desde el momento en que queremos construir unidos, ese perdón será determinante.

Por más que deseáramos nunca podremos pedir perdón por vosotros. Vuestra "construcción nacional" no nos dice nada, mientras que esa nación no esté asentada en firmes principios morales y solidarios, mientras que en su interior

no haya un sitio para todos. No se puede construir sobre la base de tanto dolor injustificado. Hay un futuro que demanda arrepentimiento por parte de quienes disparasteis en tantas calles y plazas. Primero se construyen los humanos a sí mismos, primero dejarse la piel en el abrazo sincero a las víctimas, después se construyen las naciones, por supuesto naciones fraternalmente unidas unas a otras. Ya no hay ombligos en un mundo de pueblos hermanos.

Amaiur logrará el 20N un buen puñado de diputados en Madrid. Hay un pueblo que desde hace muchas décadas aguarda su legítimo derecho a decidir, hay presos que merecen volver a prisiones cercanas a sus hogares, hay un Otegi al que no le corresponde la sombra, hay conculcaciones de las libertades por parte del Estado (ley de partidos...) que han de cesar...; pero la verdadera alegría nuestra será cuando la izquierda abertzale entone el "mea culpa".

Sí, ya sabemos lo que hicieron "los otros", conocemos los atropellos del Estado, ya sabemos de las torturas, del GAL..., pero vuestra barbarie fue más lejos. Por lo demás la grandeza de un colectivo no se gradúa por el "ojo por ojo", sino por su altura de miras, por su generosidad. La grandeza de un pueblo no se calcula por las ideas de las cabezas, sino por la nobleza de los corazones, por los principios de ética, justicia, defensa de las libertades y derechos humanos, amor a la lengua y las tradiciones positivas, amor a los otros pueblos y culturas... que sus gentes son capaces de encarnar día a día.

Cuando en la España del 36, en el bando republicano cundía el revanchismo por dolor de tantos líderes probos en Madrid, en Euskal Herria se persiguió denodadamente a quienes se tomaban la justicia por su mano. El caro honor de esos gudarís y su Gobierno Vasco a la ca-

beza, es lo que podremos contar con orgullo a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos... Pero en esa historia de la "construcción nacional" habremos de callar muchas décadas posteriores de atropellos por parte de quienes quisisteis construir patria con ira, plomo y estruendo. Habremos de callar cuando quitasteis el aliento a una mujer valiente que paseaba con su hijo, simplemente porque quería "construir nación" con más ética que la vuestra. Tendremos que callar centenares de muertes que sólo han causado dolor ajeno y mancillado la imagen de este pueblo en su avance hacia la total libertad.

Muchos saludaríamos con satisfacción el progreso en estas y futuras elecciones de una izquierda abertzale aligerada de rencor y cargada de perdón, una izquierda abertzale que encarne el legítimo derecho de este pueblo a regir su destino, pero a la vez valiente, que haga acopio ahora sí de su mayor arrojo, para reconocer los graves errores pretéritos, por encima de todos, el de tantas vidas inútilmente segadas por la organización armada.

El desnortamiento no merma capacidad de entrega. Ahora llega sin embargo la prueba de las pruebas, la verdadera batalla. Los militantes de ETA y de la izquierda abertzale tenéis delante vuestro más titánico reto: la solicitud de perdón. No, no todo fue en balde, no el arrojo, no el darse a una causa supuestamente más grande, no la abnegación y el olvido de sí..., sí la metralla de odio y de metal, sí los 800 seres sin vida, sí el rencor desparramado.

La fuerza inconmensurable de ese perdón contribuya a la catarsis y liberación internas de los responsables de tanto desatino, recomponga sin exclusiones nuestro tejido social y sienta las bases de la única "re-construcción nacional" posible.

24-X-2011

## Memoria obligada

Éste es el artículo de la definitiva paz que toda la vida hemos deseado escribir y sin embargo faltan palabras ahora para cantar este momento único, esta conquista de todos/as. Intentamos ordenar esas palabras cargadas de una alegría no contenida, de una expectativa inmensa. Son tantas noches durmiendo y suspirando juntos por este amanecer... Desde la colosal esperanza abierta el pasado 20 de Octubre, también recuerdo. Si el perdón nos es obligado para quienes abrigamos fe en el progreso de los más elevados valores, también lo es la memoria. El recuerdo trae más al presente a los que nunca terminaron de partir. Agradecer es cimentar futuro. Tomar conciencia de la deuda con el pasado y sus actores y sus víctimas es garantizar un mejor mañana.

Ya se ha dicho mucho sobre el fin tan anhelado de ETA. Todos los actores políticos, particularmente ya ahora en Madrid, puedan estar a la elevada y generosa altura, que con sobrado derecho, reclama este pueblo. Por eso aquí sólo hacemos sitio a los recuerdos, a la memoria desilachada que se agolpa al final de una historia convulsa. Sólo queremos honrar para después poder mirar hacia adelante. A veces el alma se quiebra por muchos lados diferentes. Las víctimas amigas se desparraman por todos los bandos. Queda el espacio pequeño para tantas memorias amontonadas, pero habrá que intentarlo...

Hacemos presente el eco de sus ausencias. Cada quien lanza a sus vientos sus recuerdos. Yo quiero traer hoy aquí el recuerdo de una mujer audaz, valiente como nadie que se en-

frentó sola al imperio del miedo y murió en el intento; una mujer desarmada, sin ningún ejército a la espalda, con un niño en la mano, que con su testimonio de sacrificio despertó en septiembre del 1986 tantas conciencias. Después vendrían más ejemplos, pero Yoyes fue la primera, fue la que con su asesinato, cobarde entre los cobardes, nos quitó la venda de los ojos

Escribimos sólo para el recuerdo, mas ni una coma para el resentimiento, y en ese recuerdo entran también, como no podía ser de otra forma, todos los uniformados, ya militares, policías, guardias civiles, ertzainas... Por el dolor que ayer no sentimos, hoy reunimos todos los dolores, hoy honramos de corazón todas sus memorias. Hoy vemos el ser humano que ayer no alcanzábamos a ver por su roll, galones y vestimenta. Hoy miramos a los ojos, a sus pupilas que se hunden en el tiempo y les damos nuestras más sentidas gracias.

En esta hora grande, nuestro abrazo será también ancho y abarcará a cada una de las 829 víctimas de ETA, a todos los heridos... A tantos políticos que pagaron el más alto precio que se le puede pedir a un servidor público. A todos los que en vida padecieron, secuestrados en un zulo, algo también de esa muerte. A quienes fueron asesinados por hacer empresa y amar a este pueblo (Joxe Mari Korta, Juan Ignacio Uria...), por hacer periodismo (José Luis López de la Calle, Santiago Oleaga...), por ayudar a los presos comunes de una cárcel (Javier Gómez Elosegi), por hacer justicia y ser progresista (Tomás y Valiente...), por ser exministro y además amar el País Vasco, (Ernest Lluch), por pensar diferente...

El abrazo alcanza también a las 27 víctimas del GAL, a las del Batallón Vasco Español.... Quiero recordar especial-

mente a nuestro amigo Ramón Oñaederra, aquel joven de nuestra edad que desbordaba humor y ganas de vivir. Partió y no le volvimos a ver y no volvimos a reír juntos. Al tiempo nos llegó la noticia de que el GAL le acribilló a balazos tras la barra de una cafetería en Baiona.

Quiero recordar también a los que hubieron de marchar con Euskal Herria en el corazón, especialmente al cantautor Imanol Larzabal, aquel artista generoso, aquel hombre entregado que dejó su vida en un injusto exilio, que levantó también su voz sonora y valiente en los tiempos en que pocos la levantaban. Recordar igualmente a otros bardos y poetas (Xabier Lete, Mikel Laboa...) que murieron en vísperas de una paz que acariciaron siempre con sus cantos y sus versos y sin embargo se la regalaron al futuro...

Quiero recordar a otros amigos que legítimamente optaron por trabajar desde dentro de las filas radicales para que el anuncio de ETA fuera realidad, gente de buen corazón, infatigable que ahora ven sus esfuerzos y los de tantos otros, a lo largo de muchos años por fin recompensados. Recordar cómo no, a un Otegi que incomprensiblemente aún está entre rejas y sin embargo ha sido, en buena medida, artífice de lo que ahora disfrutamos, ha logrado que miles de corazones volcaran hacia la paz. Hacemos presentes también a los familiares y a los amigos de los presos que padecen su propia e injusta condena en forma de miles de kilómetros a veces para poder abrazar a sus seres queridos. Que por favor no se perpetúe ese doble castigo, que el Estado tome por fin iniciativa y traiga sin demora a todos los presos de una ETA en extinción a Euskal Herria.

Recordar también a los violentos que cayeron en su fatal intento; a quienes murieron matando; a quienes antes

que terroristas eran, también el 19 de Octubre, seres humanos; a quienes cometieron el craso error de colocar sus ideales por encima de la vida, desconocedores que la vida es sagrada y que todo, incluso la patria más querida y sus verdes más entrañables, comienza a partir de ella.

No sigo con los recuerdos a conciencia de que faltan tantos. Seguramente no debí nombrar ninguno, pero cada quien ha de ser fiel a su memoria. En esta hora grande, única del final de ETA, hacemos nuestros todos los muertos, todos los heridos, todos los que han padecido. Con los recuerdos de los otros iremos construyendo la memoria única. Con los dolores reunidos, sentidos y trascendidos alcanzaremos la verdadera liberación.

Por último, un agradecimiento profundo a Lokarri. Elkarri primero, Lokarri después, han vehiculado el enorme anhelo de paz de buena parte de este pueblo, paz sin condiciones políticas, pero desde el genuino amor a lo propio. Trabajo por la paz inteligente, discreto, generoso, ha distinguido a esta gente que con tesón y paciencia tanto ha contribuido a sentar las bases para el cese definitivo de la violencia. Quienes, incluso desde las filas supuestamente más progresistas, han bombardeado verbalmente el Palacio y su Conferencia, tienen una deuda con este movimiento popular y sus representantes. Claro que Aiete era también una “pista de aterrizaje”, “un ritual que demandaba ETA”, pero ¿es que acaso no se trataba de facilitar, no de dificultar su bajada del monte, es que no estamos ahora sensiblemente mejor, entre otros factores, merced a esa Conferencia tan contestada?

A nadie le quepa ninguna duda: este pueblo va a demostrar todo lo que es capaz de construir sin el lastre considerable de la violencia. Este pueblo noble, antiguo va a

testimoniar todo su potencial creativo, solidario, edificante a partir de un 20 de Octubre en que se levantó sobre nuestro otoño el sol más brillante, en que arrancó un tiempo definitivamente diferente. Una Euskal Herria sin plomo, ni odio es posible. ¡Ahora por fin sí, juntos/as podemos!

*21-X-2011*

### **Hacia un relato compartido**

Llevábamos tanto tiempo esperando este momento que la palabra ahora enmudece... Vendrán postreras líneas intentando reflejar la emoción del anuncio, intentando abrazar la enorme esperanza, ayer tarde abierta, de las pistolas para siempre calladas. Ahora sólo silencio, sólo oración, sólo agradecimiento... ; ahora sólo recuerdo por las rodillas dobladas, por los corazones detenidos, por los alientos negados. Me permito compartiros este artículo redactado poco antes de la declaración de ETA. Creo que su contenido en favor de la reconciliación y la construcción futura de un relato compartido, cobra ahora si cabe más sentido. El dolor de cincuenta y dos años traiga la debida recompensa de luz y hermandad. El futuro de paz ya nos ha alcanzado. ¡Gloria al Cielo!

Las vísperas del tan ansiado final de ETA han actualizado la cuestión del relato de lo acontecido en nuestra reciente y convulsa historia. Como era vaticinable, no hay acuerdo al respecto. Hay tantos relatos como historias particulares, como circunstancias y ambientes en los que cada quien ha nacido y crecido dentro de nuestra pequeña pero heterogénea sociedad vasca.

No debería haber tanta prisa para confeccionar un relato definitivo que al día de hoy tanto nos divide. Los ánimos aún no aplacados alteran el pulso para redactar esa historia pendiente. Hace falta tiempo y voluntad para acercar tan diferentes versiones, mundos tan ajenos, para poder cobijar en nuestra propia memoria algo del drama del otro. Cada historia particular está llamada a acoger otros ecos. Somos al fin y al cabo producto de los ecos que, con mayor o menor fuerza, alcanzan nuestros frágiles muros de adentro.

Podremos burlar el discurso equidistante, mas no la necesidad de acercarnos a la orilla remota. Compartir algo del relato ajeno es intentar compartir su dolor, reconocer la parte de responsabilidad que uno pueda albergar en su sufrimiento. Comenzar a ver las causas del comportamiento de los unos y de los otros y hacerlas propias en alguna medida, comenzar a observar las consecuencias padecidas en uno y otro lado e intentar también integrarlas, nos permite avanzar en la consolidación de la paz. Al hacernos con la mirada ajena estrenamos un escenario cargado de esperanza.

Diferentes plumas y tintas escriben ya el relato de un presente sin borrones negros. Las miradas sobre el ayer se irán afinando, mientras tanto que nadie en Euskadi se suba al podium. En el comienzo de la carrera de los puntos por el final de la violencia, no nos motiva la victoria absoluta y sus relatos, magro orgullo el satisfecho por cuestionables triunfos sobre otros. En medio de la puja por los laureles, lo que de verdad nos interesa es la victoria de unos valores superiores por fin socializados, lo que de verdad nos motiva es una paz asentada en los firmes cimientos de la reconciliación. Cada relato deje el mayor espacio posible para poder integrar en él la parte de verdad de la que los otros, también los contrarios, son portadores. Que las diferentes partes puedan, en la mayor

medida, contribuir a la redacción de la memoria común; que sean concientes de que la historia arramblará con toda su eventual parcialidad, que dejará al otro lado del margen aquello que no se ajuste a realidad.

La historia será severa con el atropello de la vida de hombres y mujeres segada cuando paseaban por sus calles y plazas simplemente por pensar diferente. Pero la historia será también crítica con quienes hicieron del rencor ley, discurso y morada; con quienes, ya por la carga del odio acumulado, ya por meros cálculos electorales..., obstruyeron en algún momento el progreso de la resolución pacífica del conflicto. La historia evaluará también si el Estado combatió con limpieza o se embarró cuando no había luz y taquígrafos, si más recientemente actuó con lógica prudencia o si adoleció de la valentía requerida para gestionar la paz, si escatimó generosidad para con los violentos que manifestaban hartazgo de las armas.

Sólo desde el desapego, la humildad y la exigente autocrítica podemos contribuir a la redacción de la memoria común que se imprimirá en los libros de texto del mañana. Pero, no nos confronte ahora una narrativa. De nada sirve hoy pelearnos por los libros de historia del futuro. El porvenir se encargará de preservar el trozo de verdad que alberga cada parte, de componer el puzzle postrero a partir de esas certezas que aún se resisten hoy a encajar.

Se pronuncien por supuesto las víctimas, sobre todo aquellas que atendieron a su titánico desafío de perdón, aquellas que lograron desnudarse de odio, pero también los victimarios, para conocer las razones de su itinerario hasta tamaño desatino. Se pronuncien todos a sabiendas de que los roles pueden ser transitorios; de que la historia se las apaña para hacernos jugar precisamente los más dispares papeles.

Cada parte logre escribir desde la autoexigencia, desde la propia crítica con respecto a lo que hizo, igualmente con respecto a lo que pudo hacer y no llevó adelante, cada quien tenga la valentía de reconocer sus propios errores y los de su entorno. La historia se burla de quienes tratan de escribir un relato interesada y precipitadamente. Prevalecerá la verdad pura, por mucho que hoy unos y otros se apresuren y pretendan vanamente hacerse con ella, utilizarla en su propio provecho.

Acercar las miradas sobre nuestro pasado contribuirá, sin duda alguna, a ese otro acercamiento humano más necesario aún. Ya para siempre calladas las armas, el relato compartido nos conducirá al verdadero y último objetivo común de la reconciliación. Recordamos para valorar lo que ahora gozamos, pero sobre todo para reencontrarnos, en un dolor sí, pero sobre todo en una esperanza compartida. No en vano inauguramos ahora la página quizás más hermosa de nuestra historia.

*18- X-2011*

### **No en nombre de la Tierra**

No, no en nombre de la Tierra, no de sus montañas y ríos que aún resbalan cristalinos. El rencor contiene también partículas altamente contaminantes y perjudiciales para el entorno. Al desatarse, devasta, sobre todo los altos prados de la sana convivencia. Valor para denunciar civilizadamente los desmanes de la administración, coraje también para cuestionar los atropellos de unas tartas que explotan donde no deben.

Si las tartas son vehículo para hacer progresar nuestros postulados en favor de la Madre Tierra es que hemos fra-

casado por entero. Tartas para compartir nunca para estrellar; para endulzar, nunca para agriar. Lo último que quiere la Tierra son sus hijos contra sus hijos. Ningún mérito de unas tartas estrelladas en el rostro de la primera mandataria de nuestra comunidad, ninguno.

Gordo favor a quienes gobiernan el territorio y a menudo imponen. Flaco favor a la armonía, al entendimiento entre los navarros/as, flaco favor a nuestra querida Amalurra. Ayer brindábamos al viento por el triunfo de una paz tan anhelada. Sí, buen vino de nuestras mejores cepas, para inaugurar el nuevo tiempo que juntos hemos conquistado. A sellado recaudo el vil metal, guardemos también para siempre las tartas que vuelan y se estrellan. Evitemos las tartas que alientan batalla, que quiebran convivencia. Sólo la palabra desnuda, sin nata, ni guinda, para defender una tierra, sus bosques, sus otoños que todos/as llevamos en lo profundo de nuestro corazón. Las tartas son para las fiestas y sus mesas de mantel bordado, los ideales para blan-dirlos a viva voz, con pureza, con nobleza.

*16-IX-2011*

### **¡Libertad para Otegi!**

La sombra le sea leve a quien giró el timón y puso norte, a quien prendió la luz en las tinieblas de los suyos; a quien inició la larga travesía que arrancaba en los charcos de sangre. La sombra le sea leve a quien tras fatal, tremenda sentencia, con una sola frase en su twitter ("nadie abandone el camino emprendido"), ha hecho seguramente más por la paz que todos los últimos operativos "antiterroristas".

Estamos contigo Arnaldo, no con tus ideales, ni con tu independencia en un mundo que pretendemos ancho y sin

frontera alguna, sino con tu estar contenido, con ésa, tu respuesta grande. Estamos contigo, no con tu pasado guerrero, sí con tu presente valiente, cargado de dignidad y fortaleza interna. Estamos contigo, no por supuesto con el vil hierro de antaño, sino con esa fiebre de no-violencia que durante años, encuentro tras encuentro, asamblea tras asamblea, supiste con tesón y pasión contagiar a tu gente.

De alguna forma representas algo de nosotros/as en cuanto pueblo, sí por supuesto de nuestros errores, de nuestro orgullo tan a menudo peligroso y desmedido, pero también de nuestra mirada que se pretende noble, que se pretende esperanzada. Estamos contigo y tu amor a esa tierra, a ese alma, a esa lengua ancianas. Desde la diferencia de afanes y postulados políticos, estamos contigo y tu sentido de lealtad, contigo y tu constancia, contigo y tu sólido testimonio humano, allí lejos en medio de la sombra, quizás fecunda, pero a todas, todas luces dura e inmerecida.

*15-III-2011*

### **Permiso para “brotar”**

“Sortu” no puede ser de la nada. “Sortu bai, baina lehenago sartu...”, primero introducir, sembrar para después brotar, nacer... Para que algo surja ha de ser fecundado. El principio masculino precede al femenino, opera con anterioridad. “Sartu” precede a “sortu”, en este caso la siembra es de confianza y credibilidad. Para importantes sectores de la sociedad, esa siembra de la izquierda abertzale (sartu) no es suficiente y frenan su brotar (sortu). Hay sin embargo un sentimiento, probablemente mayoritario, en el País Vasco de que sí, de que hay comienzo de siembra y por lo tanto, derecho a surgir, a irrumpir, siembra que llega con mucho retraso, pero que ni jueces, ni políticos, ni víctimas debieran dificultar.

Al fin y al cabo no es sólo el rebrotar de la izquierda abertzale lo que está en cuestión, es fundamentalmente el renacer del pueblo vasco en su conjunto, el arranque bajo este cielo de un tiempo definitivamente más esperanzado.

¿Cuántas veces les pedimos lo que ahora por fin han abrazado? Demasiadas décadas desoyendo el clamor mayoritario, generando tanta muerte y sufrimiento. Demasiadas ausencias, demasiados hombres y mujeres nobles a los que ETA brutalmente privó de su aliento. Sí, es cierto, que “sortu” debió haber sido hace muchas nieves, que perdieron muchas oportunidades para renacer y recrearse. No hacía falta tanta sangre roja para estos brotes verdes. Pero la primavera de “Sortu” llegó por fin en el arranque de febrero. Señores jueces, señores políticos... dejen nacer esta esperanza. En la palabra que han dado y sembrado (“sartu”) y con la cual se han comprometido, les va toda su dignidad. Sí, ellos/as también tienen dignidad. Creemos en su palabra (“hitza eman”), porque creemos en el hombre, en su posibilidad de recrearse (“sortu”), de regenerarse, de volver a nacer, de empezar un camino nuevo. Creemos en el humano, en la nobleza inherente a todo ser, por oculta que se manifieste. Creemos en su infinita capacidad evolutiva. Creemos que siempre hay que dar una oportunidad a la transformación sincera.

Osemos, pues, dar crédito a su palabra. Todo apunta a que no es preparada, de conveniencia para una rueda de prensa, que no es discurso y puesta a punto de escaparate, sino una palabra más profunda, más anclada, una conciencia largamente madurada en sus bases, auspiciada por muchos líderes, Otegi a la cabeza. Es un hartazgo de capuchones y de sus cuevas, de su propia violencia. Era un futuro hipotecado, era mucha juventud, mucho potencial tras las rejas, eran ganas de invertir en positivo, ganas de empezar a reconstruir

y no de seguir destruyendo. No es un correr para la cita de mayo, es una conciencia de paz, que tras décadas de gran sufrimiento infligido, pero también sufrido, acaba aflorando.

Ya no es un movimiento títere guarecido tras una banda. Han dado su claro paso de emancipación. Han rechazado abiertamente y sin rodeos la violencia de ETA. Se han unido a las fuerzas que creen y crean, que alientan la vida y ya no la apagan. "Sortu" reclama "sartu". Por fin han sembrado y honramos su siembra. Creemos en "Sortu", no necesariamente en su ideario, sí en la palabra dada, sí en las armas que comenzarán a mutar en arados, sí en la palabra de perdón en los labios de cada vez más ex-militantes, verbo aún más madurado, de más valiente y largo recorrido.

El sector que apuesta por la vida y el fin de la violencia de ETA es ya aplastantemente mayoritario en el entorno radical. Ojalá su palabra gane creciente confianza, ojalá más pronto que tarde signos de incipiente reconciliación, ojalá podamos pronto comenzar a rehacer la constelación de imprescindibles confianzas en el seno de nuestro pueblo. La izquierda abertzale ha podido constatar el erial en que todo queda transformado por la violencia. Han reconocido implícitamente que tras la siembra de balas y "goma2" sólo, sólo hay cosecha de sufrimiento y de odio. Su apuesta es irreversible. Estimulemos el impulso, no lo dificultemos. Madrid, sus letrados y políticos, debieran reconsiderar. Es difícilmente comprensible el deseo de que la izquierda abertzale abandone la violencia y a la vez cerrarles todo resquicio de participación política.

Desde la capital del Estado no se puede ahogar la ilusión que aquí comenzamos a vivir. No hay ningún impedimento legal para que falten las papeletas de "Sortu" el 22 de

mayo. El Gobierno no puede permitirse ese enorme déficit democrático que sólo alimentaría a los violentos nostálgicos del pasado. Demos una oportunidad a su palabra.

Egiguren ha hablado claro y rotundo: sólo resta un poco de valentía, sólo un poco menos de encuestas electorales y más responsabilidad de Estado. Sus palabras cobran más valor a sabiendas de que caerá sobre él la artillería del partido, sin embargo van mermando las fuerzas que tratan de dificultar lo obvio venidero.

Perdimos muchas cosechas, ahora volquemos cuanto antes sobre los campos del mañana, ahora sembremos de día y de noche todos juntos y juntas. Ahora construyamos (“sortu”) un País Vasco en el que haya por fin un sitio para todos y todas, en el que absolutamente nadie sea marcado, ni marginado por su filiación política, una Euskal Herria, por fin empoderada para decidir libre y democráticamente sobre su destino, sobre su futuro. Podemos estar todos los actores políticos, judiciales y sociales a la generosa altura de este tiempo único. Hemos aguardado por mucho tiempo este resurgir, este rebrotar (“sortu”) colectivo. Nadie granice sobre estos campos que ya verdean.

*27-VI-2010*

### **El fresno de la paz**

Atardecer de la víspera de San Juan, plaza principal de Donostia. Un árbol, un fuego y hombres y mujeres, responsables municipales de diferentes ideologías, que hasta hace muy poco confrontaron duramente, ayer tomados de la mano y compartiendo un mismo círculo, un mismo baile ritual, la “Gizon dantza”.

El “txistu” de la esperanza ha horadado los siglos. El ritual se manifiesta hoy con toda su carga liberadora de angustias. Las tradiciones de ayer son las que nos han unido hoy. Ellas nos han acercado a la generosa llama de una nueva e incipiente concordia. Somos fieles al legado de nuestros antepasados. Aquí nos tomamos de la mano y juntos danzamos, aquí se ha iniciado por fin un nuevo y definitivo tiempo. Son muchos años, muchos sudores, demasiado dolor, demasiada sangre hasta ese círculo ancho dibujado por fin en los adoquines del presente.

Que cada quien cumpla su parte, que nadie ose quebrar la esperanza que ayer tan vivamente se expresó en el corazón de la parte vieja de nuestra ciudad. Que el fuego que ayer solemne se alzó en la plaza de la Constitución, contribuya a calcinar las discordias del pasado y alumbre la nueva era de armonía y de paz que tanto tiempo hemos anhelado. Corra la noticia, vuele la buena nueva. Aquí ya nunca más, nadie privará de aliento al hermano por pensar diferente.

Gracias a todos los/as políticos/as de todos los colores, que ayer en nuestra ciudad se tomaron de la mano. Eskerrik asko bihotzez!

*4-IX-2011*

### **Brindis para la paz**

Yo también quería apurar el litoral, prolongar ese abrazo con el mar. También soñé con una pasarela de madera que nos reencontrara, en aquel extremo virgen, con la furia del viento y su salitre, que nos acercara a las olas batientes del Mompás. Yo también me ilusioné con un pasillo que para nada dañara el entorno y que nos dejara atrapados entre la

recia montaña y el océano salvaje. También me subiría en la Estación del Norte en un cómodo AVE rumbo Madrid, siempre y cuando el trazado fuera lo más exquisitamente respetuoso con el medio. Yo también definiendo otros proyectos que en Donosti ahora quedan aparcados... Tan sólo recordar que si alguien ha posibilitado tan fuerte presencia de Bildu en el Ayuntamiento de la ciudad y en la Diputación, fueron las fuerzas que hasta el último momento se opusieron a su legítima presencia en las instituciones. Bildu se vio crecida tanto por ese injusto acoso, como por un profundo y popular deseo de paz que ellos puntualmente capitalizaron.

Futuras elecciones irán corrigiendo los desajustes actuales. El presente sorprendente, con un mapa político aun no ceñido a exacta realidad, es fruto de los errores de unos y de otros; de los otrora violentos, pero también de quienes adolecieron de generosidad y altura de miras. La situación irregular que ahora vivimos es debido por supuesto a quienes durante décadas hicieron política de pistola, pero también, en muy buena medida, a quienes no sólo no auspiciaron el tránsito de aquéllos a la política, sino todo lo contrario, lo obstaculizaron y lo siguen obstaculizando.

Calladas las pistolas es preciso que todas las formaciones den los pasos necesarios hacia la normalización. Es de ley por ejemplo que Garitano hubiera estado en el acto de recuerdo de Joxe Mari Korta; que, con motivo del décimo aniversario, el diputado general se hubiera sumado en Zumaia a la repulsa del vil asesinato de quien tanto hizo por la cultura vasca y por el país, dando por sentado que todos los asesinatos son viles. Pero es de ley también comenzar a brindar, sin reparos, siquiera al término de las fiestas la ciudad, sin recriminaciones de Génova\*, brindar a sabiendas de que hay un pueblo ansioso de que esos brindis se multipliquen a todas bandas.

Arrastramos carencia de mutua aceptación. Ése es el más alarmante de los déficits, no el que ahora se le pone, justificadamente o no, tope constitucional. Llevamos mucho tiempo sin brindar juntos, confrontando y ha llegado ya la hora de juntar nuestras copas, de que ya no se vuelvan a separar.

Creemos capital de nuestra diversidad, sumemos a partir de las formas diferenciadas de observar y concebir el país, pero que ya nadie quede fuera, ni por un lado, ni por otro, sobre todo ahora que cede la pesadilla violenta. Sobre las bases de todo un tesoro único de herencia cultural y lingüística, sobre la condición del derecho inalienable de decidir como pueblo sobre nuestro futuro, apilemos corazones y voluntades. Esa es la mejor herencia que podemos dejar a las generaciones del mañana.

No cabe duda de que el ansiado comunicado final de ETA allanaría el camino, pero aún sin su persiana totalmente bajada, la tarea a desarrollar en favor del reencuentro y la reconciliación es grande. Nadie evada ese compromiso en esta hora tan ansiada, tan decisiva. Ninguna formación se escude en una más que remota vuelta de ETA para no dar los pasos que, en virtud de sus responsabilidades, le corresponden. ETA callada, todo ha de dirimirse en una tolerante y porque no, por fin, cordial arena política.

Ante la magnitud del horizonte que se nos abre, será preciso un supremo esfuerzo para intentar arriar las banderas del rencor de cualquier signo. Será preciso rescatar una memoria más cristalina, de resentimientos ya transmutados o en vías de serlos. No se trata de hacer tabla rasa y caer en un olvido. Necesitamos también la memoria del pasado para construir el mañana, pero que la memoria no ciegue nuestra mente, no ofusque nuestra determinación de construir país

abierto e incluyente. Necesitamos memoria, pero memoria sin hierro, respetuosa de la memoria del otro, conscientes de que cada quien construimos memoria en función de las circunstancias en que nacemos y rodean nuestras vidas, conscientes de la inserción de cada quien en un contexto u otro de arquetipos culturales e ideológicos, conscientes de que sólo con todas esas pequeñas, razonables y complementarias memorias, construiremos la imprescindible Memoria conjunta de todos y de todas.

Por último nadie se cuelgue más medallas de las merecidas por la ausencia de violencia, por la desaparición por fin de la kale-borroka. Nadie capitalice el madurar profundo y silencioso de tantas conciencias hacia una actitud sincera de paz. Nadie mente vencedores, ni vencidos. Arranca una nueva era por fin sin violencia. Salimos ya del oscuro laberinto y alcanzamos el punto cero, el momento tan soñado, la hora del país, de la esperanza. Afinemos la mirada positiva, el gesto generoso y desempolvemos las copas, los vidrios que durante tanto tiempo mantuvimos en la estantería lejana. Vayamos a por el brindis, al encuentro con quienes hasta hoy nunca brindamos. Nadie se chive en ningún remoto “cuartel” de que aquí por fin, desde nuestras legítimas diferencias, hemos decidido vivir y trabajar, por supuesto también festejar unidos.

*\* Para quienes no siguen la política vasca al detalle, aclaro que aludo al reproche que dirigentes del PP hicieron, al término de las Fiestas de la Semana Grande de Donostia, a un concejal de su partido en la ciudad por haber brindado con el alcalde de Bildu.*

10-IV-2011

### **¿Derrota o encuentro?**

No acierto a comprender este afán de “derrota” por el que miles de personas se manifestaban en Madrid. El estruendo ha callado y hace ya casi dos años que ETA no ha atentado mortalmente. Quizás porque no me alcanzó una cruel metralla, porque una feroz onda expansiva no desbarató mis días, cuesta comprender ese empeño de las víctimas. Desde el mayor respecto, creo que esos pasos multitudinarios no contribuyen a inaugurar futuro. La absoluta desaparición de ETA representa una de las mejores noticias que podemos esperar. Supone la culminación de un largo y firme esfuerzo colectivo. Supone la definitiva inauguración de una nueva era en la que nadie pretenda jamás volver a imponer sus postulados por medio de la coacción y la violencia. Algo de esa gran noticia ya se ha hecho realidad, pues, pese a los vaticinios agoreros, las posibilidades de que ETA, como tal, vaya a atentar son ya muy reducidas.

Otra cuestión es la derrota. No terminamos de encajar su necesidad, cuando la organización violenta ha manifestado su determinación de callar. No sabemos qué hacer con la derrota, no sabemos cómo se come. No entendemos ese empeño, esa suerte de humillación para con quienes se han arrepentido o decidido alejarse definitivamente de las armas. ¿A quién engrandece, a quién satisface ver el adversario derrotado? ¿A qué parte del ser humano colma esa proclama que puede amparar revanchismo, a su naturaleza más noble o a la contraria? ¿No se trataría más bien de alcanzar la satisfacción de ver al adversario ganado para el arrepentimiento, para una profunda conciencia de no-violencia y de paz? Derrota sí, pero quizás de la naturaleza humana que pide derrotas ajenas.

La desaparición de ETA es causa mayor de los artesanos de la paz. Defensa tajante de la sacralidad de la vida sí, persecución de quienes se comprueba que la amenazan también, desaparición de unas siglas que tanto dolor han causado, por supuesto, ¿quiebra moral de los otrora violentos?, no, no es precisa, gracias. No sabemos para qué y a quién sirve esa derrota. Esa suerte de trofeos son susceptibles de satisfacer a la sombra que nos habita, de inflar un ego, un orgullo, un resentimiento poco edificantes. En nada progresamos, todo lo contrario, con la ruina anímica de los militantes que rechazan la violencia. Animando su travesía interna, reubicándolos en la sociedad, posibilitando su inserción, permitiendo la participación política de todo su entorno, acercamos el tiempo de la esperanza. Aún hay muchos cerrojos que sólo dificultan locas ganas de iniciar una nueva vida. Aún hay un veto a “Sortu” que sólo impide la normalización política que tanto ansiamos.

¿Y si sustituyéramos la derrota por el encuentro con el adversario que por fin rechaza las armas?, encuentro como la consagración, el triunfo de lo más noble que nos habita. La cita, siquiera interna, con quien nos ha hecho daño implica un enorme desafío, toda una iniciación en nosotros/as mismos/as. Las miles de personas que reclamaban la derrota de ETA, pueden meditar sobre la eventualidad de ese comprometedor encuentro. Atender al reto del perdón para con los que se han confundido, los que han errado fatalmente, para con los que su ignorancia les ha conducido a cometer crímenes intolerables..., pudiera ser también una magnánima posibilidad a contemplar. El perdón para con el victimario, conduce al deseo de que éste rectifique y por lo tanto comience a liberarse de su propia sombra. Quien conquista el perdón no tiene interés alguno de ver al culpable derrotado, sino más bien rehabilitado, re-

encontrado consigo mismo y su también inmenso potencial constructor y creador.

Latir con el corazón de quien se ha equivocado puede ser el más elevado triunfo de una conciencia generosa, amén de camino seguro hacia la verdadera paz. Quizás prime apostar por lo más retador, por ese acercamiento arriesgado, iniciático para nada cándido o propagandista. Victoria sí, pero de la verdadera, triunfo sobre nosotros mismos y nuestra ansia de calamidad ajena. Abracemos el abrazo, para nada como justificación de la sinrazón y la barbarie, sino como convencimiento de que en todo ser mora, en mayor o menor medida, algo excelso, algo divino; abrazo como invocación a esa parte pura, consientes de su inmenso potencial emancipador para la víctima y el victimario.

Si en vez de marchar por la Castellana de forma masiva en pos de la derrota, diéramos siquiera algún tímido paso en pos de la reconciliación, por lo menos para con los militantes de ETA arrepentidos, abriríamos una etapa diferente, cargada de fe, de sentido, de valores. Detrás de los congregados en la Plaza de Colón el pasado sábado blandía orgullosa la mayor bandera de España. ¿Alguno de los congregados se ha parado a pensar si esa enseña con su pesada carga de imposición pasada y presente, no puede ser algo de la causa del inmenso desatino que ha representado la historia de la banda armada? Muy lejos de pretender justificar un gramo de plomo, este interrogante sólo invita a remontar al mundo de las causas, a asumir la historia y sus dolores de una forma más desafectada y neutral.

La humanidad ancha, nuestra pequeña porción de humanidad atiende como principal desafío a la superación del paradigma de la confrontación, el tránsito de la doctrina de la derrota, a la del encuentro por bárbaro que se haya manifes-

tado el contrario. No hay vencedores y vencidos en la batalla contra la violencia de ETA. Han ganado la vida y la democracia, ojalá triunfen también mañana aquellos otros valores que más ennoblecen al humano: el perdón y la generosidad.

27-XI-2008

### **Burlando abismos**

He estado en la sierra de Madrid presentando la nueva edición 2009 del Foro Espiritual de Estella (*www.foroespiritual.org*) en una asamblea de católicos comprometidos (XI Reflexión Eclesial Plural). Allí por segunda vez he tenido ocasión de charlar con un compañero participante que es guardia civil. Ha estado recientemente varios meses en el País Vasco de escolta. Me compartía un testimonio no exento de dolor. Le he invitado por segunda vez a que se acerque al Foro de Estella, que conozca también la faz más acogedora de una tierra que se le ha hecho muy dura. Se resiste, pues afirma no desear ser motivo de perturbación. Además de charlar animosamente, reímos, cantamos y oramos en compañía de todo el grupo.

A la noche volví a mi celda y desde la ventana inmensa que da a la llamada Sierra Norte en el entorno del pantano de Atazar, mi mente también se abrió. Pensé en lo que el tiempo ha ido curando en mi interior; en lo que el tiempo sanará en el corazón de todos. Pensé en todos los años en los que la policía entraba sin llamar en mis sueños y alteraba mi calma, mi paz nocturna..., pesadillas que me asaltaban día sí y al otro también tras mi paso por las catacumbas del gobierno civil de Donosti.

En la noche helada de la sierra, con el fondo del canto de los hermanos que aún apuraban instantes de comunión en

la capilla, la memoria se fue abriendo y este relato esbozando. El recuerdo fue al paso de otros amigos al otro lado de la barricada de la Benemérita, amigos que acallaron sus propias pesadillas no con “valium”, sino con hierro, abrazando violencia. Pensé en Ramón de Azkoiti con el que tanto habíamos reído y cuyo cuerpo joven se llevó unas balas de los GAL en un bar de Hendaia, pensé en otro buen amigo que aún está entre rejas. Él no apretó gatillo, él escribía comunicados. Amaba a rabiarse el euskera. Vivía por y para nuestra lengua. El euskera era un coto, una fraternidad que él consideraba amenazada y también un buen día dejó Donosti y él también se tuvo que olvidar de la Kontxa que todos los días corría arriba y abajo...

El entusiasta profesor de euskera dejó la pizarra y se “liberó” para redactar partes de guerra. Le visitamos en el “otro lado”. El exilio no había acallado su entusiasmo por la vida. En las montañas de Zuberoa volvimos a compartir mesa, canto y bromas. No sabíamos que dirigía el aparato político de ETA. Esas cosas no se preguntaban. Lo supimos cuando cayó en Bidart. Alvarez Santa Cristina, “Txelis” hace años que abandonó la organización, que invitó a vaciarla. Txelis nunca apretó gatillo, pero sigue en la cárcel de Logroño.

No sé cómo fue, si Dios le buscó o él le alcanzó, el caso es que habitan juntos en una celda estrecha y a la vez infinita. Estudió Teología. Sigue escribiendo, pero sus partes ya no son de batalla, sino de fe y de esperanza. No ha parado de dar clases a los internos y de ayudar a quien ha podido muros adentro... Su compañera, una excelente amiga, modelo de fidelidad y entrega, nunca le ha abandonado. ¿Cuántas veces no ha atravesado la península entera para unos minutos en su compañía...?

Nada es gratis. Uno sólo se desnuda si tiene algo positivo que relatar, algo justo que pedir. ¿Por qué cuento estas

historias? Sólo se justifican estos relatos si en algo pueden servir para ayudar a salvar abismos, para unir a los humanos, para acercar los aparentemente irreconciliables. Sólo nos debemos a los imposibles...

Cuento estas historias porque Txelis, otrora dirigente de ETA, merece hoy pasear la Concha y abrazar a su compañera sin mirar a ningún reloj de ninguna fría pared, porque mi amigo guardia civil tiene derecho a venir a Estella y a sumarse al círculo interreligioso de oración y canto en torno al árbol de la paz que todos los años levantamos a la vera del Ega. Porque no tiene que ser la sombra de ningún humano, porque ningún humano debe ver su vida en peligro por su forma de pensar.

Cuento estas historias porque quiero amigos en todas partes, sobre todo en los universos aparentemente lejanos; quiero amigos en todos los bandos, en todas las trincheras..., pero sobre todo porque no quiero partes, no quiero bandos, no quiero trincheras... Cuento estas historias porque ya no son tiempos de tener que proteger a nadie por sus ideas políticas, ya no son tiempos de que, quienes rechazan la violencia como arma política, duerman a la sombra.

Cuento estas historias porque estamos cansados de los Txerokis y correligionarios, de los irreductibles que prefieren morir matando por su triste patria, a vivir comprendiendo, conviviendo y construyendo una patria para todos; porque nos consta de buena fuente que los propios dirigentes de HB quieren pasar página, quieren salir de esta larga noche de violencia. No quieren por nada del mundo más atentados. Los propios líderes abertzales temen los arrebatos de los Txerokis y demás incontrolables. Cuento estas historias porque anhelo el día en que todos volvamos a pasear por la Kontxa,

los que partieron y los que están entre rejas; los que hoy tienen que ir de anónimo y sus propios protegidos; los de un lado y lo de otro, los que creen en España y los que creen en Euskal Herria, porque si algo nos enseñó esa mar que un día se dejó atrapar por Urgull e Igueldo, es que nos hay más fronteras y separación que aquellas que levantó nuestra mente ignorante; si algo nos enseñó desde su barandilla el Cantábrico, al igual que todos los mares de la tierra, es que “no rehusan ningún río”.

Cuento estas historias para certificar que no hay distancia que no venza la fuerza del amor, el anhelo de la reconciliación. ¡Por los amigos de las esquinas opuestas, por su reencuentro que inaugurará definitivamente la era de paz y convivencia por la que todos suspiramos! La paz social la pueden y la deben auspiciar y planificar los políticos, pero la verdadera paz sólo queda garantizada cuando se sella en lo más profundo del corazón de los seres humanos.

*7-IX-2010*

### **Yo sí les creo**

No pararán hasta hacernos creer que no hay nada que celebrar. Rueda a sus anchas la apisonadora del escepticismo político y mediático. Rueda ya la ingente maquinaria de propaganda intentando convencer a los últimos “ilusos” de que estábamos absolutamente equivocados. No lo conseguirán. Sabemos que la paz ha conquistado ya un importante espacio en el interior de muchos y muchas de los que ayer aún creían en las armas.

Todos hubiéramos querido más, que ETA cerrara la persiana y que su desolador accionar se conjugara ya sólo en

pasado, pero no es de recibo afirmar que no ha habido avance alguno con la declaración de alto el fuego. El cielo de la paz, de la desaparición definitiva de ETA no se conquista de un día para otro, pero el paso del domingo 5 de Septiembre, aunque por supuesto insuficiente, fue el avance más grande observado hasta el momento.

ETA empieza a callar y ahora todo apunta a que es de verdad. Ya no hay suficientes voluntades para esa guerra siempre caduca. Sí, están llegando al final del camino y parece que esta tregua no será ya para “repostar”. Faltan a la verdad quienes afirman que es más de lo mismo, que no hay paso significativo tras el vídeo de los encapuchados.

La izquierda abertzale no aceptaría ya un final de la tregua, no lo podrían soportar ni ética, ni mental, ni físicamente. El desgaste después de tantos años de batalla es muy grande. Ni el propio entorno de ETA permitiría ya la suprema hipocresía de un alto el fuego declarado con la exclusiva intención de rearmarse. En la T4 de Barajas la banda armada acabó con dos vidas y con inmenso cúmulo de anhelos concitados para entonces. La situación ahora es diferente desde el momento en que ha sido su propio entorno político, su propia gente la que les ha dicho “basta”. Ya entonces las bombas del macroaparcamiento supusieron un enorme jarro de agua fría para Otegi y su gente, cuya opción de exclusivas vías políticas se iba abriendo camino. Esa opción ha, por fin, vencido.

Han sido ya largos años de un importante sector no-violento del entorno abertzale ganando uno a uno los corazones para la paz. Hay quienes se han dado con tesón a la conquista de las voluntades más recalcitrantes de cara a un nuevo escenario y por fin han triunfado. El alto el fuego es el reflejo de su victoria, el resultado de su trabajo paciente y ca-

llado. En asambleas celebradas en todos los pueblos y barrios, las bases de la izquierda abertzale han apostado mayoritaria y decididamente por el fin de la violencia política y esa es la gran verdad, la gran noticia que apenas cantan los políticos y los media. Como consecuencia de ello, ha venido la segunda y también grata noticia del anuncio del alto el fuego.

Basta ya de marear la pelota. Ésta está en el tejado de todos, por supuesto y fundamentalmente en el de ETA, pero, ¿es que acaso no está también en el de un Gobierno del Estado que mantiene unas leyes, de partidos y electoral, partidista e interesadamente? ¿Es que acaso no tiene responsabilidad ese Gobierno que impide a los vascos decidir libremente su futuro, cuando así lo desea su parlamento soberano? ¿Es que a alguien se le pasa por la cabeza que ETA pudiera seguir atentando una vez derogadas esas ya anacrónicas leyes, una vez convocado ese vital referéndum? Nadie eluda sus responsabilidades, por menores que sean, en este momento trascendente.

ETA y su larga pesadilla dejarán de ser. La historia juzgará todo el gran dolor sembrado. Sin embargo su ansiada desaparición difícilmente será de un día para otro, como todos quisiéramos. No podemos obviar la gradualidad de este tipo de procesos. Aún queda trecho. El Gobierno de Madrid debería hacer esfuerzos por apoyar y no dificultar esa tarea.

Es de una enorme responsabilidad política y moral poner obstáculos a la paz. ETA no puede negociar con el Estado, le sobra sangre y le falta legitimidad, pero la izquierda abertzale puede y debe participar en las instituciones democráticas. No hay otra vía para la paz. Urnas para todos, también para los que ayer se mancharon de sangre. ¿O es que ya no creemos en la rehabilitación de quienes erraron? Conoce-

mos esa suerte de corazones duros que abundan en nuestro pueblo, corazones tenaces y orgullosos, que no absolutamente insensibles. Si no se les abren las urnas, pueden empezar a mirar de nuevo al monte. En ese caso, evidentemente sería responsabilidad suya, pero también, en una cierta y no desdeñable medida, de quienes les cerraron las vías políticas. Estamos llegando al punto de no retorno, pero para ello es imprescindible que se abran las puertas de ayuntamientos, diputaciones, parlamentos... a quienes ya han mostrado sinceras pruebas de querer participar en política con la razón y la palabra como exclusivos instrumentos.

Nos llamarán ingenuos, pero es siempre preferible escorarnos hacia un plus de confianza que hacia ese descorazonador escepticismo que invade todo y que trabaja con su potente fuerza mental para que no termine de amanecer tras nuestros montes. Se levanta ya el sol de la esperanza. Es difícil evitar que persistan algunos irreductibles, un fenómeno habitual en la extinción de todo conflicto político, pero poco a poco su violencia irá siendo cada vez más residual.

“Yo no les creo” titula su artículo un conocido político vasco en un importante medio de tirada estatal. Yo sí creo, yo sí les creo a todos esos millares de militantes abertzales que han cruzado el Rubicón más importante de sus vidas y que quieren inaugurar un tiempo definitivamente diferente. He visto a buenos amigos, tras intensos procesos, atravesar esa definitiva frontera y todo apunta a que en los últimos tiempos la han atravesado por millares. Yo sí les creo, creo que por fin han concluido que la violencia sólo trae a su vez más dolor y violencia y que sus legítimas aspiraciones pueden defenderse con el verbo y no con el hierro. Yo sí les creo, pero hay que ayudarles a creer. La fe se contagia, no se desanima.

Empiezan a enterrar el hierro y es preciso ayudarles a cavar el hoyo, no se puede dificultar su tarea imprescindible. El poder de la mente personal y colectiva es inconmensurable para agrandar ese hoyo. Cada uno de nosotros, con nuestra mente de esperanza o de escepticismo podemos enterrar o engrasar el último hierro mortal de la banda. Podamos ser fe en marcha ante la ola de escepticismo interesado que inunda la inmensa mayoría de los medios de comunicación. Podamos vencer la desesperanza, podamos juntos y juntas, corazón con corazón, codo con codo, construir por fin la anhelada y perpetua paz.

*31-VII-2010*

### **Los lienzos de Idoia**

“En la cárcel toda expresión de arte viene del alma, del corazón, a veces inventando sobre retales de sábanas carcelarias, a veces rememorando sobre papel de estraza”, afirma la autora del cuadro. No es difícil leer esos trazos de amargos y lúcidos colores, esa tajante y remordida oda sin letra.

No hay lenguaje exclusivo para la manifestación del alma. La palabra no debiera tener monopolio para expresar arrepentimiento. Ese rostro oculto, ese cuerpo abatido, esa mujer rota parecen querer modelar un sincero y poderoso mensaje. Nos cuesta leer otros lenguajes, saltar abismos e interpretar sábanas. Ese desgarrado cuadro lo ha pintado Idoia López de Riaño, pero los mil y un candados permanecerán por ahora cerrados y las murallas carcelarias insalvables. Aún persigue el eco, aún resuena el pasado y su grueso estruendo.

Seguramente, esas sábanas coloridas poco digan a los familiares de las 23 víctimas mortales de las que la acusan. Sin embargo, todos podemos empezar de nuevo, incluso las más duras homicidas, también esa mujer arrepentida, que escribe en el lienzo su desgarradora condolencia. Faltan políticos y jueces entrenados en abismos, en lecturas de colores. Las a menudo torpes leyes, los pesados Aranzadis no sirven siempre para interpretar tan íntimo arte. Falta una sociedad dispuesta a comenzar a borrar también esa noche, esos “años de plomo”, previa contrición de los culpables.

Su arte se adelanta a sus pies. Sus cuadros se exponen en galerías, caminan ya una libertad que ella no goza. Conocí a Idoia López de Riaño a finales de los setenta. Frecuentaba la misma cueva de la Asociación de Vecinos de Gros en Donosti. Fue antes de la orgía de tiros, de la balacera inacabable, de la siembra de tanta sangre... Fue antes de la leyenda de amor y de guerra, de pasar la línea de fuego hasta el lecho del “enemigo”. Vestía ya de luto su asombrosa belleza. Iba ya anunciando con su riguroso oscuro la pesadilla postrera. Marchitó su belleza mucho antes de tiempo.

Otro hombre, que tuve en suerte conocer, saludó el día pasado la Kontxa con su compañera querida tras largos años en lejanas sombras, a espalda de sus olas. No tiene delito de sangre, pero dicen que dirigió la banda en su ámbito político. Dentro de la cárcel sólo hizo bien. A la vera de pizarras, con paciente tiza enseñaba a leer y escribir a quienes habían asido metal antes que lápiz. Acomodó a Dios en su estrecha celda, estudió Teología. Ahora le abren las puertas algunos fines de semana. Al caminar, él sí, esa libertad cronometrada, en sus ojos admirados no cabía tanto mar, tanto cielo. Ella le había aguardado durante largos años. Siempre le fue fiel y ahora la brisa del Cantábrico sopla por fin en sus labios unidos.

Sí, es cierto que sobre los muertos no sopla ninguna brisa marina. Pero si vuelven los vientos, es porque vuelve la vida, es porque ésta nunca se acaba. Si nos penetra la dulce brisa del perdón, borboteará por alguna epidermis la esperanza. Sólo el odio coagula la vida, sólo el rencor traga los alientos del presente y del futuro. No digo que sea fácil perdonar tanta vida segada. Es más bien titánico desafío. Pero el ser humano sólo crece en alarde de generosidad y entrega. Sólo afirmo que no hay otro camino.

Podemos seguir mirando el ayer, los regueros de sangre, las carrocerías agujereadas, los guardias asesinados o podemos empezar a mirar a un mañana siempre más esperanzado. La dirección de nuestra mirada es también una decisión tan íntima como trascendente. Sin embargo, no se honra más a las víctimas pudriendo en la cárcel a los victimarios dolidos por su pasado.

Escribo para el perdón. “Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra” dijo Quien más lejos estuvo de toda mácula. Tarde o temprano a cada quien le llega su gimnasio para ejercitarse en el perdón imprescindible. Ya siento la lluvia de críticas que caerán sobre estas líneas, ya cayeron antes cuando pedí otras clemencias. Creo en el potencial inconmensurable del perdón. Creo en un Dios que es, por encima de todo, supremo, incondicional amor y perenne reconciliación. Escribo sin pudor por los valores que deseo ver alzados.

Puertas que se giren para quienes les pesa el metal de ayer, para quienes se arrepienten del plomo que hundieron. Salgamos de la historia, de tanta espiral de antiguos y mutuos agravios. Abramos nuevo tiempo. Los violentos han asegurado que bajarán del “monte”, que harán política sin armas. Sonó ya la hora de empezar a creerles. Sobra ese exceso de desconfianza interesada. Es tiempo también de abrirles las urnas. Lea los colores Sr. Rubalcaba, lea por favor los lienzos de la Tigresa.

5-X-2010

### **Abrámosles camino**

Aseguran que bajarán definitivamente del monte, que ya no harán política con ayuda de balas. Son duros, errados guerreros, curtidos en muchos años de dura confrontación. Dejan muchos muertos ajenos y propios atrás, pero también han perdido buena parte de su vida en ello. No conviene humillar a quien pierde la batalla. ETA y su entorno no han alcanzado ninguna victoria por la vía violenta..

Recientemente la izquierda abertzale radical ha hecho una opción clara y exclusiva por las vías políticas. Nada, ni nadie les puede aligerar la carga del enorme dolor generado. Las vidas segadas pesan sobre ellos, mientras no medie profunda y sincera contrición, también voluntad de reparación. Para conseguir su Euskadi independiente no tenían que haber privado a ningún ser de ningún aliento. Esas presencias están ahí, caminando junto a su recuerdo, trayendo a su memoria lo mayúsculo del error cometido.

No hay moviola de gatillos apretados, no hay moviola para desactivar las bombas que nunca se hubieron haber colocado, pero hay futuro, hay mañana, hay niños que vendrán, y si nos lo proponemos ahora, podrán correr por una geografía de paz, de más armonía y concordia. Todos tenemos nuestros muertos en la cabeza, pero el horizonte, no las tumbas, reclama nuestra mirada y atención. Las víctimas del pasado están ahí, merecen reconocimiento. Los victimarios no podrán ver la libertad mañana mismo, por lo menos en tanto en cuanto no manifiesten arrepentimiento, pero la nueva vida está naciendo y es preciso preparar un ancho espacio de definitiva y permanente paz, ojalá también de reconciliación.

Faltan interesadamente a la verdad quienes afirman que nada o apenas nada ha variado desde que hace unas semanas, la izquierda abertzale en su declaración de Alsasua apostara por vías "exclusivamente políticas" para el avance en sus objetivos, y sobre todo desde que reprochara a ETA, por vez primera, que la reanudación de su actividad violenta se ha convertido en un obstáculo. El alcance de esta noticia es extraordinario, pese a quienes se empeñan en no concederle importancia.

En algún momento había que poner punto final a tanto desatino y por fin parecen dispuestos a ello. Ya no hay recorrido para la barbarie y el convencimiento felizmente les está alcanzando. Llegados a este punto anhelado, ¿por qué no gestos también por parte del Estado? ¿Por qué no una mano abierta por parte del Gobierno, para cuanto menos facilitarles que concurran a las próximas urnas? El Gobierno del Estado quiere que bajen del monte, pero les cierra con doble candado las puertas de todas las instituciones.

No es imprescindible pedirles a los radicales abertzales la condena de ETA, no es imperioso exigirles que se retracten de su pasado, que prescindan de sus señas de identidad. Esa condena que para nosotros puede ser lógica y consecuente, para ellos roza la humillación. ¿Qué son, qué les queda si condenan a la organización armada, esa razón sobre la que ha girado sus vidas? Por lo demás, nada apunta a que lo harán. La paz se puede inaugurar definitivamente en Euskadi sin necesidad de herir su orgullo.

Duele un Otegi en la cárcel, pues nos consta que en los últimos años ha intentado ganarse a los violentos, ha hecho más por la paz, que por la guerra. Duele porque dentro sólo azuza resentimientos, porque fuera puede contribuir a la distensión. Sólo alguien que habla su mismo idioma puede con-

quistar los oídos más recalcitrantes. Zapatero está preso del terror a perder votos en España por crear las condiciones para una paz definitiva, pero un político de altura debe estar por encima de ese pánico, de esos intereses partidistas. Debe gobernar atendiendo valientemente al desafío del momento y al interés prioritario de la paz.

No, no conviene humillarles más. Ahí está la memoria del sufrimiento gratuito que ellos desataron. Más pronto o más tarde se enfrentarán en su fuero interno con el enorme dolor generado. Ahora es tiempo de gestos de distensión, de abrir el escenario político, de volcarse en la paz. Cada quien haga su lectura de la historia, pero empujemos ésta ya sin necesidad de herir al adversario en su amor propio. La historia certificará que ETA y su entorno no han logrado ninguna conquista política por las armas, sino todo lo contrario, fueron obstáculo para el avance y el progreso del pueblo vasco en libertad.

Por fin se empieza a vislumbrar una solución real para este largo contencioso. Estamos a las puertas de un proceso de paz irreversible. El Estado, puede también hacer alarde de generosidad. No es más fuerte, todo lo contrario, por hincar de rodillas al entorno abertzale. Ahora más que nunca, el momento reclama audacia y valentía de los políticos de Madrid. Generosidad nada tiene que ver con ingenuidad, menos aún con debilidad. Sólo gana un Estado que lograr atraer a la arena política a quienes creían únicamente en la “goma 2” y se ocultaban tras el pasamontañas. Toca mover ficha a Zapatero. Toca abrir las urnas a todos los que se decantan en exclusividad por vías políticas. En su reciente y esperanzadora declaración, la izquierda abertzale ya lo ha hecho. Por fin apuestan por una vía civilizada. Abrámosles camino.

8-V-2009

### **Agur eta ohore Ibarretxe! \***

Podía callar mi admiración ante este hombre y su insopechado "agur", ahorrarme sorpresas de amigos diseminados por un mundo virtual sin fronteras, mas he de confesar que me duele la partida de este dirigente integro, entregado y consecuente. Quienes le han tratado saben todos de su exquisito trato y enorme valía humana. Quienes hemos seguido su andadura política, aún desde cierta distancia ideológica, sabemos de su vocación de servicio, de sus esfuerzos por incluir y aglutinar, de su firmeza ante el desatino...

Ibarretxe con el apoyo mayoritario del Parlamento vasco defendió el derecho de los pueblos a decidir su futuro y nadie que se precie de demócrata puede rechazar tan elemental y obvio derecho. El partido socialista ha hecho importantes contribuciones al progreso de España, pero aún le da vértigo electoral despegarse de la "Una , grande y libre" que abraza con fuerza la mayoría del electorado español.

Con el referéndum, cuyo derecho socialistas y populares siguen negando, se hubiera privado a ETA de su único e irracional argumento para seguir matando: el pueblo vasco no es dueño de su futuro. Además de haber quitado a la banda violenta del último oxígeno, se hubiera restablecido en nuestro estado la plena democracia.

El valor supremo de la unidad, sólo se puede constituir desde la identidad sólida y enriquecedora de las partes, so pena de gestar unidad uniformante. España, la verdadera y libre unidad de sus pueblos, por fin será cuando desemboquen con todo su orgullo y legitimidad esas partes, no antes.

Marcha Ibarretxe, pero la verdad y la justicia por las que apostó, el derecho inalienable por el que trabajó y con él otros/as muchos/as trabajamos y seguiremos trabajando, acabará prevaleciendo. Eskerrikasko jauna!

•(Despedida y honor a Ibarretxe)

4-IV\_2009

### Marchemos...

La abundante nieve caída imprime aún fuerza y caudal al Urederra. Apenas da señales de vida la primavera, pero entre la roca muda y la arboleda desnuda avanza una marcha alegre y colorida, cargada de esperanza. Recién estrenada la tarde, tras la gran furgoneta con la megafonía, el grupo reborda coraje y entusiasmo. Camino de Zudaire, pequeños y mayores sudan en un mismo empeño. No faltan abuelas orgullosas enfundadas en sus chandals. *“Ttipi, ttapa, ttipi, ttapa... Korrika!”*

Cuando los que corren se cansan, los ciclistas ceden a los primeros sus bicis y ellos bajan al asfalto y así se van turnando y así el pelotón avanza con el mínimo esfuerzo. Todas las marchas de elevadas metas son necesarias. Ahora la “Korrika” a favor del euskera, mañana, entre el 2 de octubre y el 2 de Enero, la marcha mundial a favor de la paz ([www.theworldmarch.org](http://www.theworldmarch.org)). Esta marcha planetaria, que unirá a las gentes de todos los continentes en un mismo clamor itinerante de cese de toda violencia, no tiene precedentes. Desde Nueva Zelanda hasta los Andes, la columna, abierta a personas, grupos y organismos, discurrirá a lo largo de 160.000 kms. y pretende llegar a la mayor parte de la población mundial. Unos por su lengua, otros por la paz, podríamos mencionar tam-

bién las marchas por la tierra, por la libertad, por los derechos humanos en tantos rincones del mundo..., todos los pasos son imprescindibles.

Hay un pueblo que quiere vivir y sale a proclamarlo por calles y carreteras. Es cierto que en medio del pelotón asoman retratos inoportunos. La violencia ha de parar, no ponerse a correr junto a la gente de buena voluntad y esperanza. El acero no casa con la primavera. Matar por ceguera o correr por ideales, nunca las dos cosas a la vez. La “Korrika” mantiene su sentido a pesar de retratos tan desubicados. Seguiremos corriendo, aun con esos rostros fuera del lugar, aun pese al intento de apropiación por parte de los menos. No podemos detenernos, incluso a pesar de nuestras enormes contradicciones. Lo que importa es el muy noble empeño de los más. Un pueblo que corre y canta unido, nunca muere.

Lo importante es ir tras intangibles, salir unos al paso de los otros y correr, correr a través de las curvas de nuestros días, sin parar hasta el alba. Lo importante es movernos, ayudarnos, no quedarnos quietos en medio de este invierno de sobrepregonada crisis; mantener la visión amplia para hacer nuestros los empeños de otros hombres y mujeres que caminan; desterrar para siempre el supremo error del “sálvese quien pueda”..

Lo importante son las gentes y los pueblos que se olvidan de sí mismos y se responsabilizan del bien de todos. Todas las marchas son importantes, sobre todo las que abren alta y ancha su mirada. Lo importante es atravesar juntos la noche, cediéndonos bicicletas, compartiendo pan, sudor, niebla y lluvia...

Quien mueve las piernas, mueve el corazón. La tierra, la paz, la fraternidad planetaria, la lengua y las tradiciones de los pueblos...

son sobrados motivos para calzar zapatillas. ¡Unidos en generosos propósitos, solidarios en medio de un mundo urgido, nunca nos detendrá la noche, nunca nos congelarán inviernos tardíos!

*1-IX-2008*

### **Las sombras son de ayer**

No le venció la sombra, pero tampoco cedió en sus convicciones. Blandió puño, pero su semblante no despedía odio. A las puertas de Martutene, Otegi no atizó violencias, sólo mentó diálogo y negociación. No irá al monte a por “goma 2”, viajará a Lombardía a descansar. No es un ángel, pero puede contribuir a inaugurar paz.

Líderes claves como Otegi para la salida dialogada al conflicto vasco no merecen la sombra. Tampoco es preciso que abdique de sus ideales, lo importante es que éstos no los soporte la muerte. Lo importante es que su entorno deje de ver progreso cuando un hombre se desangra porque no piensa de la misma forma que ellos.

El hartazgo de la sociedad civil reclama grandes dosis de generosidad y de audacia por parte de unos y otros. Estamos cansados de ese doble juego de la izquierda abertzale de querer aparentar no haber roto un plato y después apoyar y jalea a los correligionarios que matan simplemente por sentir y apostar diferente. Estamos decepcionados de un gobierno hipotecado por la intención de los votos, por la obsesión centralista de España; desencantados de una administración socialista incapaz de ver algo tan evidente como que la unidad del Estado se gesta a partir de la libertad de sus pueblos.

Estamos cansados de la supina ceguera de quienes piensan que causando dolor y muerte al adversario lograrán

algún avance. Estamos decepcionados de un gobierno central también miope, aterrado por una consulta en la que los ciudadanos vascos libre y democráticamente deberían decidir sobre su futuro. Estamos cansados de la cobardía de quienes tienen que tener un arma sobre la mesa para hacer valer sus ideales. Estamos decepcionados de un gobierno incapaz de dar pasos valientes en el diálogo con los violentos, conscientes de la pérdida de popularidad que ello más al sur comporta. Estamos cansados de que nuestra historia la sigan escribiendo ellos, los que matan por ideas, los gobernantes presos de una cerrazón trasnochada.

Nadie tiemble, no hay equidistancia entre uno y otro lado. La primera responsabilidad es la de quienes se perpetúan en el cruel absurdo de la violencia como arma política en la Europa del siglo XXI. Sin embargo un gobierno presuntamente progresista no está exento de responsabilidades, pues es evidente que no da la nota de apertura, generosidad y flexibilidad que la gran mayoría de los vascos reclama en estos tiempos de hartazgo.

La primera responsable de la ruptura de la tregua es ETA, que mató en Barajas y volvió a matar en Hendaia y Arrasate. La primera culpable es la organización armada y toda la legión de incondicionales devotos que, aún desde su absoluta perplejidad, fueron incapaces de abrir la boca ante la bárbara actitud de la sacrosanta organización. Pero hay también responsabilidad en un gobierno que no tomó medidas, siquiera de elemental humanismo, para allanar terreno al diálogo serio y que al día de hoy sigue cerrado a cal y canto ante toda iniciativa de acercamiento a los violentos.

Puede haber muy poca negociación con los violentos. La democracia no puede estar al albur de quienes matan con

fines políticos, pero la democracia puede ser generosa y dialogar para concluir un conflicto, para posibilitar una salida no humillante a los violentos. La democracia española puede y debe permitir la consulta convocada por el Gobierno Vasco, pues es derecho nuestro inalienable, amén de que puede quitar cualquier resquicio de argumento a la banda armada y por lo tanto evitar futuros derramamientos de sangre. Los verdaderos demócratas no temen las urnas, no recelan de un referéndum organizado con todas las garantías.

Asuman los gobernantes de Madrid la valentía que reclaman los tiempos. Es la hora de los grandes gestos, por caros que estos salgan a unos y a otros. Un hombre que puede contribuir a la paz acaba de salir de la sombra. La sombra sólo corresponde a quienes dejaron sangre detrás suyo, a quienes la pueden hacer brotar en el futuro. Otegi en la calle es más beneficioso para la resolución del conflicto, no digamos si por una vez se atreviera a decir lo que siente: que el hartazgo también le alcanza y que nada quiere saber de nuevos atentados.

Queremos escribir nuestra propio destino. Horizontes abiertos para Otegi, pero que entierren también por siempre el hacha y la serpiente. Enmudezca ya la violencia. Quédesse la organización armada en su rincón de la historia, despejen de una vez por todas el futuro. Ningún derecho les asiste a prolongar su sombra en el mañana.

7-X-2007

## Esperanza

Cuando quieren asomar de nuevo tiempos de plomo, cuando las miras telescópicas asoman de nuevo a los tejados, cuando los violentos vuelven a jugar con mortal plastilina, esperanza.

Cuando de nuevo las sombras acompañan a los políticos, cuando de nuevo su vida en peligro por pensar diferente, cuando las avenidas de nuestros pueblos y ciudades se vuelven a quedar varados los humeantes esqueletos de autobuses, esperanza.

Cuando la historia pareciera congelarse en confrontación interminable, esperanza, cuando los mismos lenguajes de siempre, por las partes enfrentadas, cuando enroque “sine die” de las posturas inamovibles, esperanza.

Cuando entra el pavor a toda la clase democrática por un domingo con urnas, cuando allende estos lares, ni los más progres aceptan que cada colectivo tiene derecho a decidir libremente su futuro, cuando brilla la incongruencia de quienes no aceptan las más elemental regla del juego democrático que representa el referéndum, esperanza.

Cuando el nacionalismo español es ley impuesta y los periféricos delito, cuando queremos que hagan política y sin embargo se les detiene en masiva redada, esperanza!

Cuando arrecia la violencia siempre cruel, siempre a destiempo de ETA, nunca perdamos la esperanza.

1-II-2007

## Un pueblo a prueba

Hasta que no llegó el día no terminamos de creerlo: el lehendakari camino de los tribunales como imputado. Delito: sentarse con los representantes políticos de los violentos para explorar caminos de paz. Hay jueces que nos quieren meter en el túnel del tiempo de hombres justos ante el banquillo; que parecieran empeñarse en que perdamos la fe en la justicia. Un gran descrédito amenaza al alto poder judicial, una vez el lehendakari en el banquillo.

El delito de Ibarretxe hubiera sido no reunirse con Otegi y compañía, hubiera sido un “a por ellos” con abono exclusivo a la vía policial. Ibarretxe ha hecho lo que la inmensa mayoría de los ciudadanos de la Comunidad le hemos confiado: ensayar salida dialogada a la violencia. Algo no funciona bien en un Estado cuando el presidente de todos los vascos, al asumir sus responsabilidades a favor de la paz, es llamado a tribunales. Los demócratas lo saben, pero muchos callan.

Quizás convenga hacer un ejercicio de imaginación y visionar a un señor presente Zapatero en el banquillo, por el ejercicio de sus funciones en la búsqueda de la paz. Si tamaño absurdo no se ubica en Madrid, tampoco en Bilbao. La Ley de Partidos es un anacronismo injustificable en un marco de democracia madura.

Ha habido un orgullo de pueblo herido, al imputar los jueces a su lehendakari por el “delito” de sentarse a hablar con Batasuna, y sin embargo la respuesta ha sido silente y serena. Una ciudadanía paciente, que no se doblega ante la in-

justicia, ha hecho valer con civismo y serenidad su oposición al desatino. ¿Qué poder subliminal es capaz de imbuir una toga? Los jueces del Tribunal Supremo del País Vasco debieran explorar los límites de sus facultades, saber de la responsabilidad que asumen al poner hasta tal punto a prueba la paciencia de todo un pueblo.

Es mejor no pensar en la culpabilización del lehendakari. El archivo del caso es algo que los hombres y mujeres de paz y buena voluntad reclamamos con firmeza.

*24-III- 2006*

### **Zorionak guztioi!**

Zorionak guztioi! (¡Felicidades a todos!) Así finalizaban los SMS que llovían en nuestros móviles en esa tarde del 22 de Marzo que difícilmente olvidaremos. No en balde era el mensaje de fin de la violencia de ETA que buena parte de nuestra vida habíamos aguardado.

¡Felicidades, pues, desde lo más hondo por esta gran hora que entre todos hemos conquistado! Por la vida que renace ahora en plena libertad. Por la esperanza que con fuerza brota y que nadie podrá ahogar en nombre de nada.

Por todos los que siempre creyeron y confiaron en que este día llegaría. Por todos los artesanos de la paz de todos los signos, que nunca desfallecieron y hoy ven colmados sus más elevados anhelos. Por los que en cuerpo y alma se entregaron a la noble causa del fin de la violencia.

Por las calles y plazas ya nunca más ensangrentadas. Por todos los que, en una u otra medida, han padecido el duro azote de este conflicto. Para que el dolor traiga la debida re-

compensa de compasión y amor. Por los que partieron, para que renazcan en la sonrisa de los que ya están llegando. Por los civiles, militares, policías, guardia civiles y ertzainas que cayeron y dieron así testimonio de suprema entrega en sus tareas. Por los que dentro de ETA hicieron saltar las primeras alarmas y al invitar a la vía política pagaron vida.

Por los violentos de ETA que también dejaron su cuerpo, por los que ayer erraron al segar o herir vidas y hoy emprenden nuevos caminos. Para que nunca se arrepientan del paso ahora dado, para que el daño que originaron les espolee en el presente en su contribución al bien de la comunidad. Por los que hoy reconsideran su actitud violenta, porque nadie se libra de la tentación de errar y caer, de hacer sufrir consciente o inconscientemente a sus semejantes. Para que su fuego alumbre y no arrase, para que su pasión cree, edifique y no destruya.

Por las generaciones que vendrán, para que olviden que aquí se mató por pensar diferente; para que no se hallen en la necesidad de defender la vida de su prójimo, para que nunca nadie peligre por sentir u opinar en forma distante.

Para que ya nadie camine mirando para atrás, para que todos heredemos horizontes. Por los paseos sin sombras de los concejales y políticos, por sus caminos sin escolta, ni acecho. Por los guardaespaldas que se van de pesca, o de setas, por los coches que arrancan y no explotan.

Por los empresarios, por el correo siempre deseado que se merecen. Por su abrecartas sin temblor, por su paz sin pagos, por su tranquilidad sin contrapartidas. Por los jueces, para que juzguen desde el aquí y ahora ya diferente y no desde el pasado o las azoteas, para que tomen conciencia de

que llegó un tiempo definitivamente nuevo. Por los políticos que gestionan nuestra esperanza, para que no la arruguen o maltraten, para que gracias a ellos crezca y permanezca.

Por el recuerdo privado de rencor, por la enseñanza y madurez que ya aflora de los malos momentos que pasamos. Por el perdón que abre todas las puertas y caminos. Por un nueva era sin vencedores, ni vencidos. Para que esta paz florezca en reconciliación, pues sólo así perderá y perfumará por siempre.

Por la resolución pacífica y armónica de todos los conflictos. Para que treguas definitivas como ésta se anuncien en todos los rincones de violencia. Para que las lanzas y las armas tornen en arados en toda la Tierra.

*15-XI-2006*

### **¡Gracias Madina!**

ETA fue derrotada en el corazón de Madrid el martes 14 de Noviembre. No fue en una redada, ni en una macro-operación. No se movilizaron comandos policiales. No fueron la Brunete, ni el “ejército de ocupación” los causantes. Bastó una silla, un micrófono y un hombre sereno. La derrota la infligió la voz transparente, tranquila de un joven al que la propia organización violenta dejó cojo. La flagrante derrota moral vino de un valiente diputado sin pierna, sin madre, sin futuro deportivo y sin embargo exento de todo odio.

No nos interesan las derrotas militares. A estas alturas bien sabemos que esas victorias sólo significan paréntesis entre batallas. Los recambios vienen siempre vía “express”. Demasiado rápido se puede nutrir un frente cuando hay can-

tera emocionalmente preparada para incorporarse. De la “kale borroka” a la pistola no hay apenas trecho. El alistamiento no es problema cuando, aún sin justificación, las heridas no terminan de cerrar y el resentimiento de acallar.

No hay agravio, aún fabricado o magnificado, que cierren las solas armas y sus victorias de cartón. Es preciso algo más que medidas policiales para inaugurar nuevos horizontes en cualquier lugar conflictivo. Los futuros los van abriendo voces henchidas de razón y privadas de rencor como la del joven de Sestao. La humanidad progresa con el sereno coraje que proporciona el dolor sublimado y la sabia esperanza de los argumentos. Madina derrochó en la Audiencia Nacional de todo ello.

Los adalides de la “manu militari” en cualquier latitud del mundo deberían visionar el juicio en cuestión. Los valedores de la acción-represión, los mandatarios y activistas, que sólo manejan el ojo por ojo y diente por diente, deberían estudiar el testimonio de Madina, para comprobar como se puede contribuir a quebrar, con la sola palabra y el espíritu apaciguado, unas actitudes y voluntades tan violentas.

La sonrisa de los jóvenes del comando en la jaula de cristal marcan el final definitivo de ETA. ¿Qué organización podría superar el lastre de tan deshubicadas sonrisas? ¿Que generoso “gudari” de ayer les reconocería cómo compañeros? Si ese arrojito metido en jerseys de lana y vaqueros ante un tribunal, un día significaron algo, en el juicio aludido ya no eran nada. La fraternidad militante, ejemplarizada habitualmente en gestos cómplices y abrazos, se rebelaba sombría y carente de mínimos principios ante el espejo de la limpia mirada de quien trataron de matar.

El corazón de Eduardo Madina debía seguir latiendo, porque acabar con esa vida o con cualquier otra es una barbaridad exenta de cualquier motivo, mérito y futuro. El joven socialista de Bizkaia debía sobrevivir, entre otras muchas cosas, para indicarnos a tantos el camino del no rencor y de la auténtica paz.

La paz no se alcanza a la espera de que el adversario dé siempre el siguiente paso. Es cierto que hay sentencias y jueces que no ayudan a terminar de salir de esta noche oscura, tanto como que la dispersión carcelaria de presos de ETA ya tampoco tiene sentido alguno con el eco tan lejano del último tiro y la tregua declarada. Pero es igualmente cierto que los gestos son determinantes, y que, sin ir más lejos, el perdón y no el empaque, ante el joven al que la organización violenta pretendió quitar la vida, por la sola razón de pensar diferente, hubiera significado un paso hacia ese futuro de paz y reconciliación que tanto anhela nuestro pueblo.

*17-II-2006*

### **“Ni vencedores, ni vencidos”**

No he descubierto aún para qué sirven las victorias, cómo se utilizan, en qué se invierten... Ruego alguien me lo explique. Veo urgencia de alcanzar la paz, pero no de infligir derrotas. Me siento orgulloso del Parlamento de un país que proclama “una paz sin vencedores ni vencidos”. Esa es la única, la verdadera, la duradera paz. Esta declaración valiente y generosa de la Cámara de Vitoria representa, sin duda, el sentir de la gran mayoría del pueblo vasco.

No hay atajos para la paz, pero sí un trayecto más breve por nombre perdón. No se trata de eludir las barbaridades cometidas por ETA, se trata de asumir también nuestra propia responsabilidad en el proceso, de dejar claro que la ansiada paz pasa por la expresión de una creciente voluntad reconciliadora. El Parlamento vasco invita a iniciar aquí y ahora ese camino magnánimo, imprescindible.

Merecemos la paz, nadie puede a estas alturas acallar tan poderoso anhelo. ¿Qué ganamos con la derrota? ¿Quién la demanda? ¿Nobleza o rencor, bondad o vanagloria? Propiciemos salida digna a los violentos ahora que parecen callar para siempre, que se manifiestan por fin dispuestos a acatar la voluntad del pueblo y las formaciones políticas que lo representan. Vivimos una esperanza que nunca hemos conocido, que no deseamos nadie marchite. Observamos familias, amigos, pueblos, organizaciones políticas y sociales que empiezan a superar un abismo que durante tiempo los mantuvo separados en dos partes enfrentadas.

Llegamos al final de una larga pesadilla. La paz se acerca y por eso nos duele todo tipo de proclama revanchista. La voluntad de infligir sonada derrota a los violentos representa gran amenaza para la paz. Quienes insisten en “vencedores y vencidos” hacen flaco favor a tan clamorosa aspiración. Los que manifiestan que es preciso “poner a los terroristas brazos en alto y contra la pared”, “aplastarlos”... no parecen aspirar en verdad a la paz, gustan de la confrontación, de apurar votos..., de lo contrario jamás harían tan malogradas declaraciones.

La paz, no es sólo decisión de los violentos, de que desahagan su organización, de que cejen para siempre en su dolorosa y absurda dinámica. La paz, lo hemos de ver en el futuro inmediato, es nada desdeñable desafío también para nos-

otros. Exige unas dosis enorme de generosidad y altura de miras por parte de nuestros mandatarios, por parte de la ciudadanía vasca y española, muy en especial de las víctimas directas de la violencia

No queremos la victoria, nos basta sobradamente con la paz. La victoria es para los generales, la paz para los ciudadanos. ¿Qué hacemos con la victoria? ¿En dónde se emplea, qué alivia, qué procura? La paz es una inversión de felicidad y gozo compartidos. La victoria es apenas un trofeo en la vitrina, al que hay que quitarle todos los días el gran polvo que atrae. La derrota de los violentos, la revancha, en el más “victorioso” de los casos llevan a la quietud, al silencio, al cese temporal de la violencia, mas jamás a una paz perdurable. Esta no cabe en vitrinas, pero es prodiga en júbilos y abrazos, en hogares y comunidades rehechas, reencontradas.

La paz es rencor que merma, calor que contagia; son guardaespaldas en cola de paro, concejales que no exploran debajo de sus coches, empresarios que abren sin temor todo su correo. La paz son avenidas despejadas, autobuses sin miedo, contenedores sin fuego, fiestas sin odio... La paz es aliento para las víctimas, garantía de que a otros no les alcanzará ya su dolor. La paz son cerrojos que se abren, barrotes que desaparecen, macrojuicios clausurados...; son hijos que conocen a sus padres, son compañeras sin penínsulas por atravesar para el encuentro suspirado... No caben en estas líneas las glorias de la paz. No alcanzamos aún a verlas. Ya por nada renunciaremos a la paz que se acerca con su más firme paso. Un pueblo entero, como una piña, saldría a la calle, si por uno u otro lado se tratara de frustrarla.

No queremos derrotarlos, queremos reencontrarlos. Queremos que rehagan sus vidas, sus familias, sus futuros,

¿por qué no? sus ilusiones, sus anhelos..., sus cristalerías en el lugar adecuado. La paz cicatriza las heridas, la victoria las deja, a saber hasta cuándo, supurando. Ahora o a saber cuándo.

*26-VI-2004*

### **Imanol**

Nos diste doble ciudadanía. Pocos habrán encarnado como tú el arquetipo de la Euskadi celosa de su historia y cultura y a la vez enamorada del mundo sin fronteras. La clave de sumar identidades, la premisa de la unidad en la diversidad que tú nos transferiste a golpe de puro y profundo sentimiento, a golpe de verso bello, combativo, insobornable.

Los poetas, los cantores deberíais pedir permiso para marcharos. Os lleváis lo que no os pertenece. Tus poemas, tus canciones, Imanol, no son tuyas, sino ya de todos... ¿Dónde encontrar ese canto ronco, firme fuerte y a la vez sensible, vulnerable en el mejor de los sentidos? ¿Dónde encontrar esa voz de gigante, escapada de alma noble. ¿Quién cantará la esperanza, la vida que nos rodean, cuando tus labios callan?

¿Que paraísos habéis conquistado al otro lado, que siempre partís los imprescindibles? ¿Qué orillas de puro ensueño reclaman ahora tu voz enorme y tierna, tu presencia no menos poderosa? Se anuncia la paz y tú te marchas, guitarra al hombro, a saber a qué mundos donde necesitarán tu clamor energético, tu poesía fina, tu testimonio valiente. Así son los héroes: se desviven a favor de lo que no se permiten disfrutar.

Sábelo bien Imanol: ya no eres eterno exiliado. No son precisas más maletas. Vives por siempre dentro de nosotros, en

el corazón de este pueblo, a veces desmemoriado. Vives tú y ese sensibilidad recubierta de acero, ese enorme bohemio, esas gafas de eterno despistado, vives tú y ese natural, imprescindible conciliar el amor a lo propio y lo lejano, tú y ese compromiso con todas las nobles causas. No olvidaremos la deuda contigo, con tu voz valiente, con tu conciencia insobornable... No eras sólo tú, era la Euskadi tolerante, alegre, sensible que encarnabas.

Nos diste raíces, al tiempo que alas para volar por un mundo henchido de belleza, y poesía, al mismo tiempo que nos armabas de una solidaridad sin fronteras. Nos diste amor a nuestra tradición y folklore, al tiempo que nos tentabas con otras literaturas y nos insuflabas tan necesario cosmopolitismo.

¿Cuánto de nosotros se va contigo, cuánto de nuestra propia historia...? Despeja la Concha sus nubarrones de ira e intolerancia. Vuelve y pásala Imanol, ahora que ya no esconde trampa y amenaza. Pasea a tus anchas al borde de esa mar que te arrebataron. Partes cuando se acaba la pesadilla, cuándo gana la tolerancia, cuando aumenta el sosiego y tu ciudad se viste de verano? ¿Por qué marchas cuando Donosti se sacude sus fobias y temores, o es que fue tan larga la espera? ¿Por qué vuelas cuando se abría ya la noche cerrada y este pueblo se dispone por fin a vivir su ansiada alborada?

Tus últimos días merecían el arrullo de la Concha, mas no pleitearemos con la lejanía de tus últimos días, es tal el anhelo que en estos momentos se crece. Es cara la paz, exige morderse la lengua. No arremeteremos contra quienes te alejaron de nosotros. La esperanza que ahora se gesta nos obliga incluso a perdonar que moriste en el exilio. Ya no más dobles varas de medir. Los derechos son para todos o para nadie... No sólo los presos debían de volver a Euskal-Herria...

Estamos obligados a perdonar muchas cosas. Pero nos permitirán que te recordemos siempre. Perdonaremos todo en favor del silencio de las armas que pronto será. Renace Euskal-Herria tras doble noche oscura. Este pueblo ya no maltratará a sus poetas, Imanol. Ya nunca más habréis de exiliaros. Pronto será la nueva tierra Imanol, la nueva Euskal-Herria tan suspirada, aligerada de odio, metal y pistolas, amable, abierta, por siempre solidaria.

A ti te ofrendaremos, Imanol, la paz que ya está llegando, a ti y a Yoyes, a Perthur a tantos hombres y mujeres de este pueblo que vivieron gritando libertad sin ningún tipo de grilletes; ¿pues en qué se diferencian las cadenas de afuera y adentro si todas tratan de ahogar el alma? Está llegando a esta tierra el nuevo tiempo que durante tantos años hemos anhelado. Ojalá pronto las armas callen para siempre, ojalá más pronto que tarde salgamos a la calle y celebremos la tregua, la definitiva paz. Allí estarás con nosotros

*20-1-2003*

### **“A la búsqueda del honor perdido”**

(Carta abierta los militantes de “Euskadi ta Askatasuna”)

Srs. de “Euskadi ta Askatasuna”:

A veces nos pareciera que el honor fuera un principio del pasado, de caballeros románticos que se entretenían defendiéndolo a la luz de la luna con espadas de peligroso acero, parece que el honor no llegara más allá de la glosa que le dedican nuestros dramaturgos clásicos, trasnochado sentimiento que recuerda a oficiales de postín que por él se batían cuerpo a cuerpo...

Desempolvo el valor del honor en estas líneas, aún a riesgo de ser tildado de nostálgico. Quizá haya nostalgias que

debamos recuperar. El honor no es privilegio de señoritos del pasado, sino un valor universal, inherente a la nobleza de todo alma. No es ya necesariamente motivo de guantazo en la cara, pero sí principio a integrar en nuestras vidas. Honor no sería sino esa síntesis, hoy más que nunca necesaria, de verdad y coraje, de compasión y valentía, el resumen de los principios de servicio, fidelidad, respeto, pureza...

No traigo gratuitamente a colación el tema. Hay quienes muy oportunamente lo han sacado a la arena de nuestros días. En mitad de la era digital, cuando pareciera que estábamos de vuelta de todos los elevados principios que impregnaron nuestra cultura del pasado, llega un mensaje a propósito, desde la espesura de la selva de Lacandona. Vía Internet nos alcanza una misiva del subcomandante invitando a reparar en la cuestión: el honor existe y os lo subraya, precisamente a vosotros, militantes de ETA. De boca de los indios levantados en armas de madera, a lomo de puro “byte” nos alcanza el recordatorio de que el “honor” perdura, que merece la pena vivir y morir, que no matar, por él. El cruce de misivas públicas de Marcos con Garzón y otros intelectuales por un lado y de personas de la órbita abertzale y vuestra organización armada por otro, no entra en el objeto de reflexión de estas líneas. Reparo en la última misiva del líder de los zapatistas en la que os responde a vosotros y a vuestro comunicado de no aceptar su intermediación en el conflicto vasco. Es en este último texto donde se saca a relucir el tema del honor.

Srs. de “Euskadi ta Askatasuna”, rechazáis públicamente la oferta de mediación de EZLN en el contencioso, golpe de aparente fuerza para vuestra galería, pero quizás no hayáis reparado lo suficiente en las profundas verdades que os presenta el guerrillero de la eterna pipa:

“Quien se toma en serio (la lucha) acaba por pensar que su verdad debe ser verdad para todos y para siempre. Y, tarde o temprano, dedica su esfuerzo no a que su verdad nazca, crezca, dé frutos y muera (porque ninguna verdad terrenal es absoluta y eterna), sino a matar a todos aquellos que no acatan esa verdad. No vemos por qué pudiéramos preguntarles qué hacer o cómo hacerlo. ¿Qué nos van a enseñar? ¿A matar periodistas porque hablan mal de la lucha? ¿A justificar la muerte de niños por razones de la ‘causa’?”

Sería muy oportuno encajar el comunicado entero en estas líneas, pero por evidentes razones de espacio, voy directamente al apunte preciso que os hacen estos compañeros de “armas”, sobre el indispensable “código de honor”:

“Nuestra lucha tiene un código de honor, heredado de nuestros antepasados guerreros, y contiene, entre otras cosas: el respetar la vida de los civiles (aunque ocupen cargos en los gobiernos que nos oprimen); el no recurrir al crimen para allegarnos de recursos (no robamos ni en la tienda de abarrotes); y el no responder con fuego a las palabras (por mucho que nos hieran o nos mientan). (...) En la lengua de los guerreros de la noche ‘Luchar con honor’ se dice ‘Pasc ‘op ta scotol lequilal’”.

El honor existe pues, militantes de “Euskadi ta Askatasuna,” y se rasga, mancilla y pisotea con el accionar de una violencia cobarde. Habéis echado a perder lo más sagrado que os habita. Cada vez que ponéis una bomba, apretáis un gatillo, no sólo ensuciáis vuestro propio honor, sino el de todos los vascos, porque lo hacéis en el nombre de nuestra supuesta liberación, porque, pese a todo, sois parte de mi pueblo, de mí mismo. Pese a todas las barbaridades que habéis cometido a lo largo de vuestra triste historia como organización, vosotros sois mis hermanos.

He leído en vuestro último comunicado el anuncio de otros cuarenta años de desatinos y por eso me he volcado en el teclado. No sé porque afilé tanto estas palabras. Quizá el oportuno mensaje que irrumpe desde la selva mejicana... No sé que es lo que me empuja a escribiros estas severas letras... Creo preciso compartiros que no vamos, de ninguna forma a permitir, que sigáis segando vidas durante las cuatro décadas anunciadas.

“Amnistía” volvíais a proclamar con gigante pancarta la víspera de San Sebastián en la “Consti”. “Amnistía” volveremos a clamar como hace veinticinco años a pleno y rebosante pulmón, aunque vuestras espaldas estén cargadas de cadáveres. Pero por favor enterrad a ETA, sepultad el más tenebroso sueño de toda nuestra historia vasca.

Rescatad, airead, sanad vuestro honor sepultado. Antes que a cientos de vidas del “enemigo”, vuestras bombas y balas malhirieron vuestro honor. Sin éste poco le resta al ser humano, poco le asiste, pues al fin y al cabo reniega también, si lo queréis de otra forma, de su condición de hijo de Dios-Fuente de todo amor.

Al verdadero soldado no le quedan las batallas que ganó, sino el honor que jamás comprometió en ellas. El soldado no teme perder el combate, sino la dignidad en el fragor del mismo. No le asusta un tiro en la nuca, le aterra la tentación de darlo. “El honor es patrimonio del alma, decía Calderón de la Barca por boca del Alcalde de Zalamea, y el alma sólo es de Dios”. El soldado puede ser ateo, pero sabe que hay una parte elevada de sí, llámese alma, llámese espíritu..., el nombre es lo de menos, que jamás puede abandonar. El auténtico guerrero de la luz sabe que la violencia sólo está justificada como último recurso en defensa de la vida. Incluso en ese caso, mira a los ojos y, si ha de atacar, lo hace de frente.

En la prueba conservará o no su cuerpo físico, pero su honor permanecerá. El verdadero guerrero generoso y florido se mide con sus iguales, jamás ataca a ancianos o a niños, menos aún practica el terror como estrategia. Sabe que si lo hace, anula de una todas sus pretéritas victorias.

Quizá veáis estas palabras cargadas de trasnochada nostalgia, pero alguien os debe de recordar que “eusko guda-riak”, los soldados vascos, eran doblemente apreciados, por su elevado código de honor, por su lealtad, por su condición de combatientes sin tacha. Otro tanto ocurrió con los trabajadores, los pastores, los misioneros... que en los últimos siglos dejaron nuestra geografía y sembraron semillas de nobleza por donde pasaron. Habéis manchado el elevado significado de lo vasco a lo largo de todo el planeta, allí donde ha sido, y ojalá lo sea a pesar vuestra mácula, sinónimo de entereza, de lealtad, de laboriosidad y entrega.

No habléis en nombre de nuestra historia, porque nuestro pasado es de “gudaris” valientes, no de timoratos que matan por la espalda. En la guerra ellos se distinguieron por su defensa de la ética y de la vida. Cuando en la contienda civil española campaba la anarquía y a veces también la sed de venganza en las filas republicanas, nuestro gobierno, oficiales y soldados fueron siempre garantía de humanidad, referencia de rectitud a prueba de desmanes. En medio de la cruel merienda de la guerra civil, sólo en nuestro territorio el enemigo, una vez apresado, gozaba de los más elementales derechos humanos. Allí estaba también Manuel de Irujo en Madrid, dejándose la garganta proclamando civilidad en mitad de la barbarie. Ahora somos nosotros los que exportamos barbarie.

No nos habléis de independencia, ¿para qué la queremos si hemos perdido el honor, para qué si por fin estamos lo-

grando tumbar las fronteras? La patria no es ya un bastión almenado, sino un ancho prado sin muros, abierto a todos los vientos. Además, si hemos de contar a nuestros hijos hazañas bélicas, que sean por lo menos las de soldados que no sembraron tanto dolor baldío en el logro de sus objetivos.

Denuncio a “Euskadi ta Askatasuna” por haber mancillado los códigos del noble combate. El verdadero soldado sabe cuando llegan los tiempos de la paz, cuando tiene que volver al hogar y calentar el fuego de su familia, levantar patria ofreciendo bien un intelecto que diseña, bien unas manos que construyen. El verdadero soldado sabe cuando una palabra es millones de veces más poderosa que un tiro.

Denuncio que “Euskadi ta Askatasuna” hable en nombre de mi patria, el hogar noble de un Ignacio de Loyola, de un Francisco Javier, de un Ellacuría, de una Yoyes..., la patria de hombres y mujeres entregados a su gente y a la humanidad, una patria que de forma absolutamente mayoritaria aspira a vivir en paz y en sana convivencia entre las diferentes culturas políticas.

No hay que cambiar los papeles. Ilegalizar a vuestro brazo político y a vuestra gente es regalaros libretto de “víctimas” y no os corresponde el más mínimo argumento para continuar cruenta batalla. Perseguir vuestra actividad política es un error, pues no procede regalaros ninguna burbuja de oxígeno para mantener el accionar del terror. Habláis de cuarenta años más de guerra en vuestro último comunicado. Seguid si así es vuestra voluntad con vuestro brutal accionar, pero no lo hagáis en el nombre de mi pueblo, de mi gente, de mis derechos. Seguid como banda de mafiosos, pero no invoquéis la “casa de mi padre”, nos bastamos solos para defenderla.

Ya sabemos que desde el Gobierno español se podría facilitar mucho las cosas para acabar con el contencioso, sin embargo la cerrazón de los políticos de Madrid nunca puede ser excusa para perpetuar la violencia y el terror. La responsabilidad de matar y extorsionar es exclusivamente vuestra, por más que el Partido Popular esté obcecado con la exclusiva política de palo y represalia.

Es cierto que la sola policía no puede venceros. Sabemos que hay que acorralaros con los Cuerpos de Seguridad para así defender la vida que ponéis en peligro, pero sobre todo ganaros para la paz con la razón, con la palabra. No tiene sentido venceros, pero sí convenceros, no tiene sentido la firmeza ante el despropósito, si no hay generosidad en la reinserción en la vida ciudadana. Ya no hay victorias con las armas. No nos interesa vuestra derrota, sino la supremacía de la libertad y de la vida, la victoria del diálogo y la reconciliación. Nos llama vuestro propio triunfo sobre vuestra propia violencia. No nos cautiva vuestra capitulación, sino el dominio del amor y de la vida sobre el odio y la muerte.

Creo en las palabras y las lanzo a través de un fino hilo de cobre. Creo en los cerrojos que estallan, en los sueños que sostienen, en su fuerza de convicción, en su facultad de horadar la noche. Creo en el imposible que derrotan las palabras, en su fuerza para provocar deserciones en las filas de la muerte, creo en su poder de formar guerreros de la luz, soldados del alba.

No más estrados con retratos de “héroes” que también arrinconaron su honor, no más “txalapartas” elevando a los cielos memorias de la sinrazón, nos más himnos y canciones que ayer nos lanzaron a gloriosas avenidas a justos combates, pero que hoy acunan la ignominia, no más banderas y blaso-

nes que no ondean los vientos de nobleza. El fuego de vuestros altares empuja a los cielos un pesado mineral de plomo, vuestros “gudaris” caen, pero enterraron los laureles de la gloria en su loca carrera de muerte.

Srs. de “Euskadi ta Askatasuna”, sabed que todos los despropósitos que habéis cometido no han conseguido cerrar los brazos de acogida, siempre generosos, de mi pueblo. Sólo hay una puerta para recuperar ese honor dilapidado: el “perdón”. Por más sangre con que se llenen vuestras manos, al invocar ese restaurador perdón, al superar su mágico dintel, nuestros corazones, palabra de honor, de abrirán como la flor del alba.

¡Soldados del hacha y la serpiente, desempolvad el honor, abrazad la vida, la vuestra y la de vuestros congéneres, corred página, superad pesadilla! Dios bendiga vuestra salida de las catacumbas, vuestro itinerario de vuelta, vuestro retorno a nuestras calles y plazas, a una Euskal Herria plural, alegre, tolerante. Uníos a los ejércitos de fusiles de madera en la selva de nuestros días, uníos a los batallones de la paz que conquistan altas cotas en los corazones humanos.

Luchad por vuestros ideales, hacedlo con pasión, con alegría pero sin metal, ni plástico detonante en las manos. Luchad, pero luchad con honor, como lo hace “Aralar”, como lo hace tanta gente que os ha abandonado .porque no podían soportar unos ideales lastrados por tanto sufrimiento ajeno. Luchad con coraje como tantos grupos de acción directa no-violenta que han surgido en los últimos años dentro de la órbita abertzale...

Quedaros sólo con esta última invitación, con la imagen de cientos de miles de brazos dispuestos acogeros en una próxima y definitiva tregua. Puesta la confianza en un honor que más pronto que tarde saldréis a buscar, con el apelo vi-

viente a vuestros más elevados sentimientos, que de seguro aún los albergáis, os alcance este esperanzado saludo.

2-X-2002

### **Tengo un amigo preso**

El silencio caminante tan pronto nos volcaba para dentro, como nos catapultaba a un tono exultante. A veces la belleza del paisaje, su verde exuberante nos invitaba a retornar y aposentarnos en la geografía y paz internas, a veces empujaba a un clamor de agradecimiento a la Creación y su Artífice, que sólo el canto podía intentar esbozar. Habíamos convenido caminar en silencio durante veinticinco días por la paz de Euskal-Herria, pero a veces, sin darnos cuenta, el canto se apoderaba de nuestros labios, de nuestros corazones. Para no perturbar el clima de silencio de la larga fila, los cantores irrefrenados nos colocábamos en la cola.

Compartí muchas jornadas de canto con Oier Gorosabel, canto antiguo, canto profundo, canto elevado, canto de nuestro pueblo que el eibarrés conoce como nadie y que hizo aflorar en nuestras gargantas olvidadizas, canto que callaba la lluvia y detenía el tiempo en instantes de amor por todo lo que vive. Los pasos avanzaban más ligeros al ritmo de esas melodías de ayer y de siempre.

Vivimos días de auténtica confraternización en los que este hombre grande de perpetua "txapela" se distinguió en todo momento por su actitud de servicio y entrega, ya fuera llevando la pancarta que rezaba "Pakea zurekin. Caminamos por la paz", ya conduciendo la furgoneta de la intendencia, sirviendo la comida... En la peregrinación por la paz que recorrió el pasado verano buena parte de nuestra geografía, se

reunieron personas de diferentes credos espirituales y convicciones políticas. Uno de los logros más importantes de esta iniciativa “peregrina” fue que supimos armonizar todas nuestras diferencias, generando un clima de fraterna convivencia. Precisamente ese ambiente de fraternidad y de paz que habíamos creado en nuestra “tropa”, era lo que ensayamos irradiar a nuestro paso. De alguna forma quisimos demostrar que el elevado sueño de fraternidad humana es posible aquí y ahora, pues pudimos dar constancia de ello. Lo variopinto de nuestra “tribu” clamaba precisamente a los cuatro vientos que la diferencia, lejos de separarnos, puede y debe ser motivo de enriquecimiento. Muy buenos amigos que hizo Oier durante la peregrinación no compartían su lectura política de la realidad de Euskal-Herria.

En algunas encrucijadas de los caminos en las que el pasado se unían con el presente, en algunos laberintos místicos, en lugares cargados de historia y leyenda, Oier ofició como cicerone, gracias a él pudimos profundizar en algunas claves de nuestro propio pasado. Oier, su canto, sus claves, su “txapela”, su mirada de amor a la vida... están encerrados entre cuatro estrechas paredes y desde estas líneas clamamos alto por su libertad. Cantábamos por la paz, caminábamos por la paz, hacíamos círculos en pueblos y ciudades por la paz..., pero nuestro compañero está ahora preso en Madrid por terrorista.

Oier fue detenido en Bilbao el pasado sábado 14 de Septiembre y llevado a la comisaría tras manifestarse de una forma pacífica y no violenta en la cabecera de la manifestación, convocada bajo el lema: “Gora Euskal-Herria”. Sin entrar a valorar los objetivos de aquella marcha que no comparto, su seña ideológica que no es la mía, su contradicción manifiesta de defensa de unos derechos y de olvido de otros, deseo

dar constancia desde estas líneas la absoluta inocencia de Oier con respecto a los cargos que se le imputan.

Que sepan las autoridades judiciales que van a juzgar a un militante pacifista de arraigadas convicciones no violentas, un hombre amante de su país y de la paz, que no tiene nada que ver con el movimiento de “kale borroka”, ni por supuesto con expresiones más crudas de violencia. Oier representa también, en muy buena medida, la patente y muy respetable realidad, de muchos vascos que rechazan firmemente la violencia etarra, pero que a la vez quieren hacer valer unos derechos históricos, que sienten no han sido debidamente satisfechos.

Vamos a seguir caminando tras el sueño de una Euskal-Herria en tolerancia y armonía en la que todos y todas encontremos nuestro lugar, donde todos los cantos construyan para siempre perenne sinfonía. En esta difícil pero siempre esperanzada apuesta, en este sudado caminar nos falta un compañero que está preso sin haber cometido delito alguno. Necesitamos la voz de Oier para seguir cantando y pidiendo por el cese definitivo de la violencia, el diálogo y la reconciliación en nuestro país.

*18-III-2003*

**“... bizitza aurrera ere”**  
(Adelante también la vida)

Sabíamos que con los “populares” llegaban tiempos duros, pero nunca pensamos que lo serían para tanto. No figuramos que nos arrimarían de forma tan incondicional al belicismo norteamericano, que despejarían tanto el camino a los misiles del imperio. No sabíamos que su gestión de la cri-

sis el Prestige sembraría nuestras costas de tanta tristeza y nuestras playas de negras “galletas”... Jamás alcanzamos siquiera a intuir que los euskaltzales serían molidos a palos por el delito de trabajar a favor del euskera y la cultura vasca.

La caída de las torres gemelas no justifica una guerra contra Irak, ni la crueldad y absurdo de los atentados de ETA pueden provocar la cruzada del Gobierno español frente al mundo del euskera. La reacciones erradas y desmesuradas tan sólo reavivan la crispación. El Gobierno de Madrid debería de medir más estos palos de tan aguda ceguera. La Concha llena a rebosar en una tarde absolutamente invernal debería de hacer reflexionar a quienes creen que se puede embestir impunemente contra una lengua ancestral y querida y los que la defienden y promueven día a día.

Los recientes e intensos días han repartido lecciones para todos. Por su lado ETA debería de leer en todo lo vivido desde el desembarco de la “benemérita” en el “Parque Martín Ugalde”, que este pueblo tiene resortes propios para responder a los desatinos de Madrid sin necesidad de salvapatrias, sin necesidad de una violencia que todo lo desprestigia y oscurece, que siembra divisiones estériles entre la ciudadanía. Este pueblo ha esgrimido desde el día del cierre de “Egunkaria” toda su valentía y fortaleza ante el atropello. Este pueblo ha demostrado que no necesita organización armada alguna que lo tutele y hable en su nombre. No necesita que nadie siegue vidas inocentes como método de accionar político, pues su caminar sereno, firme y pacífico es su mejor arma.

Todo iba a renacer en nuestra país con un alto el fuego definitivo de ETA, en primer lugar la vida en toda su multicolor explosión, después los derechos humanos, base indispensable de una sana convivencia. Renacería también la ilusión y

el gozo de vivir en un país humanamente rico, emprendedor y solidario. Huelga apuntar que con el silencio de las armas, la vida económica social y cultural se reactivarían. Huelga también señalar que la primera responsabilidad recae sobre la organización del hacha y la serpiente.

Adelante “Egunkaria”, adelante también la vida si se expresa en castellano, si lleva carnet socialista o popular, aunque hable desde Madrid, aunque hiera a nuestra sensibilidad, adelante...Vamos a ganar esta batalla a favor del euskera, de la vida y de los derechos humanos. A estas alturas no se puede dividir el paquete, va entero, va junto. Es la misma apuesta. “Egunkaria aurrera”, por supuesto, “bizitza ere aurrera” (adelante también la vida) en todas sus formas y plumajes, por incómodas que a veces nos resulten.

Se equivocan quienes tratan de criminalizar la labor de fomento de nuestra lengua y cultura, relacionándola con el terrorismo. Acebes debía saber que no se golpea gratuitamente el alma de un pueblo que es su lengua, que son los trabajadores que la mantienen viva. Sin embargo también, todo hay que decirlo, es preciso una postura más firme y beligerante del mundo euskaltzale frente a la barbarie etarra. No se puede concebir a estas alturas neutralidad alguna. Ya ha habido algún escritor que ha percibido que el renacimiento “euskaltzale” de estos días se quedará pequeño, una vez desaparecida la violencia de ETA..

Por lo demás el respaldo de la organización armada en su último comunicado al periódico euskaldun clausurado, hace un flaco favor al gran movimiento euskaltzale generado tras el cierre. Los precursores del nuevo rotativo en euskera deberán de tener la valentía de rechazar públicamente el apoyo de quienes siguen sembrando nuestras calles de dolor y de muerte.

El apoyo al euskera ya no puede ser a cualquier precio, el cierre de filas en torno a nuestra lengua no puede ser a costa de callar ante la pervivencia de ETA y sus desmanes. Nuestra dignidad como pueblo se sostiene, tanto en la defensa de nuestra lengua ancestral, como de los derechos humanos, que pisotean quienes arguyen estar luchando por nuestra lengua y patrimonio cultural. Mirar para otro lado mientras que se sigue negando el derecho a la vida, es además de una actitud tribal ya insostenible, una condena al fracaso para futuros proyectos de esta índole. El mundo cultural vasco ha de culminar su divorcio con el entorno etarra, ha de expresar su firme rechazo a la violencia, so pena de perder su dignidad moral, so pena de volver a ser blanco de futuros ataques de Madrid.

Es preciso contestar al ataque flagrante contra la libertad de expresión, contra la integridad física de los ciudadanos que han cometido la Audiencia Nacional y el Gobierno español los día pasados, pero no podemos seguir mirando para otro lado cuando ETA transgrede el más elemental de los derechos, el derecho a la vida. Los derechos humanos no tiene color, ni oportunidad política, es preciso asumir su universalidad, independientemente de nuestra filiación. Es preciso plantarse ante quien los vulnera sea Madrid, sea la organización "intocable". No hay que olvidar que en la misma población donde se ha cerrado nuestro único periódico en euskera, en un acto propio del más oscuro fascismo, la organización armada había matado hace escasos días a un hombre simplemente porque pensaba y sentía diferente.

El punto de en medio es quizá el más difícil, amén de peligroso. Pero frente a los fuertes vientos que soplan de uno y otro lado hoy, más que nunca, es preciso aguzar discernimiento y mantener equilibrio. Es necesario acabar con esa

vara que no termina de medir con equidad los despropósitos “propios” y “ajenos”. El mundo euskaltzale ha de aprovechar este reagrupamiento que ha supuesto el ataque a “Egunkaria” para cumplir con su asignatura pendiente de frontal rechazo a la violencia etarra y despejar así su futuro, al liberar su imprescindible tarea de toda duda infundamentada y suspicacia malintencionada. Absolutamente ninguna voz presentaría a ETA un interrogante más grande como el de toda la intelectualidad abertzale, todo el mundo euskaltzale, diciéndole a la organización armada que es preciso que calle ya para siempre, que le hace flaco favor a la lengua, a la cultura y, en definitiva, al futuro de este país. No olvidemos, que nadie podría arremeter contra ningún medio en euskera en el panorama de un país definitivamente pacificado.

Esta batalla la vamos a ganar. “Egunkaria” saldrá adelante con esta o aquella cabecera. El Gobierno español no sabe bien hasta que punto ha atacado a la más sensible fibra de este pueblo, su lengua, refugio de su alma e identidad ancestral. Saldrá adelante también la vida. Nadie la podrá poner en entredicho bajo ningún falaz argumento. Esta batalla la vamos a ganar. En el futuro nadie temerá por su integridad física al pasar el umbral de una comisaría. Todas estas batallas las va a ganar este noble y curtido pueblo. Todas estas victorias las tiene ya sobradamente merecidas.

*1-VIII-2001*

### **Llamado a una rebelión por la paz**

La vida amenazada en el futuro demanda nuestra defensa en el presente. Abrigamos compromiso con toda la vida, especialmente con la que nos rodea, especialmente con la de los seres humanos más cercanos.

Euskal-Herria vive horas difíciles, el último túnel de su historia, su crisis más aguda previa a la alborada. Euskal-Herria reclama nuestro socorro. La muerte ya no viene de fuera, quizá por primera vez la generamos y exportamos desde dentro. Después de haber atendido todas sus pruebas históricas, de haber podido con todas las amenazas de afuera, parece que el pueblo vasco se enfrentara con la más difícil de todas: la que alberga dentro de sí mismo, en sus propias entrañas. A este inclemente "adversario" ya no se puede vencer ni con piedras como en Roncesvalles, ni con fusiles como en las carlistadas, ni con modernas armas como en la última guerra... Sólo el Amor puede derrotar al odio. Sólo la acción no violenta, descargada de todo rencor, puede desarmar a los violentos. Sólo la humildad puede derrotar a tan enfurecido orgullo patrio. Sólo quienes apuestan por el diálogo y la reconciliación triunfarán.

Esta es pues una apelación al compromiso, un llamado a la acción no violenta para hacer prevalecer por encima de todo la vida humana constantemente amenazada, para invitar a recapacitar a los que persuaden en una loca espiral de violencia que tanto dolor y sangre esta trayendo a Euskal-Herria y a España entera. Este es un llamado para ir a su encuentro, cargados con la certeza de que la Vida nos respalda, pues la Vida se protege y preserva así misma. Es esta una señal para salir al paso de quienes siembran la muerte en nuestras calles, para buscarles con nuestro corazón henchido de paz, pero con la fuerza y la firmeza de un reclamo apremiante: ¡Que cesen de matar!

Llegan momentos de mayor compromiso con nuestro pueblo en una hora en que enraiza el desánimo. No podemos seguir con los brazos cruzados, contemplando como se ensancha el reguero de sangre. El desafío de la paz nos implica a todos.

La vía política está estancada. ETA ha dinamitado Lizarrar y volado muchas de las esperanzas concitadas en torno al pacto. La crispante cerrazón del gobierno central agrava la situación. Sabemos a priori que la vía policial no resolverá jamás el conflicto, que la confrontación tanto verbal como física tan sólo agudiza el contencioso.

Hemos agotado muchas vías de reclamo popular a favor de la paz. Manifestaciones y concentraciones que se prolongan ya desde hace dos decenas de años a lo largo de toda nuestra geografía y de España entera. Prima ahora ya ir al encuentro de ellos, los violentos, no en son de guerra y confrontación sino de fraterno reclamo para que cesen la violencia. Al día de hoy las fuerzas de la paz fuertemente unidas en lo interno y decididas a la acción pueden acercar un futuro de mayor conciliación. Desde esa paz y fortaleza internas, que día a día con trabajo vamos alcanzando, podemos ir a la búsqueda de la paz externa. No hay paz fuera si no la conquistamos primero dentro.

Tenemos una cita ineludible con la sombra de afuera, que es algo de nuestra propia sombra. Sólo en el encuentro y contacto con ella, desde el mismo idioma, desde la misma cultura, desde el mismo amor a este país..., podrá ésta comenzar a disiparse. El MNLV es un bloque compacto, es una misma alma unida. No hay diferencia entre brazo político y armado. Decir esto no supone criminalizar a Batasuna, sino tan sólo constatar una obviedad. Nos encontramos ante un mismo pensamiento, un mismo discurso guerrero, una misma estrategia que combina balas y verbo. A ETA no nos podemos llegar en presencia física, sí por el contrario hasta donde los miembros de "Batasuna". Nuestra mirada de paz y socorro puede ir al encuentro de la suya.

La fiereza de la escalada violenta de ETA demanda de nosotros un compromiso adicional a favor de la vida amenazada. No importa que sean precisamente personas alejadas ideologicamente las que corren más peligro. Este es un llamado a pasar a la acción efectiva, a acudir al encuentro con las gentes del MNLV Este es un llamado a la rebelión popular frente a la muerte, presentándonos en actitud no-violenta y pacífica en los locales y tabernas de “Batasuna” para exigir el cese de la violencia etarra.

Este es un llamado para la acción contundente pero a la vez de carácter no-violento. Esta es una invitación a la acción resoluta pero a la vez escrupulosamente pacífica y conciliadora que les empuje a ver la urgente necesidad de preservar la vida, por encima de todos las reivindicaciones políticas, de hacerles patente nuestra silenciosa pero enérgica exigencia de que callen por fin las armas.

*16-XII-2000*

### **Olentzero**

¿Quién anunció que Olentzero traía “Barbies” y “Play-movils” en su zurrón, que se pasaba por Eroski y Sabeco antes de iniciar su periplo por los mil y un hogares en nuestra merindad? No es preciso meter a Olentzero por el angosto tubo de la chimenea, ponerle perdido con el hollín de un invierno ya endurecido. Olentzero trae su regalo en los labios. Lo deja caer en los cruces de los caminos, a la vera de los mercados de nueces y castañas, musgo y muérdago. Su dicha no se ve ni se toca. Anuncia otro tiempo, otra aurora... El único jentil sobreviviente, no viene de pisar las “grandes superficies”, sino de enjuagar sus ojos tras haber clavado su mirada en la Luz más grande del firmamento.

Quizá sea tarde para dejarles a nuestros pequeños el zapato vacío, para privarles de un regalo que ya asocian con ese barrigón de nariz colorada. Sin embargo nunca lo será suficiente para compartir almohada, para contarles, en el prelude de la noche, las mil y un leyendas de nuestra tradición, para hablarles del Brillo más refulgente de todos los tiempos, de los jentiles que al contemplarlo, abandonaron para siempre nuestros hayedos.

- "¡Kixmi jaio duk.Gureak egin du!" ("Ha nacido Jesús. La hemos hecho buena") Habían clamado los compañeros de un boscoso escenario que ya se vaciaba. Desde las cimas de Aralar, los jentiles se percataron de que sus días se acababan con aquel Brillo. Misión cumplida, el nuevo astro clausuraba un tiempo de bruma y fantasía. Sólo Olentzero no rodó mallas abajo, sino que bajó al mundo, trayendo consigo la Buena Nueva:

- "¡Kixmi jaio duk. Gureak egin du!". Según se van precipitando uno a uno los jentiles en la mente del niño, aita aprovechará para hablar de aquel Olentzero que se escurrió por los caminos, que ya en el valle, no se entretuvo en el Corte Inglés, pues había dejado las cimas de Aralar para acercarnos su perfume de bosque y Madre Tierra, para anunciar su aroma de un nuevo y fraterno tiempo.

*23-X-2000*

### **Triunfante silencio**

La lluvia no sólo no arredró, sino que fertilizó el profundo anhelo compartido. La solución al "problema vasco" es ese océano de paraguas, ese mar serenamente embrabecido lamiendo la roca de las conciencias insensibles, acartonadas,

los muros irredentos de una quimera ensangrentada. Hace falta más silencios como los de Bilbao, decenas de miles de corazones avanzando codo con codo tras la divisa unánime de la paz.

Agradecer desde aquí a los corazones socialistas que se sumaron a la iniciativa del lehendakari, a los que venciendo todas las descalificaciones de los populares supieron apostar y "arriesgar" en un gesto que les honra. Agradecer a los políticos "puente", maltratados por una emergente intransigencia "pacifista", como Odón Elorza cuyos gestos y palabras suman y no restan y hacen posible tardes de unidad y esperanza como la del pasado sábado.

La clave de la paz la proclamó con soberana claridad Marixabel Lasa en su comunicado al término de la manifestación: "El odio no va anida en nuestros corazones". La espiral de violencia sólo la detendrán silencios multitudinarios, oceánicos como los de Bilbao, silencios clamorosos, aplastantes, triunfantes, silencios desnudos de odio, que irán poco a poco ganando las conciencias, cada vez más frágiles, de los que aún respaldan y soportan la bárbara quimera etarra.

*10-XII-1999*

### **¿Responsabilidad exclusiva?**

Decía el autor del Hobbit por boca de uno de sus personajes de fantasía algo así como, "quien ha sido acurrucado por el sonido de las olas a la orilla del mar, ya no podrá dormir tranquilo en el corazón siempre amenazador del bosque". Quienes hemos saboreado la paz social en nuestros pueblos y ciudades, ya no renunciaremos a disfrutar de ella en el futuro. Cuando me anunciaron la cuenta atrás del tres de Di-

ciembre, me venía a la cabeza también la balada contestataria de Raimon en la que cantaba que quien ha respirado, siquiera brevemente, la libertad ya no permitirá que se la vuelvan a arrebatarse. Otro tanto sucede con la paz. Al escribir su luctuoso comunicado Mikel Antza y los “ideólogos” de ETA parecen desconocer que la historia es un vehículo que carece de marcha atrás. Podrán seguir apagando alguna vida aquí y allá, pero este pueblo, que ha madurado y aclimatado a la paz, no soportará por mucho tiempo ver pasar delante suyo los cortejos fúnebres del pasado. Ya no permitiremos que la sangre se acomode en la portada nuestros telediarios. La nostalgia popular del sosiego superará la voluntad minoritaria de cercenarlo.

No sólo el conjunto de la ciudadanía ha gozado de todo este tiempo de distensión, un sector del entorno de Herri Bata-suna también se habrá visto complacido por este tan anhelado lapso de relajamiento. En ellos está la esperanza. Más allá del irredento núcleo de los afiliados al “goma dos” y al tiro en la nuca, de los que llenan el fin de semana con amargas aventuras de “kale borroka”..., la expectativa se abre con quienes tras estos catorce meses de tregua no concebirán la vuelta a un desasosegado y penoso pasado. La esperanza se anuncia con los que ya no desearán seguir trocando sus ideales por vidas humanas, con los que no soportarán contemplar la imagen de las víctimas de sus correligionarios, los que ya no desearán continuar agarrándose “sine die” a ese clavo ardiendo del sufrimiento ajeno. La esperanza está en los radicales que han constatado que sus legítimas aspiraciones se pueden defender sin “tirarse al monte”, por los medios instaurados ya aquí, en “el valle”. Una vez más la esperanza está puesta en la disidencia del sinsentido.

Toca salir masivamente a nuestras avenidas, manifestar a ETA de forma rotunda el rechazo de su vuelta a las an-

dadas. Sin embargo, en esta ocasión, el hecho de caminar juntos sobre el asfalto en la defensa prioritaria de la vida, de nuevo amenazada, no debe de estar exento de una firme crítica hacia las instancias de poder central que durante catorce meses han eludido la responsabilidad histórica de propiciar una paz definitiva. Blandir una y otra vez los papeles del Estatuto y la Constitución se ha demostrado más importante que explorar valientes vías para solucionar tan lastrante conflicto. En los tiempos en que Internet hace temblar las fronteras, la pretensión de crear un nuevo Estado es un anacronismo, además de una demostración de miopía política. Sin embargo nadie debería de sentirse herido por la convocatoria de un referéndum. El Gobierno no desea hablar de articular tan elemental mecanismo democrático, cuando las urnas desproveerían a los violentos del último argumento para persuadir en su actitud.

No todos los balones se hallan en el tejado de los violentos. Evidentemente la principal responsabilidad recae sobre quienes se disponen a apretar el gatillo, sobre los que se empeñan en manipular mortíferos “paquetes”, pero algo del peso se debe dejar sentir también sobre los que no han sabido, ni querido estar a la altura de generosidad que la situación requería. A la postre la paz es una cuestión de altruismo y amplitud de miras. Era más rentable jugar la baza “severa”, parece que daba más votos una imagen inflexible. Pero de tanta inflexibilidad la cuerda, que podía haber anudado la paz, se ha roto.

La historia juzgará a quienes aceleraron o retrasaron la instauración de la verdadera paz en estos lares. Cada formación política, más allá del protocolo de consabida indignación, debería reflexionar en que medida es responsable de haber nublado la festividad de San Francisco Javier, el aniversario de aquel vasco universal que amó a su patria y a la vez se mofó de las fronteras.

El fin de semana en que ETA nos obsequió con su triste comunicado, los misiles rusos acabaron con la vida de doscientos civiles chechenos. Sin embargo en los próximos días el tema de la ruptura de la tregua ocupará la primera plana en los medios de comunicación. La organización armada y sus aledaños insisten en que sigamos mirándonos al profundo ombligo de aspiraciones nacionales nunca saciadas. Arrancar a Madrid y París la “independentzia” a cualquier precio parece más importante que ocuparse de la vida amenazada de tantos miles de seres humanos en nuestro propio continente.

La tan proclamada “construcción nacional” debe de comenzar construyendo primero la vida. A las puertas de las últimas Navidades del milenio, pienso en nuestros padres y mayores, en esa generación por tanto tiempo privada de la libertad; pienso en su derecho a disfrutar de estos días entrañables también en definitiva paz, en plena alegría. En realidad todos, absolutamente todos, incluso quienes miraron a otro lado cuando les tocaba mover ficha, merecen apurar con entero sosiego su copa de champán a las puertas del dos mil.

*5-II-1995*

### **Reto de titanes**

La paz es un reto de titanes, que compromete muy hondamente a cada cual, pero muy especialmente a los que en uno y otro lado han sufrido las consecuencias de este conflicto. La paz es un esfuerzo de hombres y mujeres sensibles y a la vez fuertes que logran arrancar el rencor de sus entrañas, la ira de su mirada y abrazan el aparente vacío, el gozo absolutamente emancipador del perdón. Desembarazarse de la rabia y resentimiento es una enorme afronta que cada quien, en mayor o menor medida, ha de atender en algún mo-

mento de su vida. La descarga de tanta negatividad interior, proporciona una fuerza liberadora imprescindible para la transformación tanto personal, como de nuestro entorno. Como en las leyendas artúricas, sólo al haber acabado con el dragón interior, puede el caballero enfrentarse al mismo dragón que ruge en la cueva de afuera.

La responsabilidad es máxima en esta hora: primero de quienes aún no dado un adiós definitivo a las armas y persuaden en condicionantes que no asume una mayoría de la población; después y al otro lado, de socialistas y populares pues siguen regateando voluntad, esfuerzos y gestos para progresar en la paz. En este sentido el traslado de los presos de ETA a cárceles próximas sería una primera medida inteligente políticamente y loable desde una óptica humanitaria. Por su parte, el frente nacionalista que se está conformando sólo puede cobrar un sentido coyuntural, como punto de partida para alcanzar la paz y trabajar por la vertebración de una sociedad plural y unida, de ninguna forma como horizonte en el que se fortalezcan las trincheras de nacionalistas y no nacionalistas.

No hay ingeniería política capaz de instaurar la paz, mientras ese profundo anhelo no se instaure de forma mayoritaria en el seno del pueblo. La reconciliación se escribe más fácil de lo que se hace, pero es requisito incuestionable para inaugurar una sociedad navarra y vasca definitivamente diferente. La paz no es logro de un día, pero la van construyendo miradas más distendidas, discursos aligerados de hierro, gestos conciliadores... La paz no es una cualidad pasiva, exige, pese a todos los eventuales ataques y dificultades, una enorme concentración de poder, un firme compromiso. ¿Cuánta fuerza se necesita para mantener esa actitud, para estar absolutamente en calma y dueño de la situación a pesar de cualquier amenaza del recuerdo o provocación de un todavía empedernido adversario?

Nuestro tiempo precisa de gentes que atraviesen el Rubicón de su propia cólera, capaces de sacrificar su dolor personal en favor de la reconciliación y el progreso colectivo; necesita líderes generosos con clara voluntad de entendimiento y diálogo, que antepongan la resolución del conflicto a constituciones sacrosantas o intereses partidistas. Nuestro tiempo reclama sellar las heridas del pasado, por recientes que éstas sean, para poder construir, sobre la sólida base de una sociedad reconciliada, unida y solidaria, un futuro más alentador. Las disputas domésticas deben ya de ceder, para poder encarar con renovado entusiasmo, libres de lastres e hipotecas internas, los enormes y pendientes desafíos de la humanidad del tercer milenio.

*8-IX-1998*

### **Estella tiene nombre de paz**

El fin de la violencia política en el País Vasco y Navarra está ahora más cerca que en los últimos años. La ciudadanía, hastiada por la perpetuación de un conflicto anacrónico, alza el volumen de su reclamo de paz desde todos los foros, movimientos y estamentos. Nunca el anhelo de distensión y acuerdo fue tan desbordante como ahora. Nunca los violentos habían planteado tampoco unas bases asumibles de diálogo. La paz ya no puede esperar. Se reúnen ahora multitud de circunstancias que hacen de ésta una oportunidad difícilmente repetible, por lo menos, en muchos años. La imagen de los históricos independentistas norirlandeses sentados en un Parlamento e implicados totalmente en la vía pacífica de resolución de su conflicto, no ha pasado inadvertida para Herri Batasuna y su entorno.

Sin embargo, hace falta mucho valor para construir la paz y aceptar el envite lanzado por el nacionalismo radical. Secundar su iniciativa no significa plegarse a sus dictados, sino aceptar la búsqueda conjunta de puntos de encuentro. Hoy más que nunca es necesario un ejercicio de grandeza de miras por parte de los partidos que están sistemáticamente bombardeando la esperanza que se rubricó en la Casa de la Cultura de Fray Diego.

La declaración de Lizarra no sólo es un documento aceptable, sino que estrena un escenario nuevo. Mientras que se siga debatiendo y sus postulados vayan progresando, tendremos la garantía de que no habrá asesinatos. Tal como reza uno de sus párrafos: “El proceso de negociación y resolución... se realizará en unas condiciones de ausencia permanente de todas las expresiones de violencia del conflicto”. Medie o no una tregua declarada, ETA parece estar dispuesta a cumplir y ahí radica la trascendencia del recién abierto “Foro de Irlanda”.

El documento de Estella abre la posibilidad de que la sangre de la violencia política no vuelva a regar de nuevo nuestras calles y esto no puede dejar indiferentes a quienes, ostentando responsabilidades públicas, se oponen tan frontalmente a él. La verdadera razón para no aceptar este principio de diálogo sería que vulnerara la voluntad mayoritaria de los ciudadanos vascos y navarros y éste no es el caso. Lo más “anticonstitucional” que se proclama en la declaración es que el pueblo ha de ser protagonista y al fin y al cabo el principio universal de “un hombre un voto”, esgrimido ahora por quienes hasta el presente han apoyado y secundado la violencia, no puede hacer temblar a unas formaciones demócratas.

El camino hacia la paz no va a ser sencillo. Las cuestiones de Navarra, la territorialidad y el sujeto de decisión, se manifiestan quizá como los puntos más espinosos, pero de ninguna forma insalvables. A juzgar por el lema del foro: “Euskal-Herria debe de tener la palabra y la decisión”, parece que, desde la perspectiva del entorno de Herri Batasuna, la forma de dirimir estas cuestiones ha de ser con las papeletas. Bienvenidas sean, pues, éstas. Si lo más conflictivo que se atisba en la desembocadura del proceso es un referéndum, adelante con él. ¿Si el ahorro de tan sólo una vida legítima la convocatoria de un plebiscito, que no justificara esta cita en las urnas, si ella pone definitivo punto final a la violencia?

El sentimiento de rencor no puede en ningún caso servir de estimulante en la actuación política; el progreso social está indisolublemente unido a una gestión alentada por sentimientos más nobles, por valores más altruistas. Nadie tiene derecho a ahogar la esperanza aunque ésta se alumbre desde las filas del supuesto adversario. La voluntad de salvaguardar la vida debe de estar por encima de todas las coyunturas políticas, de todos los partidismos y posturas electoralistas.

Queda todavía un trecho hasta el total silencio de las armas. Sin embargo lo importante es que ya se han dado los primeros pasos. El momento que vivimos es de sumo compromiso. Quienes se escudan en el pasado e invocan la sangre derramada para hacer malograr un difícil, pero sincero ensayo de paz, incurren en grave responsabilidad. Lizarra suena a encuentro, a paz. Ya sonó en su día cuando el Estatuto Vasco dejó de ser quimera y uno de sus teatros concitó aspiraciones hasta entonces reprimidas. A quienes habitamos esta hermosa ciudad y nos sentimos satisfechos del grado armonía y sana convivencia que reina en sus calles, nos alegra que los constructores de una paz más amplia en Euskal-Herria, hayan

buscado de nuevo el cobijo de sus históricos edificios para ponerse a dialogar.

25-IV-1998

### **Húmedas, doloridas tierras**

A fuerza de hablar de paz, de gastar su nombre, de invocarla con mediana gana ante cualquier micrófono o cámara su fuerza se agota, su significado se devalúa, su eco se pierde. Su grandeza se deprecia si no viene acompañada de profunda convicción y valientes gestos que la vayan alumbrando. En una larvada crisis como la que vive Euskal-Herria, la paz no llega si no es promovida por actitudes generosas y audaces...

Nos han dicho hasta la saciedad que Euskadi no es el Ulster. Día a día nos han repetido la misma lección de geografía. No es el motivo de estas líneas levantar el andamiaje de un artificioso paralelismo vasco norirlandés. Al fin y al cabo tienen razón, el origen y evolución del conflicto difieren sensiblemente. Pero quienes de forma reiterada se empeñan en destacar la disparidad entre ambas situaciones, demuestran, junto a la "agudeza" de su análisis, una escasa voluntad de paz. Es verdad que aquí no hay dos comunidades enfrentadas, que aquí ETA no ha proclamado tregua... Es cierto, cada conflicto es uno y singular, pero la esperanza no tiene fronteras y el gozo de alcanzar la paz se comunica por encima de las distancias geográficas y la diferencia de realidades. El paralelismo no se podrá aplicar en el análisis, sin embargo la convicción de que la paz es siempre y en cualquier lugar posible, se puede contagiar en los corazones. Ese es el efecto que ha causado en nuestro entorno la firma de la paz en el castillo de Stormont.

ETA ha de callar, dejar de matar y explotar para contribuir a crear el clima imprescindible para un diálogo. La organización armada no puede, por lo demás, aspirar a ocupar asiento en la mesa de conversaciones y deberá delegar su voz en el entorno civil que la sustenta. El Estado por su parte, no tiene porque hacer concesiones que contravengan el sentir mayoritario de los ciudadanos, sin embargo sí está obligado a apurar los límites de su contribución a la paz e intentar alcanzar el mínimo consenso con los violentos para el acuerdo. En ese espacio intermedio entre lo que unos están dispuestos a aceptar y los otros a ceder, se sitúa la oportunidad.

Euskal-Herria no es el Ulster, pero sobre su tierra igualmente húmeda y dolorida, también se puede levantar un castillo de Stormont, hacia sus almenados muros se pueden disparar las esperanzas ya incontenibles, sobre sus valientes torres puede ondear la bandera que inagure por fin, un futuro diferente.

8-IX-1996

### **“Yoyes gure gogoan” \***

Ya no es tiempo de ídolos. En prescindir de ellos nos va nuestra propia madurez. Hoy sabemos que el heroísmo es un ejercicio más cotidiano, más anónimo, más íntimo. Sin embargo en esta sociedad saturada de aniversarios, de homenajes por doquier, de “honoris causa” en cada telediario, no está demás rendir, a los diez años de su ausencia física, ya no homenaje, si por lo menos gratitud, a esta mujer valiente.

Ya no son tiempos de héroes y sin embargo diez años no han borrado nuestra profunda admiración por aquella mujer que con su testimonio marcó un antes y un después en nuestra aventura de crecer. Orgullosa de su pasado, responsable de sus

actos y anhelante de otro futuro, atravesó con la amenaza a sus espaldas las fronteras del miedo. Después vendrían otros muchos, pero en su día ella sola se enfrentó a la inercia de la muerte, a la disciplina de los “generales”, al absurdo de los “sin futuro”. Ordizia se dibujaba con rebordes de paraíso y nadie logró sobornar su rebotante anhelo de libertad.

Era tan solo el inicio del despropósito. Desde entonces, estos diez intensos años han dado tiempo para mucho. Nos han dado ocasión, en un comienzo de abrigar rencor, después de perdonar a los que quisieron acabar con ella. Desde su ejemplo en vida física nos ayudó a despertar, desde su silente morada, desde su generosidad a prueba de duda, de seguro nos invita hoy a limar las aristas del resentimiento. Oportunidades no nos han faltado desde aquel 10 de septiembre, en este constante ensayo de serenidad, equilibrio y firmeza. Hernani, Elgoibar... son los últimos episodios de este aprendizaje que recorre la geografía vasca y navarra. Desde entonces, a todas las víctimas de la sinrazón, Yoyes entre ellas, les debemos la madurez que este pueblo va adquiriendo, el inmenso caudal de paz interior que golpe tras golpe va acumulando.

*2-1- 1996*

### **Pequeñas, necesarias victorias**

A veces quedan por el camino pequeñas victorias, logros sin aspecto trascendente, triunfos sin trompetines, siempre a la espera del grande, del definitivo. A veces el empeño por la paz parece un esfuerzo infructuoso, como si ésta sólo alcanzara su realización en una nebulosa y lejana arcadia. A veces la paz parece una cualidad negativa, pasiva. Sin embargo, la realidad nos revela lo contrario. Hace falta gran control para mantenerse en paz, para conservarse absolutamente en calma

y dueño de cualquier situación a pesar de toda provocación. La paz es eminentemente positiva y presupone una gran concentración de poder, ya sea individual, ya colectivo.

Nuestra sociedad está acumulando gran poder gracias a esas numerosas y pequeñas victorias en favor de la paz. Al no perder el control, al no perder la serenidad pese a toda provocación vamos ahondando en el sentido profundo de este valor universal. La provocación salta diariamente a las paredes de los muros, a los medios de comunicación, a las plazas y calles en forma de algarada... No escasean los alardes de ira por parte de los violentos y sin embargo la respuesta popular es cada vez más tranquila, serena, silenciosa...

Sectores despiertos y activos de la sociedad han acrecentado su unidad, han madurado en su respuesta siempre contenida y serena ante los violentos. El poder se fortalece en quienes una y otra vez responden sin crispación a la provocación de la violencia. Por eso, por más que sigan estallando bombas, por más que nos desayunemos con atentados, por más que los violentos acaparen titulares... no podemos caer en la tentación de ver inútil el esfuerzo por la paz. Hay que evitar pensar que todos estos años de denodado esfuerzo en su favor son baldíos.

¿Cuál es el triunfo de la paz sino la suma de todos esos espacios de silencio sobre el asfalto de las calles, sobre el asfalto a menudo también duro de nuestros propios corazones? ¿Qué es la paz sino la suma de esos labios cerrados, de esas lenguas detenidas, de esas miradas relajadas, que vamos conquistando en cada una de las provocaciones del odio, de la muerte? No hay otro camino. Nos debemos a la victoria pequeña, a veces insignificante de cada día, pequeñas conquistas que no escriben titulares, que caben en el bolsillo, pero que no podemos de ninguna forma dejar de valorar para así no perder el ánimo, para así proseguir mientras sea preciso en el empeño.

La paz tiene el perdón por apellido. Los violentos nos sitúan ante este reto siempre inexcusable en el ser humano. Una vez más es el perdón uno de los mayores desafíos que ha de afrontar también un pueblo. La generosidad es difícil de asumir en el día después del atentado, sin embargo a más o menos largo plazo es la puerta a un futuro diferente. Cuesta enormemente alcanzarlo, pero el perdón abre puertas en nuestras vidas, en clave colectiva inaugura épocas, dignifica siempre a un Estado.

El equilibrio entre firmeza y generosidad nos revela una clave ante la enconada persistencia de la violencia en Euskal-Herria. Por más que algunos pretendan ver en las medidas policiales, el camino exclusivo hacia la paz, es preciso resistirse a ese falso atajo de sólo el fuego frente al fuego. Para quienes estamos convencidos de que el diálogo y el acercamiento a los violentos es una de las claves en la resolución del problema, el marzo electoral se alza como un gran interrogante. De alcanzar el poder quienes observan tanta preferencia por la vía policial, el esfuerzo conciliador de grandes sectores de nuestra sociedad se verá superado por las soflamas de ese gobierno de los populares en favor de la confrontación sin paliativos. Quienes con tan desproporcionado empeño luchan por tomar las riendas del Estado no deberían de olvidar que la firmeza siempre estará coja sino va unida a la generosidad, que "manu militari" no exige más celo que el verbo conciliador.

Es cierto que el estado no puede negociar en una mesa la voluntad mayoritaria de conjunto de los ciudadanos. Hemos tardado muchos siglos para lograr que sea el pueblo quien gobierne de forma soberana. La negociación con una minoría negaría al propio estado su naturaleza democrática. Pero la firmeza en las cuestiones fundamentales no excusa al

estado de la generosidad en su más amplio margen posible. La generosidad se ejerce con el diálogo, que por absolutamente ninguna razón ha de ser descartado; la generosidad se ejerce ofertando una salida digna a quienes han atendido también a su propio desafío de abandonar las armas.

La evolución de la sociedad vasca hacia formas pácificas y tolerantes lleva más tiempo del que hubieramos pensado ahora hace unos años, de ahí la necesidad de incentivar ese intento incorporando nuevas y originales formas de trabajo. El esfuerzo en una lucha pacífica, firme y constante frente a la violencia, no implica una monotonía en el método. Hemos de explorar nuevas posibilidades que permitan incorporar a esa lucha a nuevos sectores, nuevos modos que contribuyan a devolver la esperanza al empeño. En ello la juventud tiene gran responsabilidad, pues es ella la que puede volcar al igual que en otras luchas toda su creatividad, todo su ingenio. La paz no se cocerá sólo en salones y entre corbatas, la paz la amasamos todos con ilusión, día a día aportando cada persona, cada grupo sus recursos expresivos, su poder acumulado. La alegría, en su incommensurable capacidad de contagiar vida, es fundamental en este empeño.

La evolución de nuestra sociedad hacia formas más armónicas de convivencia es lenta pero inexorable. El camino de la paz, es un camino largo, pero no árido, lento pero no pesado. Sepultado por múltiples capas de ira, en la violencia abertzale mora casi ahogado, el noble deseo de cambiar esta sociedad. No es fácil convencerles de que den expresión a ese anhelo en los foros democráticos que nuestra sociedad proporciona. Pero es preciso una y otra vez intentarlo. Es preciso hacerles saber que la rebeldía ante lo establecido es noble, que el deseo de avanzar hacia otro tipo de mundo es absolutamente necesario, que en esa evolución ellos son imprescindibles.

dibles. Pero es preciso hacerles saber con la misma rotundidad, que para que la sociedad pueda contar con ellos en su colectivo esfuerzo transformador, es vital que de una vez por todas, dejen de matar y jalearse la muerte.

3-XII-2007

### Tristes sombras

Iba a escribir sobre un hombre en la sombra, un amigo de hace más de treinta años, un pacifista abertzale que Garzón ha puesto entre rejas. Iba a hacer unas líneas sobre su encarcelamiento injusto, sobre su noche sin sentido... En eso los desayunos de sangre de Capbreton, en eso una sombra aún más absurda, unas rejas aún más a destiempo y así tengo que olvidarme de Sabino Ormazabal, tengo que dejar a un lado a un amigo y líder de tantas justas y encomiables causas. Lo tengo que abandonar en su celda de Soto de Real recién estrenada y ocuparme de otro amigo, que no conozco, pero que también es mi hermano. Tengo que ocuparme de una injusticia más flagrante, de una osadía más feroz.

Si no tiene sentido el encarcelamiento de quien desde hace seis años organiza las jornadas de no-violencia en el Palacio de Miramar de Donostia ([www.noviolenciactiva.org](http://www.noviolenciactiva.org)), de quien es uno de los principales promotores de los círculos de silencio y encuentro por la paz en el Boulevard de la misma ciudad, "*Egin bidea pakeari*" ([www.blogak.com/abramoscaminopalapaz](http://www.blogak.com/abramoscaminopalapaz)); si no tiene sentido el macrojuicio del sumario 18/98, ese pescar con redes anchas y algo ajadas de rencor, menos lo tiene el gatillazo brutal, la vida física negada, la juventud truncada de Raúl Centeno, la herida muy grave de su compañero. No por vestir uniforme el guardia civil leonés es menos amigo, que Sabino a quien tanto debo el ejemplo de un liderazgo militante, siempre humilde, clarividente y abnegado en los años mozos.

Reclamo libertad para este preso de conciencia, pero antes que nada demando el derecho a la vida de quienes están en la lista de la macabra organización armada. Reivindico ante el juez Garzón, que Sabino pueda seguir trabajando en lo que ha empleado toda su vida, la ecología, el pacifismo y el derecho a decidir del pueblo vasco, pero aún con más fuerza y al igual que la inmensa mayoría de la sociedad, reclamo la desaparición de la organización que tanto sufrimiento y odio ha generado y que bajo ningún concepto, ni ideal, puede seguir arrogándose el derecho al aliento del prójimo.

Me perdone Sabino este olvido, me perdone estas letras que apenas taladran barrotes, pero es que la vida y su palpito, en cualquiera de sus formas, es nuestra primera y más inaplazable reivindicación. No flaqueemos, son las últimas sombras: la de Sabino a pie de la sierra madrileña, la otra aún más grave del absurdo de matar para triunfar. Tristes triunfos, triste patria cimentada sobre tanto dolor ajeno.

Son las últimas sombras. Nos negamos a estas alturas de la historia a seguir saltando de la una a la otra. Saturamos el cupo de dolor y sinsentido. Este sufrimiento no puede dar más de sí en la Europa del siglo XXI. Pueda Sabino en breve sentarse en la silla de los jueves de “Abramos camino a la paz”, seguir promoviendo loables iniciativas como siempre hasta el presente. Puedan todos los guardia civiles y policías desayunar en paz, apurar sin temor su café, sin pago en plomo, sin amenaza de brutal bala a la salida del establecimiento.

No se prolonguen las tristes sombras, las sentencias desafortunadas, los plomos desorientados. Abramos todos, ayudados de justo análisis, comprensión y generosidad, camino a la definitiva paz.

Libro editado en La Montaña de los Ángeles  
Solsticio de invierno de 2012

